Elementos

de Metapolítica para una Civilización Europea   Nº 8



ERNST NIEKISCH Y EL NACIONAL-BOLCHEVISMO



UrKultur

Índice | Páginas

EDITORIAL.
Un Niekisch contradictorio

Sebastian J. Lorenz

*E*rnst Niekisch y la ideología del nacional-bolchevismo tienen en común algo contradictorio: no resultan creíbles, por más que algunos de sus mensajes sean interesantes para la reflexión geopolítica, trasunto que se ha popularizado desde que ciertos pensadores identitarios asumiesen los conceptos de "Eurosiberia" y "Eurasia" como un bloque nacional-imperial en construcción para hacer frente a los Estados Unidos de América y a los países emergentes asiáticos como Japón, China y la India. Hoy parece que sólo una alianza –quizás incluso una integración- entre Rusia y la Unión Europea (el eje París-Berlín-Moscú de Alain de Benoist) puede salvar a Europa de su decadencia económica, política y militar.

Algunos nostálgicos, sin embargo, recuerdan la oportunidad perdida a mitad del siglo pasado, mortificando el conflicto bélico entre las dos grandes potencias europeas entonces, la Alemania nazi y la Rusia soviética, que llevó a Europa al caos, al desastre, a la catástrofe, a la pérdida de su "imperium espiritual" en el mundo. Imaginan los lacrimógenos una imposible coalición germano-rusa –realmente nazi-soviética- lanzada contra las potencias occidentales demoliberales, capitalistas y decadentes. Seguramente, esa entelequia, de haberse producido contra-natura, podría haber conseguido el triunfo militar en suelo europeo. Pero, ¿qué hubiera sido Europa entonces? El continente del totalitarismo, un espacio de esclavitud y servidumbre.

Ernst Niekisch, con su aureola de autor perseguido por el fascismo, el comunismo y el capitalismo, no alcanzó a vislumbrar este siniestro futuro. Quizás porque, además de un escritor mediocre, fue un pensador de transición, totalmente dislocado de su época. Rescatar su espíritu nacional-revolucionario no implica legitimar sus vagas teorías.

ERNST NIEKISCH O EL NACIONAL-BOLCHEVISMO

Clemente Simoes

*L*a revolución alemana incorporó puntos de vista aparentemente incompatibles que sólo convergerán en dos puntos: la "vuelta" a lo nacional de la que todos hablaban y en el anti-liberalismo. Ernst Niekisch pertenece al polo nacional-revolucionario, precisamente en la línea de interferencia entre nacionalismo y socialismo.

La juventud alemana de los años veinte, que maduró precozmente en las trincheras de la primera guerra mundial, aprendió en la dura fraternidad de los campos de batalla a reconocer en sí misma la Patria, el Pueblo y la Nación. Esa misma juventud que se inmolará en Aix-la-Chapelle y en Lys, fue la que se uniría a los Cuerpos Francos, obedeciendo a la misma llamada de la sangre, y procurando mantener viva una determinada idea de la Patria en una Alemania amenazada por las insurrecciones espartaquistas.

Estos jóvenes no querían resignarse en una época en que la renuncia era la divisa del Estado y de la clase política, pues soñaban con la Alemania del futuro, liberada de sus ataduras, orgullosa y dueña de su destino. Sentían la deshonra de Alemania pero no querían someterse a ella.

Estos jóvenes desconfiaban de los falaces discursos de los políticos, pues sabían que sólo el desprecio a la muerte conducía a la libertad, y que aquélla era el último acto por el cual un hombre podía demostrar que dominaba la vida, y que no estaba dominado por ella; encarnaban una mística muy particular de la guerra, del heroísmo y de la muerte.

El voluntarismo de los Cuerpos Francos no era gratuito: era precisamente lo contrario de la actitud nihilista. Por eso, ante la

desagregación del Estado, ante el desorden y el caos como regla, cualquier acción realizada por ellos se entendía como legítima.

Hombres como estos eran los que Alemania necesitaba mirar de frente, dispuestos siempre a que se les solicitase –como a quienes van a acabar con la revuelta bolchevique-, pacificar las ciudades, reponer el orden a costa de duros combates o innumerables sacrificios, y dar a la República de Weimar un nuevo renacer.

No tardarán los miembros de los Cuerpos Francos, sin embargo, en comprender que sus esfuerzos para salvar al Estado y al ciudadano, no han servido más que para perpetuar a la burguesía y su modo de vida; entonces, se deciden por la solución "putschista" para apear a la burguesía del poder.

Después del malogrado *putsch* de Kapp-Lutwitz, en marzo de 1920, numerosos Cuerpos Francos marchan a combatir al Ejército rojo en las fronteras orientales; otros continuaron su actividad en diversas organizaciones clandestinas como la Organización Cónsul o la Reichswehr Negra, o en pequeñas ligas y movimientos que van apareciendo por todas partes para reencontrarse más tarde con Hitler, ya sea en el poder, en el NSDAP, en las filas del Ejército, o incluso en la oposición al propio régimen nacional-socialista.

Las antítesis de la revolución alemana

Al principio era la acción, pura y simple, la rebelión por instinto, la energía, la audacia, como la de los Cuerpos Francos, primero involuntarios gladiadores de la burguesía, después encarnación, si bien inconscientemente, de la alternativa al Estado y a la República: aunque no sabía lo que querían, sabían lo que no querían.

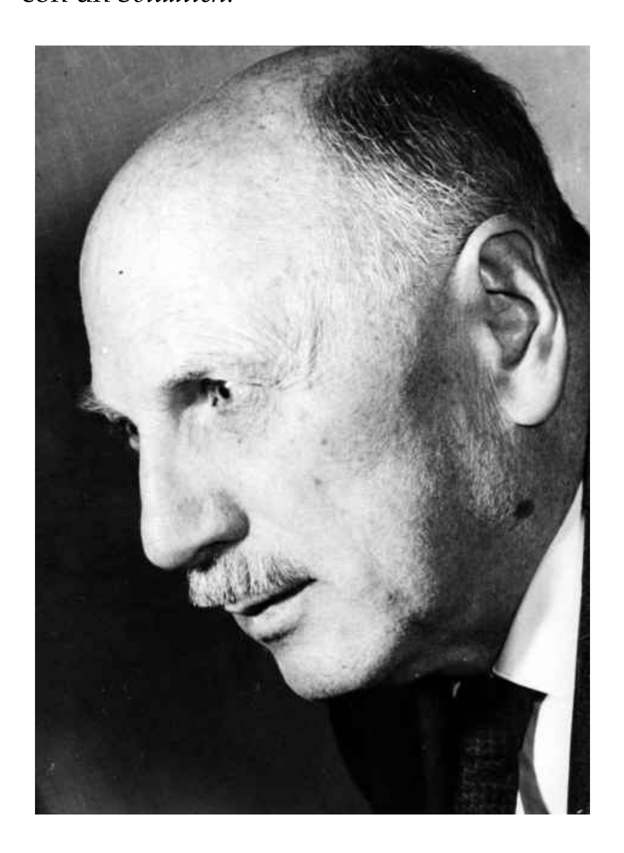
La elaboración teórica, la construcción doctrinal, vendrá después como una consecuencia necesaria de la unión entre pensamiento y acción, aunque la revolución alemana incorporará en su seno fuerzas opuestas y, a veces, incluso incompatibles, cuyo punto de convergencia es precisamente "el retorno" a lo nacional del que todos hablan, y su antiliberalismo. Es decir, mientras todos reclaman la Nación, la Patria como comunidad, como herencia (para unos de sangre, para otros de cultura) y si, por otra parte, todos reaccionan contra las ilusiones kantianas y el optimismo de la democracia (porque sabían que en un Estado donde se consagran los derechos del hombre –como es el Estado liberal- hay libertades que ganan terreno a las otras libertades, con lo que los hombres no coexisten como sujetos autónomos y razonables), en el campo de las soluciones concretas existen profundas y abismales diferencias.

Nos encontramos así frente a dos polos opuestos, incompatibles: uno, constituído por las "fuerzas conservadoras"; otro, erigido por la "violencia revolucionaria". Estos dos polos, constituyen dos dominios bien definidos: por un lado, las concepciones y los enunciados propios de ciertos medios del nacionalismo alemán, como los políticos "jóvenes conservadores"; por otro, los grupos bündisch, muy influidos por Stefan George y Hans Blüher.

De otra parte el *Arbeiter* (el Trabajador) de Ernst Jünger, se refiere a la concepción que trataba de realizar "lo que el nacional-socialismo pretendía ser: la unidad auténtica del nacionalismo revolucionario y del socialismo (el nacional-bolchevismo sería el equivalente de ese nacionalismo revolucionario).

Para un nacional-revolucionario, la auténtica revolución consistiría en la transformación del conservadurismo por la economía (adaptándose a la realidad según un plano teórico) y por la movilización total del cuerpo social; el Estado sería la conjugación de la idea de Postdam con el *anarquismo* prusiano; el Trabajador sería el sujeto del acto revolucionario; el socialismo sería la idea de movilización total compatible con la idea de orden, de disciplina; el marxismo pertenecería al proceso de destrucción necesaria para la edificación de la nueva sociedad; el liberalismo representaría a Occidente.

Según Jünger, la "movilización total" pretendía el empeño total, un compromiso vital, estar enteramente en acción y, como un todo, superando las antítesis y los condicionamientos de la mera existencia individual. Sólo en la "movilización total" ganaría sentido la nueva figura humana redentora: el Trabajador, no entendido en la acepción marxista del término, sino más bien, en una acepción prusiana, militar, según la cual, el Trabajador sería el producto de la combinación de un heroico *Proletarich* con un *Soldatich.*



La transición de la sociedad demoliberal, cuyo principio operante podría traducirse por la expresión "melior est conditio possidentis", hacia un nuevo modelo social más ajustado a las necesidades de los tiempos, sería realizada por la mediación de los Trabajadores, milicia mística del trabajo, que sería también milicia mística de la vida sustraída a las categorías del materialismo determinista y del hedonismo dialéctico.

En el polo opuesto, la estructura romántica de los "jóvenes conservadores" constituía algo totalmente distinto: el Estado era el *preusentum*, el estatismo sólido, incluso el cesarismo autoritario para el que la revolución nacional era la guerra, y la clase trabajadora no existía sino en un sentido afín a lo conservador; frente a la economía de libre iniciativa, la destrucción del radicalismo económico; frente al socialismo como "capitalismo de las clases inferiores" (Oswald Spengler), "el socialismo conservador" (Moeller van den Bruck) antítesis del marxismo.

Ernst Niekisch o la inconstancia en política

Niekisch nación en Trebnitz, al norte de Breslau, en Silesia, en una región eminentemente agraria. A los doce años marcha con su familia a vivir a Nordlinger, en Baviera, lo que para él constituirá un momento desagradable en su vida. Con anterioridad a 1925 era un hombre de la izquierda moderada. Combatiente en la primera guerra mundial, en 1917 pasa a la reserva debido a su vista deficiente, permaneciendo en la guarnición de Augsburgo como instructor de reclutas, antes de licenciarse y ejercer como preceptor. En octubre de ese mismo año se afilia al SPD.

En noviembre de 1918, en el cuartel de la ciudad, forma el primer consejo provisional de soldados de los cuarteles de infantería, y organiza una reunión de masas que elige un consejo de trabajadores. Después de la fusión de estos dos consejos en el Arbeiter und Soldatenrat (Consejo de Trabajadores y Soldados), Niekisch es elegido presidente del mismo. En junio de 1919 es nombrado presidente del Comité central del Consejo de Baviera y, en calidad de tal, ocupará un lugar en el Consejo de Ministros. Su dimisión al año siguiente, tras la proclamación de la Raterpublik en Munich, se debe a que Niekisch pensaba que Baviera no estaba preparada para una experiencia del tipo soviético, pues no en vano era la provincia más agrícola del Reich.

Como quiera que juzga inoportuna la República de los Consejos, también dimite de la presidencia del Consejo de Trabajadores y Soldados, que en esas fechas, aún apoyaba el SPD e ingresa en el partido que apoyaba sin disimulos la experiencia de los Consejos: el partido de Kurt Eisner y de Ernst Toller, el USPD o partido socialdemócrata independiente.

La experiencia bávara contó, en un principio, con el apoyo (vacilante) de un partido antisoviético como era el SPD, y boicoteada por el partido pro-soviético del ruso Levine. Pero, en abril, la situación se invierte: el SPD de Munich intenta un *putsch* contra la República de los Consejos, y es la Spartakusbund (KPD), quien acude en su ayuda para salvarla. Así, se crea, con Eugen Levine y Max Lewin la Segunda República de los Consejos, de inspiración comunista. Despúes que las tropas del coronel von Epp tomaron la ciudad de Munich, Niekisch es hecho prisionero y más tarde liberado debido a la inmunidad que le otorga el hecho de ser diputado en el Landstag bávaro.

En noviembre de 1922, Niekisch abandona Baviera para trasladarse a Berín: un amigo le ofrece un puesto en el secretariado de la juventud de un gran sindicato de trabajadores textiles. Se ha producido la ocupación del Ruhr, y Niekisch se posiciona contra el pago de reparaciones de guerra a Bélgica y Francia. Durante la Pascua de 1923, un pequeño grupo, surgido en la periferia de la Juventud socialdemócrata, organiza una sesión en el Círculo Hoggeismar, bajo el lema "Servicio del Pueblo y del Estado". El tono general de las comunicaciones no deja de revelar una significaativa profesión de fe en Alemania. A partir de entonces, anualmente, el tiempo pascual es, por así decirlo, el tiempo del Círculo de Hoggeismar. Precisamente, será durante los años 1924-26, cuando se inicie la aproximación de Niekisch al campo nacionalista, a través de la defensa de un socialismo alemán. Es también, en este época, cuando se intensifican los contactos con el Círculos Hoggeismar y cuando Niekisch fomenta una campaña de prensa contra el plan Dawes, Stressman y Locarno, lo que le lleva a su exclusión del SPD.

La revista *Widerstand* (Resistencia) fundada por Niekisch en 1926, tenía como "leitmotiv" fundamental la lucha de una "resistencia social y nacional-revolucionaria"; el motivo de esa lucha era la política de pagos al exterior por parte del Estado, la política de reparaciones que constituía el símbolo de la explotación del *Weltkapitalismus.*

A partir de este momento se abre un nuevo horizonte para Niekisch. Es la época de los contactos con los grupos *bündisch*, con Reventlow y por intermedio de él con las sectas *völkisch,* con el Herrenklub, etc. Así, poco a poco, la distancia que le separaba de Jünger ser va reduciendo hasta convertirse en "buenos vecinos". Niekisch es presentado a Jünger en otoño de 1927, por mediación de Alfred Baeumler, en un encuentro fortuito pero inevitable desde el momento en que el nacional-bolchevismo ha penetrado en el ámbito nacionalista.

Niekisch se alinea con el sector (ideológico) de izquierdas que se nuclea alrededor de Jünger, quien por su parte se aproxima al nacional-bolchevismo. Sin embargo, en esta comunión ideológica, existen diferencias entre el teórico y el intelectual (Jünger) y el hombre de acción (Niekisch); en torno al primero, apenas existe un grupo de amigos y de articulistas; mientras que, alrededor del segundo, se estructura toda una organización de militantes y simpatizantes, que hay que ampliar con la gran masa de lectores de *Widerstand.*

La idea conservadora

El discurso ideológico de Niekisch en los años treinta está marcado por la idea prusiana (o el ideal de Postdam) que, en su libro *Entscbeidung* (Decisión), publicado por esos años, pretendía ser un sinónimo de conservadurismo.

Por medio de dicha obra, y gracias a las influencias de su amigo Jünger, Niekisch va al encuentro de lectores especialmente interesados como Goebbels y Carl Schmitt. De ahí que no deba extrañarnos que Decisión tuviese ciertas resonancias, sin ir más lejos, en el decisionismo de Schmitt, o en aquello que es común a la estética política de Jünger y a la ontología de la existencia de Heidegger: la ética abrupta de la *Entschlossenheit,* de la decisión resoluta.

El eje fundamental del *Entscheidung* es, pues, la idea prusiana, que Spengler calificaría en Años decisivos como "conservadora" y de

derechas, y cuyo origen residía en las "fuerzas eternas de la vida, que aún existían en los pueblos nórdicos". En la misma portada de la obra, aparece referida la idea prusiana con la forma de un águila monocéfala portando en la garra derecha una espada y en la izquierda una hoz … En términos geopolíticos: la espada está mirando hacia occidente y la hoz hacia el este. Si quisiéramos hacer la leyenda de la imagen recorriendo la semántica habitual de Niekisch en esos años, podemos ver en la espada esa hostilidad en relación a Europa que él elogiaba en la Prusia de los Junkers (grandes propietarios latifundistas orientales), y en la hoz la simpatía con relación a la Unión Soviética. El obvio símbolo de esta imagen refleja, fielmente, el "estado de espíritu" de ciertos intelectuales alemanes que en los años treinta defendieron la ruptura violenta con la burguesía, y la alianza con la Rusia soviética como única forma de llevar a cabo una guerra de desgaste contra el Oeste.



Para uno de los teóricos de la Revolución Conservadora, Moeller van den Bruck, las consideraciones acerca de la revolución, del socialismo y del conservadurismo nos llevan hasta el mismo "Dreitte Reich" (Tercer Reich), cuya estructura estaría vertebrada por un socialismo nacional (socialismo joven, corporativo, militarista y enraizado en un todo nacional).

En la obra de Niekisch, el capítulo titulado "Konservatismus" tiene una función muy importante, encaminada al servicio de una lógica completamente diferente. Se trata de la intervención ideológica (fundamental en la obra del expresidente del soviet bávaro), que consiste en alcanzar el ideal de Postdam bajo una orientación anticapitalista y antiburguesa.

En un intento de relacionar términos, la trayectoria del nacional-bolchevismo iba en sentido contrario a la de Moeller van den Bruck. Mientras que, en este último, la referencia al socialismo prusiano intentaba lanzar a la juventud rebelde por la vía del antibolchevismo y la defensa de la industria pesada y de sus capitales (en la línea de Hugo Stinner, por el cual no ocultaba su admiración). En Niekisch, sin embargo, la idea prusiana no pasaba de ser una "máscara" que, en el fondo, ocultaba una idea de base antiburguesa.

Dado que Prusia, como Estado de los Junkers, se había mantenido al margen de Europa propiamente dicha –insistía Niekisch- se podía y debía cultivar y sublimar esa tendencia antieuropea. Niekisch creía que el espíritu de servicio, tal como era entendido en Prusia, se oponía a la actitud liberal-burguesa (hedonista y materialista).

Parece perfectamente justificada esta posición de Niekisch frente a un cierto nacionalismo equivoco, falsamente revolucionario –que impregnaba las formas más sospechosas de exaltación y mitos tan vagos como el del racismo- que en realidad no hacía sino escamotear el problema social y proletario, siguiendo las recetas tan practicadas por el nacionalismo de antaño.

Imaginación de la sustancia, imaginación de los orígenes

En la obra *Entscheidung* encontramos una definición de lo conservador: "significa –según su autor- estar seguro de la propia sustancia que reposa en la sangre" y por tanto "vivir en conformidad con la sabiduría innata de esa sustancia que es transmitida". Ni Spengler ni Moeller llegaron tan lejos en el enraizamiento, al mismo tiempo metafísico y biológico, del conservadurismo.

Así, en relación con las profundas raíces sobre las que se asienta el pueblo germánico, la idea de progreso estaba condenada a ser un simple epifenómeno. El progreso no era más que la alteración de ese fuerte conjunto de sustancias subterráneas. La tendencia hacia el progreso actuaba siempre que encontraba la sustancia más profunda, como un medio profiláctico, como una medida preventiva ante el peligro de esclerosis. El progreso era más bien un inicidente resultado de una "adaptación elástica al mundo circundante", que "una destrucción de sustancia, que se apodera de las profundidades estructurales". La historia, el curso de los acontecimientos, estaba desde el principio determinada no por un proceso de destrucción, sino por la fuerza resistente de la "fundación esencial" (*Wasengrund*).

La cuestión de saber si podía existir o no un conservadurismo verdaderamente alemán destapa una dimensión del nacional-bolchevismo sorprendente. Lo que impidió –según Niekisch- la génesis de una actitud conservadora inequívocamente alemana, fue la composición de la sangre, la *Blutmischling*. "Cada gota de sangre extranjera corroe el núcleo esencial de la sustancia germánico-alemana". A partir de aquí, elabora toda una "geología" de los orígenes, al mismo tiempo que su dialéctica histórica se transforma en una curiosa mitología sanguínea. El suplemento de sangre extranjera entra en contacto con los elementos del núcleo esencial y se consolida, formando literalmente una "costra", que se extendería sobre la "base originaria-esencial germánico-alemana". Sobre la "costra", o sangre mezclada, se desenvuelve un impulso autónomo y, al mismo tiemo, tendencias que engendrarán formaciones vivas. Sin embargo, dichas tendencias no tardan en entrar en contradicción con las "corrientes provenientes de las profundidades originarias de la esencia germánica".

De este modo, el hombre alemán nunca tendrá aquella seguridad, aquel sentido de orientación, aquella firmeza, que sólo las realidades más profundas pueden ordenar. La mezcla de sangre había alcanzado su grado máximo en el Sur y en el Oeste, donde la subsistencia originaria estaba casi reducida al silencio, si no totalmente desplazada por el peso de la herencia latina. La herencia latina de esos territorios (la herencia sanguínea, y no la mera transmisión de cultura) obligaba a las realidades más profundas de la herencia germánica a la dependencia y las inscribía para siempre en el "espacio romano".

Los impulsos germánicos serían así demasiado débiles para ser capaces de oponerse al elemento romano. Por esta razón, el conservadurismo del Sur y del Oeste alemán aparecía bajo la forma de un catolicismo ecuménico y cosmopolita.

En la "topografía" niekischiana el polo positivo del espacio alemán es, por su puesto, el Nordeste: polo al mismo tiempo biológico (como el Norte) e ideológico (como el Este). También éste se encontraría envuelto en una "piel", en este caso eslava, pero que no constituía obstáculo porque guardaba dentro de sí "una sustancia alemana mucho más fuerte". Y, como quiera que esa sustancia no estaba en condiciones de reposar sobre sí misma para poder desenvolverse de modo pleno, sin constreñimiento, esa sería la causa de la no existencia de un auténtico y sólido conservadurismo prusiano en el Nordeste alemán.

Marxismo y bolchevismo

Otros ejes fundamentales del pensamiento de Niekisch es su interpretación de la izquierda que, como en Moeller y Spengler, se basa en una oposición entre marxismo y bolchevismo, en donde el polo positivo es representado por el término bolchevismo (comunismo), y el polo negativo por el término marxismo. El marxismo sería, así, "un edificio vacío de doctrina", tanto para el socialismo como para el comunismo.

Nótese que, en buena terminología marxista, el advenimiento de la Rusia soviética, como revolución en el sentido estricto de la historia, constituyó un fenómeno anómalo con respecto al modelo teórico. La emancipación universal cedió lugar a la formación de gigantescos grupos de poder, el nuevo tipo de sociedad perdió terreno a

favor de las realidades que pretendía negar: Estado, clase, nación, ideología, imperio.

También se puede argumentar que, por el contrario, para el triunfo de la revolución es esencial su previa traición. Siguiendo el esquema del pensamiento revolucionario marxista, la transición del reino de la coacción hacia el reino de la libertad se realizaría a través de la mediación de la necesidad histórica, adecuándose la acción humana a esa necesidad. Desde esta perspectiva, Stalin no traicionó la revolución: antes bien, evitó que ésta fracasara enfrentándose con la realdiad histórica concreta. Y como para un revolucionario la revolución es el único valor y el éxito el único criterio de comprobación, el problema no tiene verdaderamente razón de ser.

Sin embargo, pensamos que el significado residual más profundo de la revolución rusa fue haber vertebrado una verdadera Patria, y el de haber triunfado no como revolución propiamente marxista, sino como revolución nacional. Lo que equivale a decir que toda transformación revolucionaria, para triunfar, tiene que apoyarse en una cultura (que para el marxismo es un mero epifenómeno), en una mentalidad, en unas raíces o tradiciones culturales, en unos valores comunitarios, en una civilización radicalmente diferente de la que pretende impugnar. De ahí que la revolución rusa gane otro significado desde el momento en que vislumbramos en ella una reacción contra un sistema (la Rusia zarista) que, al pretender imitar el "modus vivendi" occidental, se divorció completamente del sentir más profundo y de la cultura ancestral del pueblo.

El razonamiento de Niekisch sobre este punto en particular no es muy diferente del nuestro: el comunismo no era una simple variante del socialismo, pues lo propio de éste último (marxismo) son principio de doctrina; mientras que, en el caso del comunismo, se trataría de "instintos elementales".

Dado que el marxismo era un liberalismo en crisis, no pasaba de ser "un sentimiento de vida burgués". No se trata de suprimir el modo de vida burgués, per sí el proyecto de atribuirle un sentimiento moral. El comunismo, por el contrario, se colocaría ya "ab initio" al margen del espíritu burgués. La teoría marxista sería para el comunismo lo mismo que la idea de Postdam para el propio Niekisch: una máscara y, al mismo tiempo, un arma, pero nunca una doctrina salvífica. Lo decisivo en el movimiento comunista sería, no la ideología, sino el hecho de ser un "movimiento elemental".

Con este tipo de lenguaje, Niekisch reencuentra un tema, caro a Jünger –lo elemental, lo originario- y, al mismo tiempo, la imagen que solapa a su definición de auténtico conservadurismo. Desde esta perspectiva, el marxismo apenas si era "el reflejo que brilla en la superficie de la corriente", mientras que el comunismo era, en sí "una corriente agitada, la corriente de la vida social". Y como el comunismo no se agota en el marxismo, este último no pasaba de ser una mesa "escolástica del comunismo". Otros autores, como Moeller van den Bruck, también ven en el marxismo una antítesis del bolchevismo que "era ruso y nada más que ruso".

Era el aspecto bélico e imperialista, más que el teórico, lo que el conservadurismo alemán destacaba con simpatía de la Rusia soviética, realzando la gran tarea ideológica de "saber descubirir el socialismo en el imperialismo", ya que "con el bolchevismo, el pueblo ruso retornaba a una tradición mucho más antigua, que dirigía de nuevo su mirada hacia el Asia Central".

Pero para Moeller, el bolchevismo tenía otro valor agradable aún más importante, y este no era otro que el hecho del "duro militarismo de una nueva autocracia". Así, el bolchevismo no sería más que una serie de "concesiones al conservadurismo": la renuncia a la ideología pacifista constituiría la primera de dicho conjunto de concesiones. Rusia aparecía a los ojos de Moeller comprometida de manera más coherente que la Alemania de los años veinte en el "contramovimiento conservador", ese movimiento de reflujo conservador que, de forma generalizada,

arrastraba a Europa. Pero, mientras que en los países vencedores ese contramovimiento estaba mirando hacia el pasado y era, por tanto, reaccionario, en los países que el Tratado de Versalles tratará como vencidos, era lógico que dicho contramovimiento conservador se encaminara hacia el futuro tras una ruptura radical con el presente.

Para Niekisch, el bolchevismo había comenzado por ser "la Europa sin hipocresía", un espejo que "ponía al descubiero" las contradicciones: "de repente caían las máscaras, y las cosas empezaban a ser llamadas por su verdadero nombre". La Europa burguesa se indignaba al ver que en Rusia se desenmascaraban las consecuencias y contradicciones de un sistema absurdo. Y, si es verdad que el bolchevismo emprende su camino sobre la base de fórmulas inequívocamente occidentales, irónicamente importadas del Oeste (pacifismo, socialismo, dictadura del proletariado), no tardarían en tomar una orientación bien distinta en Rusia. El bolchevismo, con el tiempo, se iría desprendiendo, poco a poco, de las fórmulas ideológicas, para dar prioridad a los instintos rusos originales. La unión del elemento nacional al bolchevismo coincide, a nivel semántico, con lo que en Niekisch no es, dicho sea de paso, muy característico: la presencia del antisemitismo, reapareciendo, al mismo tiempo, la referencia biolgócia a la sangre.

Así pues, a pesar de que las fórmulas importadas de Occidente tienen como agente a un judío (Trotsky), a medida qu éstas se van volviendo supérfluas "el judío pierde suelo sobre sus pies, y al final es apartado". Esa exclusión equivale a la eliminación del "veneno occidental", en un proceso febril de excepcional violencia (referencia a las depuraciones en el seno del partido comunista soviético) que no es sino autopurificación. En la sangre rusa reposaría una hostilidad sin precedentes frente a Europa. Lo que se oponía a la contaminación "Oeste-europea", era la herencia asiática. Lenin era mitad eslavo, mitad tártaro, era "un mestizo asiático", al contrario de Trotsky, que era un judío (Jude) y por tanto, un occidental (Westlerich).

La resurrección ruso-asiática es la insurrección contra lo europeo, y no otra sería la misión histórica del bolchevismo (nótese que esta animosidad anti-europea es en Niekisch sinónimo de regeneración frente al sistema burgués). Esa es la nota dominante: bolchevismo salva a Rusia del peligro de convertirse en "una colonia de sus aliados occidentales", repitiéndose así el gesto histórico del Zar que, en 1812, incendió Moscú para librarse de Napoleón; 1918 era, en otra dimensión, una suerte de nuevo 1812.

Los nuevos señores habían incendiado Rusia para expulsar de su suelo la rapiña occidental. Niekisch llega a la siguente conclusión: "el bolchevismo es una organización militar. El cuerpo entero del pueblo ruso en estado de guerra. Cada institución, cada medida, se realiza desde el punto de vista de las trincheras". Se extrema un estilo donde se reconocen los rasgos esenciales del lenguaje schmittiano: "sobre cada dominio vital pende el estado de excepción". Jünger por su parte, afirmará también: "el bolchevismo es la *Mobilisierung* de ese cuerpo entero, es la movilización del instinto antieuropeo".



http://edicionesnuevarepublica.wordpress.com/

[Del libro "Sobre la *Konservative Revolución*". Ediciones Nueva República]

ERNST NIEKISCH: UN REVOLUCIONARIO ALEMÁN

José Cuadrado Costa

Ernst Niekisch, nacido en 1.889 en una familia de artesanos, militante y periodista del partido Social-demócrata, fue elegido en 1.918 presidente del Consejo Central de Baviera. Convertido al nacionalismo durante su estancia en la cárcel, comenzó a publicar en 1.926 Widerstand (Resistencia) "Escritos para una política socialista y nacionalista-revolucionaria". Colaboró con la mayoría de personalidades relacionadas con NR (entre ellas Ernst Jünger), y se convirtió en la figura proa, y principal teórico, del nacional-bolchevismo alemán y del anti-occidentalismo europeo. La revista dobló en seguida el número de simpatizantes (de 5 a 600 miembros, un movimiento de unas 5.000 personas) y se dotó del semanario Entscheidung (Decisión). El conjunto fue prohibido por los nazis tras subir al poder y Niekisch fue encarcelado algunos años después en una verdadera resistencia interior. Liberado por la Armada Roja el 27 de abril de 1.945, se afilió al Partido Comunista Alemán, y luego al Partido Socialista Unificado, formó parte de la dirección del Frente Nacional, fue diputado e impartió clases en la Universidad de Humbolt. Sin embargo, tras el aplastamiento de la sublevación del 17 de junio de 1.953, renunció a todas sus responsabilidades y se estableció en la Republica Federal, donde murió en 1967. Su influencia sobre el europeismo revolucionario y el nacionalismo europeo resulta inconmensurable.

Ernst Niekisch es tal vez la figura más representativa del complejo y multiforme panorama que ofrece el movimiento nacional-bolchevique alemán de los años 1918 a 1933. En él se encarnan con toda claridad las características y las contradicciones evocadas por el término de "nacional-bolchevismo" y que responden mucho más a un estado de ánimo que a una actitud activista, a una ideología de contornos precisos o a una unidad organizativa, pues este movimiento estaba compuesto por infinidad de pequeños círculos, grupos, revistas, etc., sin que hubiera jamás un partido que se calificara a sí mismo de "nacional-bolchevique". Es curioso constatar que casi ninguno de estos grupos o personalidades usó este apelativo (si exceptuamos la revista de Karl Otto Paetel, "Die Sozialistische Nation", cuyo subtítulo era"Nationalbolschewistische Blätter"), sino que el adjetivo les fue lanzado con carácter despectivo, teñido de sensacionalismo por la prensa y los partidos sostenedores de la República de Weimar, de la que todos los nacional-bolcheviques fueron encarnizados enemigos, no habiendo a este respecto diferencias entre los grupos procedentes del comunismo que incorporaron la idea nacional y entre los grupos nacionalistas dispuestos a asumir cambios económicos radicales y la alianza con la U.R.S.S. para destruir el odiado sistema nacido del Dicktat de Versalles.

Ernst Niekisch nació el 23 de mayo de 1889 en Trebnitz (Silesia). Era hijo de un limador que se trasladó a Nördlingen im Reis (Baviera-Suabia) en 1891. Niekisch realizó estudios de magisterio que termina en 1907, pasando a ejercer en Ries y Augsburg. No era corriente en la Alemania guillermina -aquel estado en el que había tenido lugar"la victoria del burgués sobre el soldado", en palabras de Carl Schmitt- que un hijo de obrero estudiara, por lo que Niekisch debió sufrir las burlas y la hostilidad de sus compañeros de clase. Ya en esta época estaba hambriento de saber ("una vida de nulidad es insoportable", dirá) y devorado por un fuego interior revolucionario; se lanza sobre Hauptmann, Ibsen, Nietzsche, Schopenhauer, Kant, Hegel y Maquiavelo, a cuya influencia se añadirá la de Marx, desde 1915. Alistado en el ejército en 1914, serios problemas oculares le impiden llegar al frente, por lo que ejercerá, hasta febrero de 1917 funciones de inspección de reclutas en Augsburg. En octubre de 1917 entra en el Partido Socialdemócrata (S.P.D.) y se siente fuertemente atraído por la Revolución Bolchevique. De esta época data su primer

escrito político hoy perdido, titulado significativamente "Licht aus dem Osten" en el que ya formulaba lo que será una constante de su acción política: la idea de la "Ostorientierung". La difusión de este folleto será saboteada por el propio S.P.D., en cuyo periódico de Augsburg "Schwäbischen Volkszeitung" colaboraba Niekisch.

El 7 de noviembre de 1918 Eisner proclama en Munich la República. Niekisch funda el consejo de obreros y soldados de Augsburg, y se convierte en su presidente, siéndolo igualmente del Consejo de Obreros, Campesinos y Soldados de Munich durante febrero y marzo de 1919. El es el único miembro del Comité Central que vota en contra de la proclamación de la primera República Soviética de Baviera, pues considera que ésta es la provincia alemana menos adecuada para realizar el experimento, debido a su carácter agrario. Sin embargo, a la entrada de los Freikorps en Munich, Niekiksch es encarcelado el 5 de mayo -día en el que pasa del S.P.D. al Partido Socialdemócrata Independiente (U.S.P.D.)-. El 22 de junio es condenado a dos años de prisión en fortaleza por su actividad en el Consejo de Obreros y Soldados, aunque no ha tenido nada que ver con los crímenes de la República Soviética Bávara. Niekisch cumple su sentencia íntegramente, pues si bien es elegido al parlamento bávaro como jefe de fracción del U.S.P.D., no será liberado hasta agosto de 1921. Entre tanto, se encuentra de nuevo en el S.P.D. debido a la reunificación con éste del U.S.P.D. (la anterior escisión se había verificado durante la guerra mundial).

Niekisch no está en absoluto de acuerdo con la política contemporizadora del S.P.D. -temperamentalmente era incapaz de soportar las medias tintas y los compromisos- y añadiéndose a ésta situación de disgusto las amenazas contra él y su familia (habiéndose casado en 1915 tenía un hijo), renuncia a su mandato parlamentario y se traslada a Berlín, donde entra en la dirección del Secretariado de la Juventud del Gran Sindicato Textil, un trabajo burocrático en el que tampoco se sentirá a gusto. Sus relaciones con el S.P.D. se van deteriorando paulatinamente, debido a que Niekisch se opone al pago de reparaciones a Francia y Bélgica y apoya la resistencia nacional cuando Francia ocupa la cuenca del Ruhr en enero de 1923. También se opone desde 1924 al Plan Dawes, que regula el pago de las reparaciones impuestas a Alemania en Versalles. Niekisch atacó frontalmente la postura del S.P.D. de aceptación del Plan Dawes en una conferencia de sindicalistas y socialdemócratas, enfrentándose con Frank Hilferding, principal representante de la línea oficial.

En 1925, Niekisch que es el redactor jefe de la revista socialista "Firn" ("El nevero"), hace aparecer en una serie de folletos editados por ésta los dos primeros trabajos suyos que han llegado hasta nosotros "Der Weg der deeutschen Arbeioterschaft zum Staat" y "Grundfragen deutscher Aussenpolitik". Ambas obras testimonian una influencia de Lassalle mucho mayor que la de Marx/Engels -un rasgo que hace asemejar estas primeras tomas de posición de Niekisch a las que asumieron en la inmediata postguerra los comunistas de Hamburgo que se separaron del Partido Comunista Alemán (K.P.D.) para fundar el Partido Comunista Obrero Alemán (K.A.P.D.), bajo la dirección de Laufenberg y Wolffheim y que era decidido partidario de la lucha de liberación contra Versalles (este partido, que llegó a disponer de una base de masas bastante amplia ocupa un lugar destacado en la historia del nacional-bolchevismo"). En sus folletos de 1925, Niekisch propone que el S.P.D. se haga campeón del espíritu de resistencia del pueblo alemán contra el imperialismo capitalista de las potencias de la Entente, al tiempo que sostiene que la liberación social de las masas proletarias tiene como presupuesto inexcusable la liberación nacional. Estas ideas, unidas a su oposición a la política exterior profrancesa del S.P.D. y a su lucha contra el Plan Dawes le atraen la desconfianza de las altas instancias socialdemócratas. El célebre Eduard Bernstein le atacará por su actitud nacionalista en el periódico "Glocke". En realidad, Niekisch jamás fue un marxista en el sentido ortodoxo de la palabra; concedía al marxismo valor de crítica social, pero no

de Weltanschaung e imaginaba al estado socialista por encima de cualquier interés de clase, como "ejecutor de los testamentos de Weimar y Könisberg" (es decir, de Goethe y Kant). Se comprende fácilmente que este género de ideas no fueran gratas a la aburguesada dirección del S.P.D.... Pero Niekisch no estaba aislado en el seno del movimiento socialista, pues mantenía estrechas relaciones con el "Círculo Hofpgeismar" de las Juventudes Socialistas, cuya ala nacionalista fuertemente influenciada por la "Revolución Conservadora", representaba. Niekisch escribió frecuentemente en la revista de este círculo "Rundbrief" del que saldrían fieles colaboradores cuando comience la etapa de "Widerstand", entre estos colaboradores estaba Benedikt Obermayr, que trabajaría con Darré en el Reichsmährstand.

Poco a poco, el S.P.D. empieza a deshacerse de Niekisch: por presiones de su primer presidente, Niekisch es excluído de su puesto en el sindicato textil y en julio de 1926 se anticipa con su marcha del S.P.D. al expediente de expulsión incoado contra él y cuyo resultado no era dudoso.

Comienza ahora el período que ganará para Niekisch un puesto en la historia de las ideas revolucionarias del siglo XX: considerando como altamente problemático el esquema "derecha-centro-izquierda", se esfuerza por reagrupar a las mejores fuerzas de la derecha y de la izquierda, (conforme a la célebre imagen de la "herradura", los extremos de ésta se encuentran más cerca entre sí que del centro) para la lucha contra un enemigo que se designa claramente: en el exterior el Occidente liberal y el Tratado de Versalles; en el interior, el liberalismo de Weimar. En julio de 1926 edita el primer número de la revista "Widerstand" ("Resistencia") y logra atraer a fracciones importantes -por su número y por su activismo- del antiguo Freikorps "Bund Oberland", al tiempo que se adhiere al Alt Sozialdemocratische Partei (A.S.P.) de Sajonia, intentando utilizarlo como plataforma para sus planes de reunión de fuerzas revolucionarias. Se traslada para ello a Dresde, desde donde dirige el periódico del A.S.P.("Der Volkstaat"), llevando a cabo una dura lucha contra la política pro-occidental de Stresemann, oponiendo al tratado de Locarno en el que Alemania reconocía sus fronteras occidentales como definitivas y su obligación de pagar reparaciones, el espíritu del Tratado de Rapallo (1922) en el que la Rusia Soviética y la Alemania derrotada-los dos parias de Europa- estrecharon sus relaciones solidarizándose contra las potencias vencedoras. La experiencia con el A.S.P. termina cuando este partido sea derrotado en las elecciones de 1928, quedando reducido a una fuerza insignificante.

Este fracaso no significa, ni mucho menos, que Niekisch abandone la lucha descorazonado. Al contrario, es en esta época cuando escribirá sus obras fundamentales: "Gedanken über deutsche Politik","Politik und idee" (ambas de 1929), "Entscheidung" (1930: su obra maestra), "Der Politische Raum Deutschen Widerstandes" (1931) y "Politik deutschen Widerstandes" (1932). Paralelamente a esta actividad publicista, continúa editando la revista "Widerstand", funda la editorial del mismo nombre en 1928 y viaja a todos los rincones de Alemania como conferenciante. La sola enumeración de las personalidades con que se relaciona (desde mayo de 1929 se traslada definitivamente a Berlín) es impresionante: el filósofo Alfred Baümler le presenta a Ernst y Friedrich Georg Jünger, con los que comienza una estrecha colaboración, mantiene lazos con el ala izquierda del N.S.D.A.P.: el conde Ernst zu Reventlow, Gregor Strasser (que le ofrecerá convertirse en jefe de la redacción del "Volkischer Beobachter") y Goebbels que se encuentra entre los admiradores más resueltos de su libro "Entscheidung" ("Decisión"). También es determinante su amistad con Carl Schmitt.

En octubre de 1929, Niekisch es el animador de la acción juvenil contra el Plan Young (otro plan de "reparaciones"), publicado en el periódico "Die Kommender", el 28 de febrero de 1930, un ardiente llamamiento contra este plan, suscrito por casi todas las asociaciones juveniles alemanas -entre ellas la Liga de Estudiantes Nacional-Socialistas y la Juventud Hitleriana- y que fue seguido

por manifestaciones de masas.

Los simpatizantes de su revista fueron organizados en "Círculos Widerstand", que celebraron tres congresos nacionales durante los años 1930-32, año éste en que Niekisch realiza un viaje a la U.R.S.S. en el otoño organizado por el ARPLAN (Asociación para el Estudio del Plan Quinquenal Soviético, fundada por el profesor Friedrich Lenz, otra figura destacada del nacional-bolchevismo).

Estos datos biográficos eran indispensables para presentar a un hombre como Niekisch que es prácticamente un desconocido y para poder comprender sus ideas, ideas que, por cierto, él no expuso nunca de un modo sistemático -era un revolucionario y un escritor de combate- y voy a intentar reconstruir a continuación.

Desde 1919 Niekisch era un atento lector de Spengler (lo que más nos puede sorprender en un socialista de aquella época en la que existía a nivel intelectual y político entre "derecha" e "izquierda" una interpenetración, casi diaria, una ósmosis, impensables en las circunstancias actuales). De él retendrá sobre todo, la famosa oposición entre "Kultur" y "Zivilisation". Pero sus concepciones políticas quedaron fuertemente marcadas por la lectura de un artículo de Dowstoyevski que ejerció gran influencia en la Revolución Conservadora a través del Thomas Mann de las "Consideraciones de un Apolítico" y de Arthur Moeller Van der Bruck "Alemania, Potencia Protestante"(del "Diario de un Escritor", mayo/junio de 1877, capítulo III). El término "protestante" no tiene aquí ninguna connotación religiosa,sino que alude al hecho de que Alemania, desde Arminius hasta hoy siempre ha "protestado" contra las pretensiones "romanas" al dominio universal, que han sido recogidas por la Iglesia Católica y por las ideas de la Revolución Francesa, prolongándose, como señalará Thomas Mann hasta los objetivos de la Entente que luchó contra Alemania en la I Guerra Mundial.

A partir de este momento, el odio del mundo "romano" se convierte en un aspecto esencial del pensamiento de Niekisch, pues las ideas de este artículo de Dowstoyevski vienen a reforzar sus propias concepciones. Niekisch hace remontar la decadencia del germanismo a los tiempos en que Carlomagno realizó la matanza de la nobleza sajona y obligó a los supervivientes a convertirse al cristianismo; éste es un veneno mortal para los germanos cuya función ha sido la de domesticar lo germano-heroico con el fin de hacerlo maduro para la esclavitud romana. Niekisch no duda en proclamar que "todos los pueblos que (debían) defender su libertad contra el imperialismo occidental (estaban) obligados a romper con el cristianismo para sobrevivir". El desprecio del catolicismo se acompaña en Niekisch de una exaltación del "Protestantismo" alemán, no en cuanto confesión religiosa (Niekisch censuraba ásperamente al protestantismo oficial, al que acusaba de reconciliarse con Roma en su común lucha anti-revolucionaria), sino en cuanto "toma de conciencia orgullosa del ser alemán" y "actitud aristocrática opuesta a los estados del alma de las masas católicas"; una posición muy similar a la de Rosenberg, defendiendo ambos la libertad de conciencia contra el oscurantismo dogmático (Niekisch comentó en su revista "El Mito del Siglo XX").

Esta actitud hostil del imperialismo romano contra Alemania ha continuado a lo largo de los siglos, pues "judíos, jesuítas y francmasones han sido quienes desde siglos han querido esclavizar y domesticar a los Bárbaros germánicos". La unanimidad del mundo contra Alemania, que se manifiesta sobre todo cuando ésta se ha dotado de un estado fuerte, se reveló con especial claridad durante la I Guerra Mundial, después de la cual, las potencias vencedoras impusieron a Alemania la democracia (vista por Niekisch como un fenómeno de infiltración extranjera) para destruirla definitivamente.

La primacía de lo político sobre lo económico siempre fue un principio fundamental del pensamiento de Niekisch. Fuertemente influido por Carl Schmitt, y partiendo de esta base. Niekisch tenía que ver como enemigo irreductible al liberalismo burgués que valora sobre todo los principios

económicos y no ve al hombre más que considerado aisladamente, como una unidad en busca de su exclusivo provecho. Individualismo burgués (con sus correlativos de estado liberal de derecho, libertades individuales, consideración de estado como un mal) y materialismo aparecen individuados en el pensamiento de Niekisch como características esenciales de la democracia burguesa. Al mismo tiempo desarrolla una crítica no original, pero si efectiva y sincera del sistema capitalista como sistema cuyo motor es el beneficio privado y no la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas y que, además, genera continuamente paro. De esta forma queda designada la burguesía como enemigo interior que colabora con los estados occidentales burgueses que oprimen a Alemania. El sistema de Weimar (encarnado en demócratas, socialistas y clericales) representaba lo opuesto al espíritu y voluntad estatal de los alemanes y era el enemigo contra el que había que organizar la "Resistencia". El de "Resistencia" es otro concepto fundamental en la obra de Niekisch. La revista del mismo nombre lleva bajo el subtítulo (primero: Blátter fur sozialistische und nationalrevolutionäre politik, luego: Zeitschrift für nationalrevolutionäre politik) una reveladora frase de Clausewitz:"La resistencia es una actividad mediante la cual deben ser destruídas tantas fuerzas del enemigo que éste tenga que renunciar a sus propósitos". Si Niekisch consideraba posible esta actitud de resistencia es porque creía que la situación de decadencia de Alemania era pasajera, no irreversible y aunque a veces señalara que su pesimismo era "ilimitado" hay que considerar sus declaraciones en este sentido como meros efectos retóricos, pues su contínua actividad revolucionaria es la mejor prueba de que nunca cedió al pesimismo y al desánimo.

Hemos visto quien era el enemigo contra el que había que organizar la resistencia: "la democracia parlamentaria y el liberalismo, la forma francesa de vida y el americanismo". Con la misma exactitud designa Niekisch los objetivos de la actitud de resistencia: la independencia y libertad de Alemania, la alta valoración del estado, la recuperación de todos los alemanes que se hallan bajo dominio extranjero. Consecuente con su rechazo de los valores económicos, Niekisch no contrapone a este enemigo una mejor forma de distribución de los bienes materiales y el logro de una sociedad de bienestar. Más adelante veremos como jamás le interesaron los aspectos meramente socio-económicos de la Revolución Rusa ni de la actitud del K.P.D.; lo que Niekisch buscaba era la superación del mundo burgués, cuyos bienes hay que "desterrar ascéticamente". El programa de "Resistencia" de 1930 no deja dudas a este respecto: en él se pide "el rechazo decidido de todos los bienes que Europa acaricia (punto 7a), la retirada de la economía internacional (7b), la reducción de la población urbana y la reconstrucción de las posibilidades de vida campesina (7c-d), la voluntad de pobreza y un modo de vida simple que debe oponerse orgullosamente a la vida refinada de las potencias imperialistas occidentales (7f) y, finalmente, la renuncia al principio de la propiedad privada en el sentido del derecho romano, pues 'a los ojos de la oposición nacional, la propiedad no tiene sentido ni derecho más que si implica el servicio del Pueblo y del Estado'".

Para realizar sus objetivos, que Uwe Sauermann define con acierto como idénticos a los de los nacionalistas, aunque los caminos y medios para conseguirlos sean nuevos, Niekisch busca las fuerzas revolucionarias adecuadas, no puede sorprender que un hombre procedente de la izquierda como él se vuelva en primer lugar al movimiento obrero. Constata Niekisch que el abuso que la burguesía ha realizado del concepto "nacional" empleado como cobertura de sus intereses económicos y de clase, ha provocado en el trabajador la identificación entre los términos "nacional" y "socialreaccionario", lo cual ha llevado al proletariado a separarse demasiado de los lazos nacionales para crear por sí solo un estado y aunque esta actitud del conjunto del movimiento obrero está parcialmente justificada no pasa desapercibido para Niekisch el hecho de que un trabajador en cuanto tal apenas es otra cosa que un "burgués frustrado sin más aspiraciones que la de lograr un bienestar económico y un

modo de vida idéntico al de la burguesía". Esto era una consecuencia necesaria del hecho de que el marxismo es una ideología burguesa, nacida en el mismo terreno que el liberalismo y compartiendo con éste una valoración de la vida en términos exclusivamente económicos.

La responsabilidad de esta situación recae en gran parte sobre la socialdemocracia que "no es otra cosa que liberalismo popularizado" que ha obstinado al trabajador en su egoísmo de clase buscando convertirlo en burgués. Esta actitud del S.P.D. es la que le ha llevado después de 1918 no a la realización de la indispensable revolución nacional y social sino "a la búsqueda de cargos para sus dirigentes" y a convertirse en una "oposición" dentro del sistema capitalista, pero no en un partido revolucionario: "el S.P.D. es un partido liberal y capitalista que emplea una terminología socialrevolucionaria para engañar a los trabajadores". Este análisis es el que lleva a Niekisch a decir que todas las formas de socialismo basadas en consideraciones humanitarias son "tendencias corruptoras que disuelven la sustancia de la voluntad guerrera del pueblo alemán".

Muy influido por el "decisionismo" de Carl Schmitt, la actitud de Niekisch hacia el K.P.D. es mucho más matizada. En primer lugar, y en oposición al S.P.D., firmemente asentado en las concepciones burguesas, el comunismo descansa "sobre instintos elementales". Especialmente aprecia Niekisch en el K.P.D. su "estructura autocrática", su "aprobación en voz alta de la dictadura". Estas características posibilitan que pudiera utilizarse el comunismo como "medio" y que se pudiera recorrer junto con él "una parte del camino". Niekisch acogió con esperanza el "Programa de Liberación Nacional y Social" del K.P.D. (24 de agosto de 1930) en el que se declaraba la lucha total contra las reparaciones y el orden de Versalles, pero cuando este se reveló como mera táctica -orientada a frenar los crecientes éxitos del N.S.D.A.P.-, al igual que lo había sido la "línea Schlageter" en 1923. Niekisch denunció la mala fe de los comunistas en el problema nacional y los calificó de incapaces para realizar la tarea a la que él aspiraba porque eran "sólo socialrevolucionarios" y además "poco revolucionarios".

El papel dirigente en el partido revolucionario debería corresponder, pues, a un "nacionalista" de nuevo cuño, sin conexiones con el viejo nacionalismo (es significativo que Niekisch considerara al partido tradicional de los nacionalistas, el D.N.V.P., como incapaz para llevar a cabo la resurrección alemana porque se orientaba hacia la época guillermina, definitivamente desaparecida). El nuevo nacionalismo debía ser socialrevolucionario, incondicionado, dispuesto a destruir todo lo que obstaculizara la independencia alemana y el nuevo nacionalista, entre cuyas tareas estaba la de utilizar al obrero comunista revolucionario, debería tener la característica fundamental de querer sacrificarse y querer servir. Según una bella imagen de Niekisch, el comunismo no sería otra cosa que "el humo que inevitablemente asciende donde un mundo comienza a arder".

Se ha visto la imagen ofrecida por Niekisch de la secular decadencia alemana, pero en el pasado alemán no todo es sombrío; hay un modelo hacia el que Niekisch se volverá permanentemente: la vieja Prusia, o, como él dice: "la idea de Postdam", una Prusia que con su mezcla de sangre eslava puede ser el antídoto contra la Alemania romanizada. Es así como exigirá desde los primeros números de "Widerstand" la resurrección de "una Alemania prusiana, disciplinada y bárbara, más preocupada del poder que de las cosas del espíritu". ¿Qué significaba exactamente Prusia para Niekisch? O. E. Schüddekopf lo ha indicado exactamente al decir que en la "idea de Postdam" Niekisch veía todas las premisas de su nacional-bolchevismo: "El Estado Total, la economía planificada, la alianza con Rusia, el estado de espíritu antirromano, la defensa contra el Oeste, contra Occidente, el incondicionado estado guerrero, la pobreza... ". En la idea prusiana de soberanía reconoce Niekisch la idea que necesitan los alemanes: la del "Estado Total", necesaria en cuanto que Alemania, amenazada por un entorno hostil debido a su situación geográfica, necesita

convertirse en un estado militar. Este Estado Total debe ser un instrumento de combate al que debe subordinarse todo -economía tanto como cultura y ciencia- para que el pueblo alemán obtenga su libertad. Es evidente para Niekisch -y aquí hay que buscar una de las razones más poderosas de su nacionalbolcvhevismo- que el estado no puede depender de una economía capitalista en la que oferta y demanda determinan el mercado; al contrario, la economía debe estar subordinada al estado y sus necesidades.

Durante cierto tiempo Niekisch confió en determinados sectores de la Reichswehr (pronunció muchas de sus conferencias en este ambiente militar) para realizar "la idea de Postdam", pero a comienzos de 1933 se distanció de la concepción de una "dictadura de la Reichswehr" pues no le parecía lo suficientemente "pura" y "prusiana" para ser la portadora de la "dictadura nacional", y esto se debía, por cierto, a sus conexiones con las fuerzas del dinero.

Otro de los aspectos clave del pensamiento de Niekisch es la primacía concedida a la política exterior (la única política verdadera para Spengler) sobre la interior. Sus concepciones al respecto están fuertemente marcadas por Maquiavelo (de quien Niekisch era un gran admirador, llegando a firmar varios de sus artículos con el seudónimo de Niccolo), y por su amigo Karl Hausofer. Del primero se conservará siempre su Realpolitik, su convicción de que la verdadera esencia de la política es siempre la lucha entre estados por el poder y la supremacía, del segundo aprenderá a pensar según dimensiones geopolíticas, considerando que en la situación de entonces y con mayor motivo en la actual - sólo tienen peso en la política mundial los estados construidos sobre grandes espacios- y como en 1930 la Europa Central no sería por sí sola más que una colonia americana, sometida no sólo a la explotación económica, sino a la "banalidad, a la nulidad, al desierto y a la vacuidad de la espiritualidad americana", Niekisch propone un gran Estado "desde Vladivostok hasta Vlessingen", es decir, un bloque germano-eslavo dominado por el espíritu prusiano en el que imperaría el único colectivismo que puede soportar el orgullo humano: el militar.

Aceptando decididamente el concepto de "pueblos proletarios" (como lo harían los fascistas de izquierda), el nacionalismo de Niekisch era un nacionalismo de liberación, desprovisto de chauvinismo, cuyos objetivos debían ser la destrucción del orden europeo surgido de Versalles y la liquidación de la Sociedad de Naciones, instrumento de las potencias vencedoras.

En un primer momento de su pensamiento, Niekisch soñaba con un "juego en común" de Alemania con los dos países que habían sabido rechazar la "estructura intelectual" occidental: la Rusia bolchevique y la Italia fascista (es una coincidencia más de las muchas que hay entre Niekisch y Ramiro Ledesma). En su programa de abril de 1930 pedía "relaciones públicas o secretas con todos los pueblos que sufren como el pueblo alemán de la opresión por las potencias imperialistas occidentales" (7-1). Entre estos pueblos contaba a la U.R.S.S. y a los pueblos coloniales de Asia y África. Más adelante veremos su evolución respecto al fascismo, ahora nos ocuparemos de la imagen que Niekisch tenía de la Rusia soviética. Ante todo, hemos de decir que esta imágen no era privativa de Niekisch, sino que era patrimonio común de casi todos los exponentes de la Revolución Conservadora y del nacional-bolchevismo desde Moeller van den Bruck, y lo sería también de los más lúcidos fascistas de izquierda: Ledesma Ramos y Drieu la Rochelle. Porque, en efecto, Niekisch consideraba a la revolución rusa de 1917 ante todo como una revolución nacional. Mucho más que como una revolución social. Rusia, que se encontraba en peligro de muerte por la infiltración de los valores occidentales ajenos a su esencia, "incendió de nuevo Moscú" para acabar con sus invasores, empleando como combustible el marxismo. En palabras del mismo Niekisch: "Tal fue el sentido de la Revolución Bolchevique: Rusia, en peligro de muerte, recurrió a la idea de Postdam, la llevó hasta el extremo, casi hasta la desmesura, y creó este estado absoluto de guerreros que somete la misma vida cotidiana a la disciplina militar, cuyos

ciudadanos saben soportar el hambre cuando hay que batirse, toda cuya vida está cargada hasta la explosión de una voluntad de resistencia". Kerenski había sido solamente un testaferro de occidente que quería introducir la democracia burguesa en Rusia (Kerenski era, desde luego, el hombre en quien confiaban las potencias de la Entente para que Rusia continuara a su lado la guerra contra Alemania); la Revolución Bolchevique había sido dirigida contra los estados imperialistas de occidente y contra la propia burguesía extranjerizante y antinacional.

Consecuente con esta interpretación, Niekisch definirá el leninismo como "lo que queda del marxismo cuando un hombre de Estado genial lo utiliza para fines de política nacional" y citará con frecuencia la célebre frase de Lenin que se convertirá en un leit-motiv de todos los nacional-bolcheviques "Haced de la causa del pueblo la causa de la nación y la causa de la nación se convertirá en la causa del pueblo". En las luchas por el poder que tuvieron lugar en la jefatura soviética tras la muerte de Lenin, las simpatías de Niekisch iban dirigidas a Stalin, su hostilidad hacia Trotski (actitud compartida entre otros muchos por Ersnt Jünger y los Strasser). Trotski y sus partidarios encarnaban a los ojos de Niekisch a las fuerzas occidentales, el veneno del oeste, las fuerzas de descomposición hostiles a un orden nacional en Rusia. Por esto acogió con satisfacción la victoria de Stalin y dio a su régimen el calificativo de "organización de la defensa nacional que libera los instintos viriles y combatientes". El Primer Plan Quinquenal en el curso de la época en que Niekisch escribía era "un prodigioso esfuerzo moral y nacional destinado a lograr la autarquía". Era pues el aspecto político-militar de la planificación el que fascinaba a Niekisch, los aspectos socio-económicos (como en el caso de su valoración del K.P.D.) apenas le interesaban. Es así como pudo acuñar la fórmula: Colectivismo más planificación igual a militarización del pueblo. Lo que Niekisch apreciaba en Rusia es exactamente lo contrario de lo que pudo atraer a los actuales intelectuales marxistas degenerados: "la violenta voluntad de producción para fortalecer y defender el Estado, la barbarización consciente de la existencia... la actitud guerrera, autocrática, de la élite dirigente, que gobierna dictatorialmente, el ejercicio como forma de practicar la áscesis por un pueblo...". Era lógico que Niekisch viera en la Unión Soviética el compañero ideal de alianza para Alemania, ya que encarnaba los valores antioccidentales por los que abogaba Niekisch. Además, hay que tener en cuenta que en aquella época la U.R.S.S. era un Estado aislado visto con recelo por los países occidentales y excluído de todo sistema de alianzas, por no decir rodeado de Estados hostiles que eran prácticamente satélites de Francia e Inglaterra (Estados Bálticos, Polonia, Rumania), a lo que hay que añadir que hasta bien entrada la década de los treinta, la U.R.S.S. no formó parte de la Sociedad de Naciones ni tuvo relaciones diplomáticas con los EE.UU.

Niekisch consideraba que una alianza Rusia-Alemania era necesaria también para la primera, pues "Rusia tiene que temer a Asia" y sólo un bloque desde el Atlántico al Pacífico podría contener "la marea amarilla" de la misma forma que sólo con la colaboración alemana podría Rusia explorar los inmensos recursos de Siberia. Hemos visto porque razones Rusia se le aparecía a Niekisch como un modelo. Pero no se trataba para Alemania de copiar la idea bolchevique, de aceptarla sin más. Alemania -y aquí Niekisch comparte la opinión de todos los nacionalistas- debe buscar sus propias ideas y formas y si Rusia era ejemplar, la razón era que había organizado su Estado siguiendo la "ley de Postdam" y ésta debía volver a inspirar a Alemania organizando un Estado total antioccidental, Alemania no imitaba a Rusia, sino que recuperaba su especificidad, enajenada durante todos aquellos años de sometimiento al extranjero y que se había encarnado en el Estado ruso.

Aunque los acuerdos con Polonia y Francia tanteados por Rusia serán observados con inquietud por Niekisch, éste defenderá apasionadamente a la Unión Soviética contra las amenazas de intervención y contra las campañas llevadas a cabo contra

ella por las confesiones religiosas: "el imperialismo católico 'romano' y sus lastimosos aliados protestantes", fue para Niekisch "una participación de Alemania en la cruzada contra Rusia que significaría... un suicidio. Este sería el reproche más esencial y convincente de Niekisch contra el nacionalsocialismo, con lo cual llegamos a un punto que no deja de provocar cierta perplejidad: la actitud de Niekisch frente al nacionalsocialismo.

Y esta perplejidad no es sólo nuestra; durante la época que estudiamos, Niekisch era visto por sus contemporáneos más o menos como un "nazi". Desde luego, la revista paracomunista "Aufbruch" le metía en el mismo saco que a Hitler en 1932; más matizada, la revista soviética "Moskauer Rundschau" (30 de noviembre de 1930) calificaba su libro "Entscheidung" de "obra de un romántico que ha sacado de Nietzsche su tabla de valores". Para críticos modernos como Armin Mohler "mucho de lo que Niekisch había exigido durante años será realizado por Hitler" y Fayé señala que la polémica contra los nacionalsocialistas, por el lenguaje que emplea "le coloca en el terreno de éstos". ¿Qué es por tanto, lo que llevó a Niekisch a oponerse al nacionalsocialismo?

Desde una óptica retrospectiva, Niekisch considera al N.S.D.A.P. hasta 1923 como un "movimiento nacionalrevolucionario genuinamente alemán", pero desde la nueva fundación del partido en 1925, éste le merece otro juicio al igual que se modificará su valoración del fascismo italiano. Lo esencial de las críticas de Niekisch hacia el nacionalsocialismo se encuentra en un folleto de 1932 "Hitler, ein deutsches Verhägnis" ("Hitler, una fatalidad alemana") que apareció ilustrado con impresionantes dibujos de un artista de valor: A. Paul Weber. Dupeux señala acertadamente que estas críticas no se efectúan desde el punto de vista del humanitarismo y la democracia como es habitual en nuestros días y Sauermann le califica de "adversario en el fondo esencialmente semejante".

Niekisch consideraba como "católico", "romano" y "fascista" el hecho de dirigirse a las masas, llegó a expresar el "absurdo" (Dupeux), de: "quien es nazi será pronto católico". En esta crítica hay que ver para intentar comprenderla, la manifestación de una actitud muy común en todos los autores de la revolución conservadora que despreciaban como "demagogia" todo trabajo entre las masas y hay que recordar también que Niekisch no fue jamás un táctico ni un "político práctico".

Hay que relacionar asimismo su desconfianza hacia el nacionalsocialismo con los orígenes austríacos y bávaros de éste pues ya vimos que Niekisch consideraba con recelo a los alemanes del sur y del oeste como influidos por la romanización. Por otra parte, Niekisch reprocha al nacionalsocialismo su "democratismo" rousseauniano que cree en el pueblo. Para Niekisch, lo esencial es el Estado, siempre desarrolló un verdadero "culto del Estado", incluso desde su época socialdemócrata por lo que resulta por lo menos grotesco calificarlo de "sindicalista ácrata" (sic). Niekisch cometió errores graves en su estimación del nacionalsocialismo, como tomar en serio el "juramento de legalidad" pronunciado por Hitler en el curso del proceso al teniente Scheringer, sin sospechar que se trataba de mera táctica (en palabras de Lenin, un revolucionario debe saber utilizar todos los recursos legales e ilegales, servirse de todos los medios según la situación y esto Hitler lo realizó a la perfección), y considerar que Hitler se hallaba muy lejos del poder... en enero de 1933. Estos errores pueden muy bien explicarse, como ha hecho Sauermann, por el hecho de que Niekisch juzgaba al N.S.D.A.P. más basándose en su propaganda electoral que en el estudio de la verdadera esencia de este movimiento.

Sin embargo, el reproche fundamental concierne a la política exterior. Para Niekisch, repetidamente su admiración hacia Stalin en contraste por el absoluto desprecio que sentía hacia Roosevelt y Churchill. En marzo de 1937 Niekisch es detenido junto con setenta de sus partidarios (gran número de miembros de los círculos Resistencia habían cesado en su actividad, significativamente, al constatar que Hitler estaba llevando a cabo realmente la demolición del Diktat de Versalles que ellos

habían combatido tanto). En enero de 1939 es juzgado ante el Tribunal Popular acusado de alta traición e infracción de la ley de fundación de nuevos partidos, y condenado a cadena perpetua. Parece que los cargos que más pesaron contra él fueron los manuscritos encontrados en su casa en los que criticaba a Hitler y otros dirigentes del III Reich. Fue encarcelado en la prisión de Brandenburgo hasta el 27 de abril de 1945 en que es liberado por tropas soviéticas, casi completamente ciego y semiparalítico.

En el verano de 1945 entra en el K.P.D., que, después de su fusión en zona soviética con el S.P.D. en 1946 se denominará Partido Socialista Unificado de Alemania (S.E.D.) y es elegido al Congreso Popular como delegado de la Liga Cultural. Desde este puesto aboga por una vía alemana al socialismo y se opone desde 1948 a las tendencias a la división permanente de Alemania. En 1947 es nombrado profesor en la Universidad Humboldt de Berlín y en 1949 director del "Instituto de Investigación del Imperialismo"; en este año publica un estudio sobre el problema de la élite en Ortega y Gasset. Niekisch no era desde luego, un "colaboracionista" servil: desde 1950 se hace claro que los rusos no quieren una "vía alemana" al socialismo, sino solamente tener un satélite dócil (igual que los americanos en la República Federal Alemana). De acuerdo con su costumbre, hace sus críticas abiertamente y va cayendo poco a poco en desgracia; en 1951 su clase es suspendida y el Instituto cerrado. En 1952 tiene lugar su excomunión definitiva en el órgano oficial del Comité Central del S.E.D. a propósito de su libro de 1952 "Europäische Bilanz". Niekisch es acusado de "...llegar a erróneas conclusiones pesimistas porque, a pesar del ocasional empleo de terminología marxista, no emplea el método marxista... su concepción de la historia es esencialmente idealista...". El golpe final lo constituyen los acontecimientos del 17 de junio de 1953 en Berlín, que Niekisch considera como una legítima sublevación popular. La subsiguiente represión destruye sus últimas esperanzas en la R.D.A. y se retira de la política.

A partir de ahora, Niekisch, viejo y enfermo se dedica con sus memorias a intentar dar a su antigua actitud de resistencia el sentido de oposición a Hitler, intentando borrar las huellas de su oposición al liberalismo. En esto fue ayudado por el círculo de sus pocos partidarios de antaño que habían sobrevivido. El más influyente de ellos fue su antiguo lugarteniente Josef Drexel, antiguo miembro del Bund Oberland y convertido en la segunda postguerra en el magnate de la prensa de Franconia. Esta tentativa puede explicarse, además por el mencionado estado de Niekisch, por sus pretensiones de lograr de la R.F.A. (vivía en Berlín oeste) una pensión por sus años de cárcel. Esta pensión le será siempre negada, a través de una interminable cadena de procesos. Los tribunales basaron su negativa en dos puntos: Niekisch había formado parte de una secta nacionalsocialista (sic) y había colaborado posteriormente en la consolidación de otro totalitarismo: el de la R.D.A.

Lo que hay que pensar de estos intentos de hacer inocuo a Niekisch se deduce de lo expuesto hasta aquí. La historiografía más reciente los ha desbaratado por completo.

El 23 de mayo de 1967, prácticamente olvidado, moría Niekisch en Berlín.

A pesar de que sus obras anteriores a 1933 son casi imposibles de encontrar por no haber sido reeditadas y haber desaparecido en gran parte de las bibliotecas A. Mohler señala que Niekisch vuelve a hacerse virulento, y fotocopias de sus escritos circulan de mano en mano entre los jóvenes alemanes desengañados del neomarxismo (Marcuse, Escuela de Frankfurt). La crítica histórica le concede cada vez mayor importancia como muestra la pequeña nota bibliográfica incluida a continuación de este hombre que se opuso a todos los regímenes habidos en la Alemania del siglo XX, hay que decir que jamás obró movido por el oportunismo. Sus cambios de orientación fueron siempre producto de su incesante búsqueda de un Estado que garantizara la liberación de Alemania y del instrumento adecuado para lograr este objetivo. Sus sufrimientos -reales- merecen el respeto debido a quienes mantienen

consecuentemente sus ideas. Niekisch podría haber seguido una carrera burocrática en el S.P.D., haber aceptado el espléndido puesto ofrecido por Gregor Strasser, haberse exiliado en 1933, haberse callado en la R.D.A. ...pero siempre fue fiel a su ideal y obró como creía que debía hacerlo sin tener en cuenta la disposición -explicitada en "Mein Kampf"- de Hitler a un entendimiento con Italia e Inglaterra y la hostilidad a Rusia eran los errores esenciales del nacionalsocialismo, pues esa orientación haría de Alemania un "gendarme de occidente". Esta crítica es mucho más coherente que las anteriores. La absurda confianza de Hitler en poder llegar a un acuerdo con Inglaterra, le haría cometer graves errores (Dunkerque por citar uno), sobre su alianza con Italia, determinada por el sentimiento y no por los intereses, lo que es fatal en política, él mismo se explicaría abundante y amargamente. Por lo que respecta a la U.R.S.S. entre los colaboradores de Hitler, Goebbels siempre fue partidario de un entendimiento, incluso de una alianza con ella, y ello no sólo en la época de su colaboración con los Strasser, sino hasta el mismo final del III Reich, como ha demostrado inequívocamente su último jefe de prensa Wilfred von Owen en su Diario ("Finale Furioso. Mit Goebbels bis zum Ende") editado por vez primera -en alemán- en Buenos Aires (1950) prohibido en Alemania hasta 1974, en que apareció en la prestigiosa Grabert-Verlag de Tübingen, y esto mal que les pese a los antisoviéticos y pro-occidentales profesionales.

La denuncia que Niekisch realizó de toda cruzada contra Rusia adquirió tonos proféticos cuando evocaba en una imagen sobrecogedora "las sombras del momento en que las fuerzas... de Alemania, dirigidas contra el este, despilfarradas, excesivamente tensas, estallen... ".

"Quedará un pueblo agotado, sin esperanza y el orden de Versalles será más fuerte que nunca". No cabe duda que Ernst Niekisch ejerció durante los años 1926-1933 una influencia real en la política alemana a través de la difusión y aceptación de sus escritos en los ambientes nacionalrevolucionarios que lucharon contra el sistema de Weimar. Esta influencia no debe ser medida, ciertamente, en términos cuantitativos: la actividad de Niekisch nunca se orientó a la conquista de las masas ni el carácter de sus ideas era el más adecuado para ello. Para dar algunas cifras, diremos que su revista "Widerstand" tenía una tirada que oscilaba entre los 3.000 y 4.500 ejemplares, lo que está lejos de ser despreciable para la época y más tratándose de una revista bien presentada y de alto nivel intelectual; los círculos Resistencia agrupaban unos 5.000 simpatizantes, de los cuales unos 500 eran políticamente activos. Esto es poca cosa comparado con los grandes partidos de masas, pero la influencia de las ideas de Niekisch debe valorarse teniendo en cuenta sus conferencias, el círculo de sus amistades, al que ya nos hemos referido, sus relaciones en los ambientes militares, su actividad editorial y, sobre todo, la especial atmósfera de la Alemania de aquellos años, en la que las ideas transmitidas por "Widerstand" encontraban un ambiente muy receptivo en las ligas paramilitares, el movimiento juvenil, las innumerables revistas afines y también en las grandes agrupaciones como el N.S.D.A.P. el Stahlhelm y cierto sector de militantes del K.P.D. (como se sabe el paso de militantes del K.P.D. hacia el N.S.D.A.P. y a la inversa, fue un fenómeno muy común en los últimos años de la República de Weimar, aunque los historiadores modernos admiten que hubo una mayor proporción de revolucionarios que recorrieron el trayecto en el primer sentido, aun antes de la llegada de Hitler al poder). Con estas breves observaciones puede tenerse por cierto que la influencia de Niekisch fue mucho mayor de lo que haría pensar la mera consideración del número de sus simpatizantes.

El 9 de marzo de 1933, Niekisch es detenido por un grupo de S.A. y su domicilio registrado. Es puesto en libertad inmediatamente, pero la revista "Entscheidung", fundada en el otoño de 1932 es suspendida, Widerstand, por el contrario continúa apareciendo hasta diciembre de 1934 y la editorial del mismo nombre publica libros hasta bien entrado 1936. A partir de 1934 Niekisch viaja por casi todos los países de Europa, donde parece haber

tenido contactos con círculos de la emigración. En 1935, en una visita a Roma, es recibido por Mussolini. No deja de emocionar representarse esta entrevista distendida y cordial entre dos grandes hombres que habían comenzado su carrera política en las filas del socialismo revolucionario. A la pregunta de Mussolini de qué tenía contra Hitler, Niekisch respondió: "Asumo vuestras palabras sobre los pueblos proletarios". Mussolini replicó: "Eso es lo que yo digo siempre a Hitler". (Recuérdese que éste escribió a Mussolini una carta -6 de marzo de 1940- en la que explicaba su acuerdo con Rusia porque "lo que ha llevado al nacionalsocialismo a la hostilidad contra el comunismo es sólo la postura -unilateral- judaico-internacional, y no, en cambio, la ideología del Estado -stalinista- ruso-nacionalista"). Durante la guerra, Hitler expresaría las consecuencias personales que pudieran derivarse. Su colaboración con el S.E.D. puede comprenderse, y más a la vista de cómo acabó.

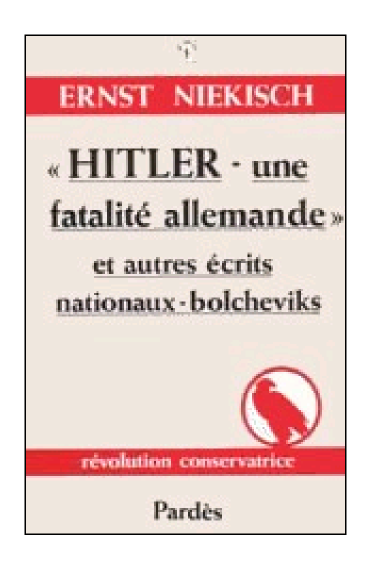
Hoy que Europa está sometida a los pseudovalores del "Occidente" americanizado, sus ideas y su lucha continúan teniendo un valor ejemplar. Es lo que comprendieron los nacionalrevolucionarios de "Sache des Volkes" cuando, en 1976, colocaron en la antigua vivienda de Niekisch una placa con su frase: "O somos un pueblo revolucionario o dejamos definitivamente de ser un pueblo libre".



ERNST NIEKISCH, UN DESTINO ALEMAN

François Lapeyre

El inevitable compendio *Hitler, una fatalidad alemana y otros escritos nacional-bolcheviques* revela por primera vez al público francés la obra de uno de los autores más inquietantes y polémicos de la Revolución conservadora alemana: Ernst Niekisch.



Las primeras apariciones del nacional-bolchevismo se producen en una Alemania exhausta, justo después de la Gran Guerra. Lo mismo ocurre con el resurgimiento espectacular en 1919 del profesor Paul Eltzbacher en la idea bolchevique. Este último, entonces miembro del Partido Nacional Alemán, declaró en el periódico *Tag*: "Sólo hay una manera de salir del *affaire*. Esta manera es el bolchevismo. La consternación era entonces total dentro de los círculos conservadores, mientras que la izquierda siguía viviendo un resurgimiento. Sólo el Partido Comunista de Karl Radek podía reconocer la emergencia de un nacional-bolchevismo de derecha "honesto", al que los comunistas podían también "llegar" en la medida en que "el interés nacional puede ser también un camino hacia el comunismo" (Arbeiter-Kommunistiche Zeitung, Hamburgo, 24 de noviembre de 1919).

La segunda manifestación de las tendencias nacional-bolcheviques era de más amplitud. Sus principales actores Heinrich Laufenberg y su amigo Fritz Wolffheim, ambos miembros de la izquierda radical de Hamburgo, después, a partir de enero de 1919, el KPD. Habían tomado un papel protagonista en la revolución de Hamburgo en noviembre de 1918. La primera República Socialista del Reich fue proclamada desde el entusiasmo, y Laufenberg es elegido presidente del Consejo de los obreros y soldados. Pero la oposición se levantó rápidamente contra la dirección del KPD, principalmente Radek y Levi, lo cual implicó el fracaso del "consejismo" como forma espontánea de la revolución que debía conducir a la creación de un partido centralizado librando una "guerra de posición" contra de Weimar. Expulsados, Laufenberg y Wolffheim, ampliamente apoyados por los "Hamburgueses", protestaron entonces de la firma del Tratado de Versalles, sentida por todos como una imposición intolerable, para dar una orientación netamente nacionalista a su movimiento.

Ellos describieron la necesidad de una "guerra popular revolucionaria", que expresara la unidad del pueblo (y no sólo del proletariado) contra las fuerzas de ocupación. "La organización de la clase proletaria" se ha convertido en "la organización del proletariado del pueblo", conduciendo a la emancipación de la "totalidad del pueblo", de "toda la nación", y los dirigentes propusieron la creación de un Ejército rojo de liberación, que, tendiendo la mano a Rusia a través de Polonia, organizara la unificación del bloque oriental. Mas, a pesar de la creación del Partido Comunista de los obreros alemanes, la agitación nacional-comunista seguía sin respuesta. Sin embargo, es bastante significativo en esta primera etapa del nacional-bolchevismo, el "nacional-bolchevismo de la derrota", como lo llama Luis Dupeux (en *Nacional bolchevismo en la Alemania de Weimar*, ed. Champion, 1979), tan apasionado por el nacional-bolchevismo de Ernst Niekisch, que conoce su auge una década más tarde.

La carrera política de Ernst Niekisch se sitúa enteramente a la izquierda. Se unió al SPD en octubre de 1917. El 8 de noviembre de 1918 fue elegido Presidente del Consejo de los obreros y soldados en la villa de Augsburgo. Fue elegido en 1919 para el Parlamento de Baviera bajo la etiqueta del USPD (Partido Socialdemócrata Independiente). Su oposición al ala reformista del SPD, encabezada por Bernstein, los marginalizó dentro del partido. Presentó la dimisión a principios de 1926 y luego se unió al partido "viejo-socialista" (ASP), donde dirige el diario *Der Volksstaat* hasta 1928, cuando abandonó toda participación política.

Mientras tantos, Niekisch funda el 1 de julio de 1926, la revista mensual que lo hizo famoso: *Widerstand* (Resistencia). Esta experiencia, que lleva Niekisch a partir de agosto de 1927 en coedición con August Winnig, le acerca a la Revolución Conservadora, principalmente de los medios jóvenes-conservadores, neo-nacionalistas y *bündisch*. El encuentro con Ernst Jünger, en 1927, será particularmente crucial en la evolución ideológica de Niekisch. Es en la revista Widerstand donde se elabora la ideología nacional-bolchevique.

Dos temas dominan el nacional-bolchevismo. En lo ideológico, abogó por la primera revolución social para liberar a los trabajadores alemanes de la clase explotadora, al tiempo que recordó que la revolución social no puede ser completa si no va acompañada por una revolución nacional, al tiempo que se necesita una forma política que tienda hacia el establecimiento de un nuevo Estado: "Sólo la voluntad de lucha de clases en tanto que órgano político y el receptor nacional de la voluntad de vivir, liberará a los pueblos", escribe Niekisch. La consecuencia más célebre, y la más frecuente en esos tiempos de reposicionamientos ideológicos intensos, será la fusión del nacionalismo y del bolchevismo en una sola ideología de la unidad del pueblo, de la nación y el Estado.

Dentro del orden geopolítico, el nacional-bolchevismo se encuentra totalmente en oposición a Occidente, entonces simbolizado

por el *diktat* de Versalles. Ernst Niekisch recurre a la existencia de un destino común (*Schicksalgemeinschaft*) germano-ruso. Piensa que la orientación hacia el Este (*Ostorientierung*), la tensión entre rusófilos como rusófobos de entonces, es una característica permanente de la historia alemana en su conjunto y un tema principal de la Revolución Conservadora en particular. Ello se encuentra a un Niekisch de nuevas dimensiones. La "Rusofilia pragmática", en primer lugar, es que debe excluirse el orden de Versalles, Alemania y la URSS, que se combinan para hacer frente a las potencias occidentales en el continente europeo.

La revolución bolchevique se apreció por él mismo de dos maneras: en primer lugar, en paralelo con el espíritu bolchevique y el estilo prusiano ("La orientación hacia el Este y el desemburguesamiento de Alemania si sitúan en un mismo plano ", afirma Niekisch: Estado fuerte, movilización del pueblo, llamada al heroísmo, supresión de las clases parasitarias, enraizamiento de la técnica para el desarrollo de la comunidad y no sólo para el cálculo de rentabilidad, etc.) y de otra parte la afirmación del carácter ruso de la Revolución de 1917, en la que el marxismo no era más que una superficial máscara internacionalista.

Existió también una tercera forma de orientación hacia el Este, pero más radical, notablemente exprimida durante el *Tercer Imperio*. La publicación en 1934 del libro corresponde a la reformulación en términos idealistas -particularmente en el análisis metahistórico- de la ideología nacional-bolchevique. El lugar central, al igual que en el Jünger del *Trabajador*, es el concepto de *Gestalt*, la forma que adopta, en una época determinada de la historia, la dominación. Para Niekisch, las dos grandes figuras dominadoras del pasado fueron la eterna Roma y la errante Judía, hechas desde el mismo molde mediterráneo, están a punto de dar paso a la figura del Trabajador, que irradia de la "nueva fuerza" del "el elemento ruso-asiático ", para constituir otra dominación, no tanto metafísica o económica, sino técnica, no tanto nacional sino imperial del mundo.

Tales posiciones no podían, evidentemente, recoger elogios a Ernst Niekisch del nacionalsocialismo. Fue uno de los primeros en el seno de la Revolución Conservadora en denunciar sus peligros y tomar sus distancias con la organización de Adolf Hitler. Esta oposición será sistematizada y expresada en el famoso panfleto, *Hitler, una fatalidad alemana* publicado en 1932. La cuestión rusa es de nuevo determinante: el nacional-bolchevismo es obviamente extraño al anticomunismo histérico y al antieslavismo racialista defendidos por el NSDAP. La idea de cruzada contra de Rusia es esencialmente romano-cristiana, recuerda Niekisch. Los emperadores de Occidente la cumplieron, a cambio de la bendición papal, al igual que Hitler se prepara para someterla a cambio del reconocimiento occidental: detrás del pequeño agitador de Baviera se encuentra el "Gendarme de Occidente. La cruzada es una desviación de la idea de "protesta alemana" para la Niekisch designa la capacidad del pueblo para resistir a la ocupación y a la alienación.



Ernst Niekisch, a continuación, se burla del carácter "romano" del nacionalsocialismo, detectable por los orígenes meridionales de Adolf Hitler y por la herencia del fascismo italiano. La obsesión racial, el culto "oriental" del jefe, la simpatía frecuentemente reafirmada por las potencias occidentales, como Inglaterra, el compromiso con la Iglesia católica y los poderes financieros (distinción demagógica de capital especulativo y el capital creativo), el mesianismo nacional y pequeño burgués, la ausencia de algún modo prusiano y protestante dentro de las grandes masas del

nacionalsocialismo: estas son las marcas más reconocidas del carácter occidental de la ideología hitleriana. Y Niekisch va a lanzar una profecía donde la historia debe retener la lucidez: "Las fuerzas oscuras de Alemania se propagarán por el camino equivocado. Ya, el día se anuncia cuando, en una excitación estéril, se pierden en el humo justo antes de dar el último salto. El pueblo sigue cansado, agotado, sin esperanza. Fatigado, se pregunta por el sentido de toda nueva resistencia alemana. Pero el orden de Versalles será más fuerte que nunca".

Niekisch pagará su audacia con su libertad. Fue arrestado el 22 de marzo 1937 por la Gestapo y encarcelado inmediatamente. Los Círculos *Widerstand*, al igual que otros movimientos políticos, disueltos y reducidos a la clandestinidad. Juzgado dos años más tarde, Niekisch fue condenado a cadena perpetua, la confiscación de sus bienes y la privación de sus derechos civiles. Liberado en enero de 1945 del campo de Mauthausen, donde había sido deportado un año antes, Niekisch se adhiere al KPD de Alemania Oriental. Pero la RDA se le presentará un poco más favorable. El Instituto de Estudios sobre el Imperialismo que él mismo había fundado fue brutal y repentinamente cerrado en 1951.

Su primer libro, publicado después de la guerra y madurado en la cárcel, *Europäische Bilanz*, recibió una fría acogida. El segundo, *Das Reich der Niedere Dämonen*, fue prohibido pocas semanas después de salir a la venta. Se unió a Alemania Occidental en 1953, donde fue recibido con reservas. Murió allí, solo, en el día de su 78 cumpleaños, el 23 de mayo de 1967.

Es básicamente la idea de *resistencia* la que describe toda la vida y obra de Niekisch, en esa apelación a la eterna "protesta alemana" contra la ocupación y la colonización. Resistencia a la Alemania de Weimar, que lo encarceló, a la Alemania de Hitler, que lo deportó, a Alemania del Este, que lo reprimió, como a la Alemania, del Oeste, que lo detestó. Ernst Niekisch murió sin que la Alemania de sus sueños se convirtiera en una realidad.

ERNST NIEKISCH, ¿QUÉ SIGNIFICA NACIONAL-REVOLUCIONARIO?

Jürgen Schwab

Armin Mohler definió a los “nacionalrevolucionarios” como uno de los cinco grupos principales de una revolución conservadora [1] que sin embargo ni tan siquiera tuvo lugar con ese nombre en su origen. En su tiempo, el término usado fue el de “nuevos nacionalistas” [2], que fue substituido por Armin Mohler precisamente por lo inoportuno de dicho término en el período de la posguerra y del proceso de desnazificación en Alemania. Pero los nacionalrevolucionarios de los años veinte y treinta probablemente hubieran protestado con fuerza si a alguien se le hubiera ocurrido definirles como “revolucionarios conservadores” en su tiempo.

Partiendo de los prototipos históricos, ¿Qué significa actualmente ser “nacional-revolucionario”?

Fundamentalmente, los denominados nacionalrevolucionarios parecen ir desde la premisa de que ante una determinada situación política, el bien colectivo del pueblo sólo puede ser salvado cuando una revolución supera la situación reinante y la invierte. Un comportamiento revolucionario consiste básicamente en la voluntad de cambiar una relación de poderes. Por “relación de poderes” [3] no entendemos al partido político o la personalidad de turno en la función competente del Estado, sino a la totalidad del sistema en si.

Un auténtico nacionalrevolucionario que no haya instrumentalizado el concepto de nacionalrevolucionario como marca de diseño “chic”, no puede ser nunca leal al orden político que exista, sea cual sea éste. En el momento en que así lo hiciera dejaría automáticamente de ser “revolucionario”.

Esto tampoco tendría ninguna importancia, pues "revolucionario" no es ninguna meta en si. En un Estado que fuera útil a los intereses colectivos del pueblo, un nacionalrevolucionario dejaría de tener sentido y, abandonándo su hábito de revolucionario, se integraría en la sociedad como un ciudadano mas. Es aquí donde queda claro que la definición de "nacionalrevolucionario" no puede de ningún modo existir sin estar ligado a una teoría política. La cuestión sobre el Estado en la época de la ausencia de un Estado nacional y soberano, es el punto angular de todo nacionalrevolucionario.

Pero si el motivo del nacionalrevolucionario se centrara exclusivamente en el cambio de la relación de poderes, entonces todo lo que se enfrentara al sistema de gobierno actual quedaría incluido en su definición. Una democracia directa, un sistema feudal medieval, un gobierno aristocrático, una dictadura comunista o una dictadura nacionalsocialista podrían ser, entre muchas otras, consideradas como tal. Además, una dictadura de partido único sin mas, incluso una que fuera nacionalsocialista, sería en la actualidad, ya que vivimos en una dictadura multipartidista, únicamente una alternativa ilusoria frenta al sistema liberal capitalista que actualmente existe, ya que únicamente substituiríamos a una dictadura plural por otra singular. Si dependiera del autor de estas líneas, el Estado Nacinal ideal sería aquel que estuviera fundamentado a partir de una mezcla de elementos democráticos, aristocráticos, presidencialistas y gremiales [4].

"Revolución Nacional" e Idea del Estado vienen por lo tanto juntos. No existe revoluciónn sin una clara idea de aquello que se desea alcanzar. El nacionalrevolucionario alemán mas conocido, Ernst Niekisch, fue por ejemplo un abogado del Estado Nacional (Prusiano). Ya en 1918, antes de que la Primera Guerra Mundial finalizara, Niekisch, en su artículo "el Pueblo alemán y su Estado" diría que "el destino del Estado es el destino del pueblo" [5].

Niekisch fundamente esto a partir de la lógica de la historia alemana (y compartida de un modo u otro por todos los pueblos de la tierra) en la que él ve una dialéctica entre lo particular y lo universal, entre lo individual, esencial, particular y limitado y lo general, colectivo, informe y global del "alma alemana". Una dialéctica que para él era la que mantenía la historia del pueblo alemán en movimiento [6].

Entre el individualismo liberal y el universalismo cristiano romano no pudieron los alemanes encontrar su Estado por mucho tiempo – hasta que Prusia cambió este hecho. Entonces pudo por fin Alemania, atravésd e la idea de Estado prusiano, encontrar por un tiempo su justo lugar entre las grandes potencias mundiales. Esto es importante, ya que según las enseñanzas de Niekisch, los Estados se comportan como "individuos vivientes" en la esfera internacional, "ellos actuan igual que seres orgánicos que persiguen objetivos, que tratan con los que les rodean, que sufren un destino y que desean un reconocimiento", en los que la única ley válida es la "voluntad vital" de cada uno de ellos [7].

Actualmente hay anarquistas que consideran que el Estado Nacional es cosa de la burguesía desde el siglo XIX. Frente a ello, Niekisch ya dijó clara en el 1925 en la revista socialdemócrata "Firn" la conexión que, tanto entonces como actualmente, existe entre la idea de protección colectiva del Estado y los intereses socialistas del trabajador. En su obra "El camino del trabajador hacia el Estado" exigió al SPD (los socialdemócratas) que encarnara el espíritu de resistencia del pueblo alemán frente al "imperialismo occidental". Aquello significó la renuncia a la doctrina marxista del Estado de clases y el retorno a Lassalle: O caer en la insignificancia de negar la idea del Estado o apostar claramente por hacer de él el órgano más hábil y óptimo posible. [8] En este sentido los nacionalrevolucionarios sólo deberían dar la vuelta al lema socialista de "compañero apátrida" [9], el cual además es actualmente aliado inconsciente del Gran Capital en su intención de eliminar Estados y patrias para convertirse en fuerza incontestable en un "mundo global". Ya Niekisch vió que la idea

del Estado había sido traicionada tanto por las élites conservadoras como por la burguesía liberal y es por ello que él asignó al proletariado la labor de construir el verdadero Estado alemán. En su obra "el espacio político de la resistencia alemana" escribió:

"Desde 1918 en Alemania las cosas llevan hacia un punto en el que las necesidades vitales del Estado caen en irreconciliable contradicción con las necesidades vitales de la sociedad burguesa, y en el que uno ya sólo puede escoger por el Estado o por la sociedad burguesa. Desde entonces sólo existen los burgueses o los alemanes, la idea de un burgués alemán se ha convertido en una contradicción sin esperanza. Una política burguesa alemana es fundamentalmente imposible; ella tendría necesariamente que traicionar a Alemania. Sobre los principios de la autoconservación, el burgués alemán tiene que ser paneuropeo; para poder seguir existiendo, la burguesía alemana debe incorporar a Alemania en Paneuropa. Sociedad burguesa, cultura occidental y tratado de Versalles son, desde 1918, distintos rostros de un mismo hecho: la esclavización de Alemania y el saqueo tributario de su pueblo. Una política alemana que quiera ser justa con las necesidades vitales de su pueblo sólo puede ser antiburguesa, anticapitalista y antioccidental; si no es así, entonces seguiremos simpre en manos de Francia [10]"

Uno sólo tendría que cambiar Versalles por Maastrich, Paneuropa por Unión Europea y Francia por Estados Unidos y Niekisch seguiría siendo tan actual como entonces. Y del mismo modo que también es actualidad su posición sobre el Estado en la época de la Globalización, que no es otra que la del proceso de eliminación del Estado Nacional [11]. Todo lo demás, todo aquello que por extensión viene unido a la globalización, no son mas que consecuencias de ello. La explotación abusiva del ecosistema, la pobreza social, el imperialismo economico y cultural de Estados Unidos y la incoherente lucha global partisana contra ello significan una sola cosa: La incapacidad de los Estados Nacionales frente a los abusos de la Pax Americana. Quien realmente quiera ayudar a los pueblos en su lucha contra el imperialismo americano, deberá abogar por Estados que se puedan defender por lo económico, mediante aranceles ante la economía globalizada y por lo militar, cuando como consecuencia quiera el "Tio Sam" romper la puerta mientras diga "democracia y derechos humanos" pero de hecho piense "apertura de mercados y materias primas".

En su obra de 1925 "Política revolucionaria", Ernst Niekisch pensó que "la política alemana, si quiere ser por un lado alemana y por el otro política, no puede tener ninguna otra meta que no sea la recuperación de la verdadera independencia alemana, la liberación de las ataduras impuestas y la reconquista de su lugar en el Mundo". [12] Esta "recuperacion de la independencia alemana" es instruida a partir de la idea del Estado. Así lo expresaría Niekisch en 1931 en su composición "La ley de Postdam" por la "idea dominante prusiana", la cual contenía para él las reglas de orden para Alemania [13]. En este sentido, el estado soberano es en la actualidad el polo opuesto a la globalización. Donde el bien colectivo – por delante de todo el del estado social y medioambiental – tiene su lugar, donde cada vez más izquierdistas críticos antiglobalización, como el sociólogo Pierre Bourdieu, acaban llegando.

El que actualmente niega el Estado Nacional de un modo total ha renunciado a la auténtica autodeterminación de los pueblos como meta política y se ha abandonado al torbellino de la globalización. Simples adhesiones a cuestiones como la "democracia directa", "regionalismo", "autodeterminación" y "justicia social" – siempre tras el lema de "pensamiento global, acción local" – no cambian absolutamente nada, bien al contrario. Si sirve para algo, es únicamente para tranquilizar a una conciencia que en esencia es conformista con el sistema. Quien no cuestione o ponga en duda desde la base mas fundamental que al actual sistema, de incapacitación mundial de los pueblos como estados, es que en realidad ya pertenece a la realidad de la américa global, sus "valores

occidentales" y a su cada vez mas monopolizadora civilización mundial.

Precisamente la democracia directa en la comunidad según el principio de subsidiareidad y regional, tal y como exigen los teoricos desde Alain de Benoist [14] hasta Henning Eichberg, no podrían realizarse sin estos representantes y sus instituciones (Estados Nacionales). El tamaño de un Estado no tiene ninguna importancia: si todos los franceses desean seguir siendo franceses o si los bretones, vascos o corsos desean separarse de ellos y constituir sus propios Estados Nacionales no modifica en absoluto este principio del Estado Nacional. Quien señale a esto como regionalismo, discrimina semánticamente el nacionalismo legítimo de los pueblos oprimidos y traiciona el principio mas básico de todo nacionalismo de "un pueblo – un Estado".

¿Qué temas y qué cuestiones sociales pueden tener una mayor importancia en los intereses generales del Estado? Por encima de todo el bienestar del pueblo y la protección medioambiental – los cuales sólo pueden encontrar su verdadera garantía bajo la organización del Estado. En una sociedad meramente liberal, en cambio, quedarín fuera de sus "cuentas de mercado" una protección de la ecología y, mucho menos, una protección social del ciudadano. Ambos caerían víctimas de su espiral de explotación. Ellos sólo tendrían un espacio no ordenado, dependiente de la caridad, no del automatismo de una ordenación y en ello equivalente a la protección de un mendigo que depende de los 5 euros que le pueda dar como limosna alguna señora después de haber comprado en los grandes alacenes de moda.

Sólo el Estado Nacional es el antídoto contra la globalización. Una "buena" y "justa" globalización, como siempre repiten los autodenominados "antiglobalización", es una quimera. Es por elloq ue deberíamos rechazar todas esas alternativas ilusorias y seductoramente de moda: Cuestiones como "democracia directa" y "regionalismo" en el contexto del "anarquismo" son un cuento de hadas. En el marco actual, contra la política local y regional subsidiaria en el marco del Estado Nacional no hay absolutamente nada que objetar. Una supuesta respuesta a él desde la "base multicolor" es una contradicción solo explicable en su instrumentalización como punta de lanza contra el Estado en aras a una mejor implantación del fenómeno de la globalización del Gran Capital. La promesa de la autodeterminación de los pueblos en el marco de la supresión del Estado Nacional y soberano es un fraude. En este aspecto, nosotros deberíamos tomar siempre en el sentido de Niekisch, nuestra resistencia contra la americanización global y de la imposición de un liberalismo capitalista creciente en la determinación por constituir un Estado alemán nacional y soberano.

[1]" Armin Mohler: Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932.

[2]" Wolfgang Herrmann: Der neue Nationalismus und seine Literatur.

[3]"Dt: Herrschaftsverhältnisse.

[4]" berufsständisch es una palabra para la que la única traducción que he encontrado es "gremial", pero esta es incorrecta. El berufständische Ordnung (orden "gremial") es un tipo de gobierno desarrollado por un teólogo llamado Johannes Messner que al parecer significaría la superación de la sociedad de clases planteada por el marxismo. Del libro de Jürgen Schwab: Volksstaat statt Weltherrschaft. Das Volk – Maß aller Dinge. Hohenrain-Verlag, Tübingen 2002.

[5]" Zitiert nach Friedrich Kabermann: Widerstand und Entscheidung eines deutschen Revolutionärs. Leben und Denken von Ernst Niekisch. Verlag . Siegfried Bublies. Koblenz 1993, S. 42.

[6]" Ebd., S. 42.
[7]" Ebd., S. 43.

[8]" entweder die „zur Bedeutungslosigkeit verurteilende Staatsverneinung" oder „der klare Entschluß, sich zum geschicktesten Organ der Staatsräson zu machen." – Nr. 1 der Schriftenreihe des „Firn", 1925, zitiert

nach Louis Dupeux: Nationalbolschewismus in Deutschland 1919-1933. Kommunistische Strategie und konservative Dynamik. Büchergilde Gutenberg/C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München 1985, S. 236.

[9]" "vaterlandslosen Gesellen", llamada de los socialistas y los socialdemócratas del siglo XX.

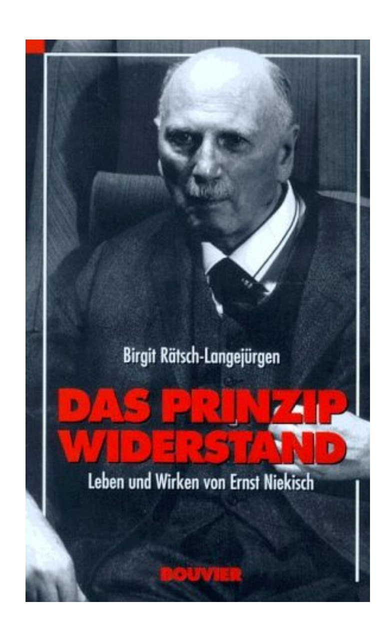
[10]" Der politische Raum deutschen Widerstandes, 1931, zitiert nach Ernst Niekisch: Widerstand, ausgewählte Aufsätze aus seinen „Blättern für sozialistische und nationalrevolutionäre Politik", Uwe Sauermann (Hg.), Sinus, Krefeld 1982, S. 98.

[11] "Critarquía es el punto en el que el anarquismo y el capitalismo mundial alcanzan una armonía conjunta.

[12] " Revolutionäre Politik, 1926, zitiert nach Ernst Niekisch: Widerstand, ausgewählte Aufsätze aus seinen, Blättern für sozialistische und nationalrevolutionäre Politik", Uwe Sauermann (Hg.), Sinus, Krefeld 1982, S. 17.

[13] "Das Gesetz von Potsdam, 1931, zitiert nach ebd., S. 89.

[14] usuarios.lycos.es/TABULARIUM/archivo24.html



LA DEMOCRACIA BURGUESA

Ernst Niekisch

La democracia burguesa es una forma básica de "integración", de incorporación de las masas en el organismo social – su subordinación a una dirección política. No es de ningún modo la directa autodeterminación del pueblo tal y como tantas veces suele autodefinirse. Es muy dudoso que, excepto para grupos numéricamente pequeños, pueda llegar a ser realmente un vehículo posible para una autodeterminación real. En la expresión "soberanía popular" queda claramente indicado que la relación de soberanía no ha quedado de ningún modo superada. Uno llega a esta conclusión, cuando contempla la democracia en su desarrollo histórico como el resultado de luchas sociales y políticas internas en las Naciones. Para ello, es necesario considerarla en su relación con las otras dos formas de soberanía, la monarquía y la aristocracia.

La monarquía es la soberanía de una familia. A través de su monopolio de la soberanía, se eleva como la familia más distinguida. Ella necesita de una gran autoridad para poder mantenerse en su posición sin ser discutida. Sin embargo ella sólo conservará su autoridad importunada siempre y cuando se muestre como administrador y fiduciario de los poderes particulares estamentales, así como de los intereses generales del país. Los intereses particulares estamentales son los que le otorgan protección y defensa; cuando estos intereses ven en el monarca el garante de sus privilegios, éste puede llegar a convertirse para ellos, incluso, en el símbolo de su propia existencia. Tan estrechamente llegaban a vincularse los intereses estamentales con los de la familia que representaba la monarquía, que con ésta existían y caían. Los estratos más bajos de la población estaban expuestos a la explotación de las clases mas privilegiadas, pero por otro lado disfrutaban de un mínimo de protección que les permitía seguir

existiendo; y este mínimo fue lo que permitió que se dejaran atrapar y dominar por el orden político-social de la época.

La aristocracia, aquí la soberanía de una nobleza hereditaria, se posiciona ante la monarquía, la soberanía de uno solo, sobre sus propios pies. El monarca ya no es la figura representativa y organizadora de un determinado orden social (estamental), éste orden social busca sostenerse por si mismo. Los miembros estamentales se guardan para si mismos los honores que le eran concedidos a una familia dominante en la monarquía. Ellos conforman un grupo más o menos cerrado, entrar en él le asciende a uno al más alto grado de distinción en la sociedad. La aristocracia es el poder ordenador, la cabeza del cuerpo social. Todos los privilegios les pertenecen debido a su función directora. Es sacrílego, como en el caso del monarca, el observarles a ellos o sus actos de un modo crítico para los miembros de los estratos inferiores de la sociedad. Las cámaras de tortura de Venecia, fueron uno de los medios más terriblemente intimidatorios para acallar cualquier intención crítica. La masa es atendida como en la monarquía, su bienestar es garantizado únicamente a través de los cuerpos estamentales. A las masas les falta la capacidad para protegerse a si mismos, carecen de un nivel de preparación suficiente, son mantenidos en la ignorancia y este nivel de dependencia de las clases superiores permite la explotación. Para las clases altas, ellos son el populacho estúpido e inculto incapaz de saber por si mismos qué es lo que les conviene – y en su mayoría las clases populares también aceptan esta idea sobre si mismas.

La democracia surge como movimiento de protesta y oposición frente al orden propio de la monarquía y la aristocracia. Miembros de los estratos inferiores, sin autoridad ni derechos en la sociedad estamental, que debido a una serie de transformaciones económicas y sociales han logrado alcanzar la riqueza y el bienestar, no quieren seguir encontrándose en el desprecio social y la incapacidad política en la que se encuentran – son los burgueses. Ellos se erigen como voceros de las masas más desfavorecidas, las cuales se hallan igualmente lejos de los privilegios estamentales y por ello les resultan fáciles de seducir. En este enfrentamiento contra los privilegios forman un frente común, burgueses y masas proletarias, las diferencias de intereses entre unos y otros se desvían y desaparecen ante el enemigo uniforme. Frente a monarcas y aristócratas se proclaman como "Pueblo". El sentido de su movimiento es expulsar la nobleza. El "Pueblo" que se quiere autodeterminar, es en realidad un grupo de plebeyos enriquecidos, nuevos ricos, aquellos burgueses que han logrado llegar a algo económicamente y que ahora también quieren llegar a algo social y políticamente. Este grupo usa el idioma del hombre común para obtener así el puesto de representante de éste, su dirección, frente a los privilegiados. Así consiguen ellos un apoyo en las masas con el que poder transformar el orden anterior para su beneficio particular. La democracia es el gobierno, la soberanía, del estrato burgués, que ha convencido a las masas que entre ellos no existe ninguna contradicción de intereses, que cuando ellos se autodeterminan también la masa proletaria logra a su vez la autodeterminación para si misma.

Fue una ficción, pero la ficción funcionó y fue aceptada como verdad. El "Pueblo" se ha elevado a la soberanía frente a los poderes anteriores, este era el argumento de la fábula convenida. En realidad el estrato social de los nuevos ricos, los burgueses, sólo habían empujado a la aristocracia contra la pared para ponerse a si misma en la parte soleada; ellos simplemente cambiaron el orden de soberanía a su favor. La acción contra los antiguos señores queda del todo completada, cuando éstos se ven forzados a integrarse en el nuevo orden. De los aristócratas, tal y como sucedió en Inglaterra, deviene la alta burguesía. Este es el modo mediante el que ellos descendieron al "Pueblo". Entre tanto el Pueblo, las masas, permanecen como objeto del poder, la nueva clase alta, privilegiada, no va a renunciar de ningún modo a su rango superior a favor de ellos. Sólo que ahora la masa no debe percibir que ella permanece abajo. La nueva clase alta no se muestra en su condición privilegiada tal y como anteriormente

sucedió con la aristocracia o la monarquía. Ella se disfraza como si fuera uno más, ella no llama teatralmente la atención: ella aparece como si no existieran diferencias. Ella tampoco se cierra inaccesible, sino que acepta de grado los elementos más brillantes, y trepadores, del proletariado. No sólo para rejuvenecerse, sino sobretodo para quitarle a las masas las mejores fuerzas haciéndolas propias y prevenir también la aparición de cualquier movimiento de oposición peligroso. Pues un esfuerzo concentra ahora la mayor atención entre la nueva clase dirigente: no permitir ninguna conciencia de oposición entre ellos y la masa explotada. Cada burgués se presenta como un "hijo del pueblo"; la igualdad de derechos, que es introducida formal y pomposamente, debe extender la apariencia de que todos son iguales. Con cautela se desvían las miradas de las grandes diferencias de patrimonio, privilegios y poder; éstas son tratadas como casualidades insignificantes y sin importancia. La propaganda también puede construir o exagerar las historias de hijos del proletariado que alcanzaron su privilegiada posición. Las masas deben creer que ellos y la clase alta son una sola y única cosa; precisamente es esta sensación de unidad, en la que se encuentran la masa y la clase dirigente, la premisa básica de la que en la democracia surge la idea de Pueblo como acontecimiento (1). La idea de pueblo, une la clase dirigente y la masa; la democracia es el aparato político mediante el cual esta unidad aparente es realizada a nivel institucional.

Democracia es un concepto político originario de la antigua Grecia. En aquel tiempo nunca fue entendida para concederles sus derechos a los esclavos, sino que sólo los ciudadanos libres contaban como "pueblo". La asamblea popular en el ágora era soberana en tanto que se apropiaba de toda competencia de gobierno, cada puesto de administrativo podía ser ocupado por cualquier ciudadano libre por votación o por azar. Donde las instituciones funcionaban, le era insinuado a cada ciudadano libre, el cuidar el sentimiento de que él tenía cosas que decir y que podía participar. Pero los verdaderos gobernantes, los ricos y poderosos, permanecían a la sombra; desde la oscuridad compraban votos, movían a sus asalariados, ponían sus numerosas influencias en funcionamiento – siendo los verdaderos gobernantes, por encima de los incautos que vivían en la fantasía de que participaban en todo aquello. Justamente la circunstancia de que actuaran desde lo oculto, desde donde no se les podía atacar o capturar, pero manejando las masas en público, marcó la superioridad de la democracia frente a la aristocracia – ésta perdió su "popularidad". La democracia era una cosa del pueblo, de la masa, y no la mera cuestión de un elegido o de una minoría.

El prestigio de la democracia no quedó excesivamente afectado por el hecho de que en muchos casos el grado de participación se limitara en base a criterios de nivel de patrimonio. La eliminación de estas limitaciones, que normalmente deberían haber sido el camino natural hacia una verdadera realización de la "soberanía popular", fueron contempladas como degeneración, depravación, decadencia y estigmatizado como Oclocracia, "el gobierno del populacho". En realidad, el gobierno del populacho consistía en aquellos casos en los que la capacidad de control e influencia de los poderes fácticos eran interrumpidos o anulados por algún motivo, las masas quedaban liberadas y no seguían sintiéndose ligadas a sus obligaciones para con la clase dirigente, fracasando así el objeto fundamental de la democracia.

El anhelo de toda clase dirigente es mantener a los gobernados en calma, adormecer sus intenciones críticas, no permitir que afloren dudas sobre el sistema usado, imposibilitar sus cuestionamientos, y taparles la boca si es necesario. La ostentosa representación de la aristocracia feudal, sorprende, intimida, hace enmudecer, lleva a la admiración y maravillamiento a los plebeyos, que así bajan sumisos la cabeza. La fuerza ejercida, la explotación, se muestra soportable porque los que la ejercen se imponen a través de la excelencia de sus decorados. De lo que se trata es e marcar las diferencias al máximo convirtiéndolas en

inviolables. La nueva aristocracia del dinero, en cambio, no hace uso de ese aspecto imponente: ella educa parásitos y no siervos sumisos. Ella tiene todavía una necesidad mayor que los antiguos terratenientes de disfrazarse, pero en este caso de un modo del todo distinto. La "soberanía del dinero" mueve los más altos instintos del hombre contra si mismo, si se la contempla como dominación. Cuando se muestra alguna contradicción contra ella debe en seguida apaciguar, encubriendo y negando su carácter dominador y explotador. No existe ningún órgano que disfrace mejor el carácter dominador de la "soberanía del dinero" que la democracia; ella es el más notable encubridor del carácter dominador de la plutocracia.

En el lugar del ágora de la antigüedad, se presenta en las democracias modernas el parlamento; éste es un comité del pueblo. Éste es votado, y cuanto más generalizado esté el derecho a voto, más democráticamente válido se le considerará. Cuando todo ciudadano mayor de edad, de cualquier sexo, sin importar su empleo o posesiones, puede votar y ser votado sin reservas, se ha cumplido con la exigencia democrática esencial – el sufragio universal. Toda la actividad política del pueblo consiste en su acto de votar, es el acto mediante el cual cede sus poderes y soberanía a sus elegidos. Esta cesión de poder debe tener lugar sobre unas bases convenidas: el pueblo en su masa es totalmente incapaz políticamente, es necesario un órgano para la acción política, que lo represente y dirija. El parlamento es ese órgano (2).

Ahora exige la lógica democrática que este órgano sea algo más que decorado o un punto de expresión y desarrollo de la oposición en el que poder tenerla controlada tal y como sucedió en Alemania hasta 1918 (3). El "Estado" es según su esencia la sustancia de la burocracia administrativa, judicial y militar que es establecido y organizado para la observación de los intereses de una clase dominante; él es el instrumento de dominación de la clase dirigente. La democracia tiene la tendencia de desmontar toda forma de vida propia a esta burocracia. El funcionario debe ser una mera herramienta, sin espíritu ni carácter propio, al servicio del Estado, que se halle en una dependencia sin condiciones del parlamento. Debe ser únicamente especialista en resolución de tareas, pero sin pensar por si mismo. Eso ya lo hace el parlamento por él.

Todo pueblo está dividido en su seno por las contradicciones de intereses de las diversas facciones y sensibilidades que conviven en su seno. Estos intereses encuentran en los partidos sus órganos de expresión. En el parlamento es llevado a cabo un compromiso: aquel que se subordine a unos determinados códigos basados en los intereses generales de los ciudadanos (4), a los que se deben subordinar todos los intereses particulares o de partido. Este "interés general" viene garantizado en la base constitutiva de esa ordenación (LA CONSTITUCIÓN) y su puesta en duda es un acto prácticamente sacrílego dentro del orden democrático (5). Sólo los partidos que se comprometan con estos "valores" serán considerados como "serios", mientras que aquellos partidos que no los garanticen serán perseguidos, vejados o marginados. De este modo la democracia permanece como una organización de dominación burguesa, cuyo funcionamiento está garantizado siempre y cuando las masas no usen su derecho a voto como arma contra los intereses burgueses – es decir, siempre y cuando sigan votando a los partidos "serios" (constitucionales). Si esto llega a suceder, se muestran los intereses burgueses inmediatamente dejando muy claro que estos no están dispuestos a permitir que se les rompan el invento sin reaccionar.

La democracia burguesa moderna es la realización del sistema parlamentario (6). Ésta es la maquinaria mediante la cual la determinación general popular es transformada en poder en manos de una minoría con poder decisorio en los acontecimientos prácticos del día a día. El efecto que ésta debe llevar a cabo es el de que el Pueblo viva en el convencimiento de que nada acontece sin su consentimiento expreso.

NOTAS:

(1) En la actualidad se usa más el término “ciudadanos” y “ciudadanía” debido al desgaste que sufrió la palabra “pueblo” durante los regímenes nacionalistas y fascistas de mediados del siglo XX, particularmente en Alemania – casualmente en el idioma alemán la palabra ciudadano y burgués se unen en una sola: “Bürger” – e Italia.

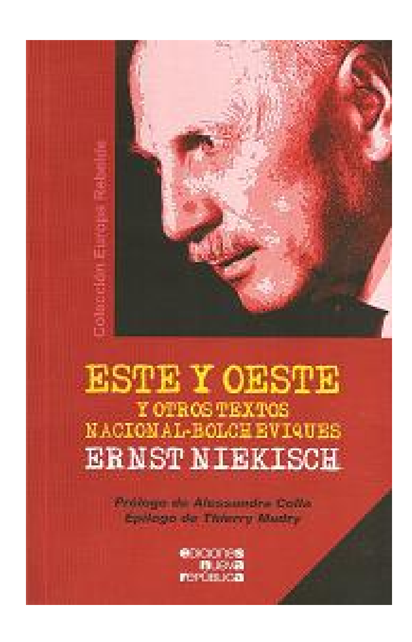
(2) En una relación muy similar al de la aristocracia en el período feudal, que gobierna a una masa a la que es considerada incapaz de saber lo que le conviene.

(3) Año del fin de la Primera Guerra Mundial y de la caída del Segundo Reich y la monarquía "constitucional" de los Hohenzollern, quemantenía al parlamento bajo control.

(4) De nuevo existe una polisemia. Del mismo modo que “Bürger” significa a un tiempo burgués y ciudadano, bürgerlich significa burgueses y ciudadanos (adj.). El autor juega con esta polisemia.

(5) Del mismo modo que fue en otro tiempo sacrílego el cuestionamiento de la figura del monarca o del aristócrata.

(6) Éste ya existía con anterioridad.



http://edicionesnuevarepublica.wordpress.com/

LUCHA DE CLASES

Ernst Niekisch

El siguiente texto fue publicado en noviembre de 1932 en la revista “Widerstand”. Estas líneas escritas por Niekisch tienen hoy todavía validez. Del mismo modo que en aquel entonces la clase política de la República de Weimar acordó una alianza con las potencias vencedoras de Versalles, se ha realizado tras la Segunda Guerra Mundial una simbiosis con el imperialismo occidental y el globalismo del capital.

Para una definición más cercana de la lucha de clases, por “proletariado” debe entenderse la totalidad de los trabajadores asalariados. Extensible, además, a la economía de servicios y a ocupaciones postindustriales – y basadas en la sociedad de comunicaciones – así como a la sociedad industrial en general, siempre sobre las premisas de la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo asalariado y dependiente de esos medios de producción. En definitiva sobre la explotación capitalista desde arriba y la contradicción de clases en general.

La diferencia de clases y la oposición que existe entre ellas sobre fundamentos tangibles, es un hecho que descansa inevitablemente en las particularidades de la naturaleza humana, ademas de en la forma de las sociedades humanas y su estructuración. En los tiempos de la “sociedad orgánica” (estamental-feudal) se escondían las contradicciones entre las clases tras las tensiones siempre irresolutas entre los distintos estamentos. Rico y pobre, señor y siervo, empleador y empleado, pero también noble y burgués no son de ningún modo únicamente las polaridades de un conjunto armonioso que se complementaban mutuamente, sino que mostraban una situación explosiva que debía ser domada por la estructura social, que debía ser

combatida incesantemente por ésta.
Cuando el sentimiento de oposición de clases se eleva hasta convertirse en voluntad de luchar contra esa oposición, entonces se convierte esta oposición de clases en lucha de clases. La oposición de clases es algo que existe más allá de la voluntad humana. La lucha de clases es una consciente culminación de esta oposición, y que es alcanzada por voluntad humana. La oposición de clases se la encuentra uno, la lucha de clases debe ser organizada. La oposición de clases es un estado de cosas, la lucha de clases es una puesta en movimiento. Si la oposición de clases es el destino, la lucha de clases es la rebelión contra ese destino.

Las divisiones de clases son verticales. Éstas van de abajo hacia arriba. Abajo se soportan las cargas, la presión de la totalidad descansa sobre las espaldas de los que ahí se encuentran. Cuanto más se sube, más ligero se siente uno, con mayor libertad se puede mover uno y más puede estirar cabeza y hombros. La mirada de abajo hacia arriba es distinta a la mirada que se hace de arriba abajo. Abajo no hay nada que pueda ser envidiable para el que se halla arriba. El que está arriba no tiene ningún motivo para desear el destino de los que se encuentran por debajo suyo. Él disfruta su elevada condición, su excelsia, cada vez que baja su mirada hacia abajo. En cambio, lo alto que es mirado desde abajo, se muestra como el mejor, el más feliz de los destinos. Uno está excluido de él mientras permanece abajo, en definitiva se sufre y envidia cuando se contempla hacia arriba, a los privilegiados. Este hecho sencillo y básico constata que existen diferencias, las diferencias de clase.

Así es comprensible que la voluntad de lucha de clases sólo puede ser realmente entendida desde abajo. El que está arriba encuentra la situación del orden mundial bien atada para no perder su elevada posición. Quien está favorecido, piensa siempre estarlo con justicia. Él está, en el marco de la oposición de clases, en el lado de la luz. Allí no se desarrolla ningún impulso para tomar combatientemente los espacios que se hallan en el lado de la sobra. La burguesía está así siempre a favor del no-cambio, del Status Quo, de la Reacción – toda energía transformadora es automáticamente enemiga de ella, pues es potencial amenaza a su orden, al orden que le garantiza la continuidad de sus privilegios. La lucha de clases apunta siempre hacia arriba, en exigencia de los privilegios que le son negados. Quien está arriba toma todas las medidas para no caer abajo en cuanto la lucha de clases comienza. Todos los que están arriba tienen muy buenas razones para estigmatizar la lucha de clases como la peor infamia y el más terrible sacrilegio. Arriba se está muy bien. Para poder seguir sintiendose seguros en su comodidad, es necesario que los que esten abajo se acomoden a este estado de cosas con la misma satisfacción. Lucha de clases significa para ellos lo que un terremoto: que el suelo sobre el que tan cómodamente se han establecido se tambalee. "La lucha de clases debe ser desterrada como mal absoluto": sobre esto están arriba todos de acuerdo. Cuando abajo se esté también de acuerdo, entonces se habrá acabado con la lucha de clases; el que está arriba, no necesitará tener nunca más el temor de ser derribado de sus privilegios. Pero abajo no están todos de acuerdo. Existe un creciente anhelo de atacar hacia arriba. Aquellos que no poseen nada más que las cadenas que los esclavizan, siempre volverán a tentar la suerte para ganarlo todo. Así pues, nunca será silenciado el ruido de la lucha de clases mientras éstas sigan existiendo.

El marxismo afirma que la fuerza proulsora de la historia es la lucha de clases. Para él la historia no es otra cosa que la "historia de la lucha de clases". Él mismo es la más completa empresa histórica de profundizar la conciencia de clase de las masas oprimidas a nivel global y de empaparla con el fanatismo de la voluntad de lucha de clase. Su interpretación histórica es uno de los medios para alimentar esta voluntad de lucha. Él explica la historia del mismo modo que quiere hacer historia.

Desde hace 70 años el trabajador alemán ha sido educado para la conciencia de clase. No existe en el Mundo ningún trabajador cuya voluntad de lucha de clases haya sido más azuzada. Sin embargo el trabajador alemán,

hasta la fecha, todavía no ha llegado al día en el que se haya aventurado a la revolución del proletariado. 1918 fue un simple derrumbamiento: la política de coaliciones posterior a él no fue una lucha de clases sino un servicio lacayo al orden burgués. La causa del proletariado en su lucha de clases nunca ha conseguido hasta el momento actual la posibiliad de hacer historia en Alemania.

Lucha de clases fue el leantamiento de la burguesia francesa contra el orden social feudal en el año 1789. Bajo los sucesores de Luis XIV (El Rey Sol), se fue hundiendo pedazo a pedazo la posición mundial de Francia. Perdió sus posiciones en América, se vió superada por Prusia y Austria, el endeudamiento del Estado paralizó su capacidad de movimiento en política exterior, etc. La capa feudal dominante despilfarró una brillante herencia histórica, estaba en camino de llevar a Francia a la completa ruina. Se convirtió en una fatal administradora de las necesidades vitales de su pueblo. ¿Existía un mejor protector de estas necesidades vitales? La burguesía reivindicó el poder serlo.
Los aristócratas exilados, que azuzaron a las potencias extranjeras desde Coblenza contra Francia traidoramente, confirmaron la validez de esta reivindicación.

La burguesía ahuyentó a la nobleza por puro instinto de clase. Pero ésta se había ganado ya el ser expulsada por motivos de política nacional. La transformación fue mucho más que un acontecimiento social. En la Revolución Francesa se unió la lucha de clases con una ardiente preocupación nacional. El pueblo francés salvó su patria de la europa reaccionaria cuando decapitó a su rey y a su nobleza. El derribo del orden anterior le trajo grandes beneficios sociales, pero este derribo tuvo sobretodo una función nacional. La lucha de clases burguesa fue la forma por la que, ante la fuerza de los acontecimientos, podía ser defendida la lucha por la autodeterminación de Francia de la incompetencia de sus clases dirigentes anteriores y de las potencias extranjeras. La lucha de clases fue un medio de la lucha nacional. Fue la lucha nacional y no la lucha de clases lo que finalmente le dio a los acontecimientos su verdadero sentido. La oposición de clases fue azuzada hasta el nivel de lucha de clases para que se convirtiera en el impulso político necesario para la salvación nacional y en definitiva, de todos los franceses en su conjunto. La burguesía francesa se convirtió en la clase soberana porque su lucha de clases se subordinó a las necesidades políticas y nacionales de Francia en su conjunto. La lucha de clases de la Revolución Francesa no se agotó en su propio contenido porque la burguesía francesa construyó un nuevo poder nacional y político, y tomó la responsabilidad del país: ella quedó vencedora en la lucha de clases porque llevó con éxito la causa nacional hasta el final.

Del mismo modo que el pueblo de Francia se protegió del hundimiento de su país a causa de una clase dirigente podrida, también salvó el trabajador de Rusia a su patria de la fatalidad de la disolución y la colonización por parte de poderes extranjeros en 1917. La clase alta feudal y aristocrática de la rusia zarista se vendió a los enemigos del pais. Le pusieron un precio a la independencia nacional: la garantía de sus inaceptables privilegios y comodidades. De este modo se convirtió la mera existencia de esa clase alta en un peligro para Rusia; si Rusia quería conservar su libertad e independencia debía aniquilar esa corrompida clase alta. Se habían convertido en aliados y agentes de las potencias occidentales, la simple defensa de sus privilegios de clase era traición a la patria. Por consiguiente, les correspondía el destino de todos los traidores. Así, la Eterna Rusia pasó a manos de los partisanos, de los regimientos de trabajadores. Lenin fue reclamado como fiducidario de los intereses nacionales y del pueblo ruso de la noche al dia. La lucha de clases no hubiera tenido esa fuerza incendiaria si no hubiera sido cargada con la dinamita de la cuestión nacional. Anteriormente, la lucha de clases ya se puso de manifiesto como realidad, pero no tenía ni el filo ni el impulso necesarios para conquistar el poder. Sólo era un leve calor en las vigas de la estructura que quería derribar. Éste devino grande, convirtiéndose en un inmenso fuego, purificador de todo lo podrido, en el

momento en el que tomó la responsabilidad de la causa nacional. También la revolución rusa fue una revolución nacional. La voluntad de lucha de clases del proletariado ruso tuvo su función política. Fue la moral del soldado, la que puso en movimiento a la clase trabajadora para tomar las riendas de un pais mal gobernado.

Es un hecho penoso el que los trabajadores alemanes con conciencia de clase, aparten la causa obrera de la causa nacional. Esto afecta tanto a socialdemócratas como a comunistas. Ellos se obstinan en su egoismo de clase, dogmáticamente centrado en si mismo y por lo tanto políticamente incapaz a nivel nacional y colectivo. Sus motivos, por si mismos, carecen del suficiente peso político como para gobernar a todo el pais. Con su actitud están eludiendo la responsabilidad de ser la necesaria herramienta que arregle la totalidad de los problemas del pais en estos dias, entre los cuales, la desigualdad de clases es sólo uno más; muy importante, pero no el único. La Socialdemocracia y el Partido Comunista son figuras sin vida, les falta la resolución de penetrar de pleno en la problemática alemana. El modo de entender la lucha de clases de los socialdemócratas, se convirtió en seguida en una frase vacía; ésta no intimidó en absoluto a los acomodados bugueses alemanes, más bien se sumó a ellos, y en seguida ha acabado convirtiéndose en un movimiento en manos de la burguesía, la política exterior francesa y su opresión de nuestro país. La lucha de clases desde la perspectiva del Partido Comunista, en cambio, se ha dispersado en una cacofonía sin sentido. Se esforzó por representar la revolución mundial, pero acabó siendo cautivo de los intereses de Rusia en suelo alemán (1).

El carácter burgués del Tratado de Versalles, su opresión sobre el pueblo alemán, es en la actualidad el desafío que la clase trabajadora debe tomar. Es necesario conquistar la emancipación como trabajadores, pero también como pueblo. Su voluntad de lucha de clase debe unirse a la voluntad de autodeterminación de Alemania. La socialdemocracia persiste ante este desafío en un llamativo mutismo. El comunismo alemán se ha sentido ocasionalmente inclinado a responder a este desafío, pero no han ido más que maniobras tácticas y superficiales. Ahora ya, hasta esos tanteos se han dejado de lado y ha vuelto de nuevo a cerrarse en su egoismo de clase. El que se esté imposibilitando la necesaria conexión entre la lucha de clases contra la opresión de la burguesía y la lucha por la autodeterminación de Alemania contra la opresión de las potencias occidentales, está favoreciendo a las fuerzas de la Reacción, y también al fascismo en su camino hacia el poder. La clase alta alemana, la burguesía, está pactando y colaborando con el enemigo extranjero, ella está pactando con Versalles del mismo modo que intentó pactar la clase alta rusa, la corrompida aristocracia feudal rusa, con Francia, Inglaterra, Japón y America en su momento. Ella está vendiendo el pais a las potencias occidentales, entregando sus riquezas a los Trusts internacionales y endeudando al Estado, llevándolo hacia la catástrofe sólo en su propio beneficio, perjudicando al conjunto de la Nación. Su política es la política del prostituirse al mejor postor. Ella ha perdido cualquier autoridad moral para seguir donde está.

Pero no está habiendo nadie que tome la herramienta que salve a Alemania. Sólo mediante una lucha de clases alentada por el anhelo de libertad y soberanía de los alemanes puede salvar la situación actual. La lucha de clases por si sola se está demostrando del todo insuficiente, su aliento no basta para tomar una tamaña tarea histórica bajo su responsabilidad (2).

Y así permanece esta tarea sin hacer. Y así puede el orden burgues continuar desmantelando el sistema de protección social. Esto es lo trágico de la situación alemana actual: el que la necesaria unión entre la causa del proletariado y la causa nacional no se esté realizando ni siquiera en sus aspectos más elementales.

La voluntad de lucha de clases, entendida así, más preocupada por su pureza que por su aplicación práctica, no liberará ni siquiera la capa social de la que se cuida. La voluntad de lucha de clases como órgano político y

contenido en la voluntad vital nacional es aquello que otorga la libertad a los pueblos.

(1) Tählemann era el hombre de Estalin en Alemania, el cual tras una serie de movimientos dudosos tomó la dirección del KPD (Partido Comunista Alemán), tal era la dependencia de este partido de Rusia, que incluso las intrigas y divisiones entre trotskistas y estalinistas por la toma del poder en Moscú acababan repercutiendo en él. Tal y como también se vió a partir del primero de mayo de 1937 en la Guerra Civil Española, los partidos comunistas (de la Tercera Internacional) se convirtieron en agentes de una especie de imperialismo ruso de izquierdas y no de la revolución obrera a nivel mundial. La mayor parte del pueblo alemán no estaba dispuesto a votar una opción que significaba el convertirse en un satélite de rusia (como acabaría sucediendo después de la Segunda Guerra Mundial). Ése fue un obstáculo decisivo para el comunismo en Alemania y probablemente lo que le dio el triunfo al nacionalsocialismo. El problema alemán era obrero, pero también nacional –hablamos de un pais oprimido por las potencias occidentales, constantemente humillado (prohibición de Fuerzas Armadas propias, ocupacion del Ruhr, constantes exigencias económicas a un pueblo empobrecido, política exterior en manos de los vencedores de la Primera Guerra Mundial, etc.). La mayor parte del pueblo alemán exigía una revolución contra la clase burguesa vendida a los intereses extranjeros: Tanto por cuestiones de clase como nacionales. El partido comunista alemán no supo estar en el lugar necesario porque era más ruso que alemán. Finalmente, y para desgracia de Alemania y Europa, fue el nacionalsocialismo quien supo aunar la causa del proletariado y la causa nacional.
(2) Esta formula, la unión de la causa del proletariado con la causa de la autodeterminación nacional, es la que acabaría siendo adoptada por muchos paises del Tercer Mundo en su proceso de descolonización 30 años después. Al igual que ellos, Alemania se encontraba en este período de entreguerras bajo el control económico, y en gran parte también político, de las potencias occidentales

SOBRE LA CUESTIÓN DE CLASE

Ernst Niekisch

"Sólo las masas trabajadoras son las verdaderas creadoras de la Historia, y el verdadero socialismo sólo puede ser construido por el trabajo creador de millones de trabajadores".

El concepto de Clase tiene un doble sentido. Por un lado expresa la constatación de un hecho: La sociedad se divide en dos grandes grupos, el grupo de los poseedores de los medios de producción y el grupo de los que no poseen ninguna porción de esos medios de producción y que por ello caen en la dependencia de los primeros. El primer grupo está conformado por la clase de los propietarios, los burgueses, la segunda clase es la clase trabajadora, los proletarios. Por otro lado la Clase, es la parte políticamente activa de de la clase trabajadora que es consciente de su situación y que está determinada a transformarla.

La formación del concepto de Clase exige una especial conciencia del mismo modo que en su momento lo exigió la formación de una conciencia estamental (en la sociedad feudal) o de ciudadana (en las democracias burguesas). No es cierto que el trabajador industrial, simplemente por su condición social, forme parte automáticamente del colectivo políticamente activo de la clase proletaria. Son necesarios conocimientos y sobretodo la voluntad resolutiva de incluirse a uno mismo en la clase del proletariado. Sólo se pertenece a la clase trabajadora en un sentido de lucha, cuando se quiere pertenecer a ella. Sólo una limitada porción de los proletarios está en este sentido capacitado, sabe lo que quiere. Uno se eleva por encima de la masa cuando toma conciencia de clase, deviene entonces abogado de los intereses proletarios, y en caso necesario revolucionario profesional, funcionario o dirigente. Los trabajadores con conciencia de clase se convierten en los

elegidos, la élite, de una vanguardia de combatientes de la causa de la clase trabajadora. Sólo ellos saben qué es lo que necesita
el proletariado, sus carencias, y sólo ellos están en situación de comprender y tomar en cuenta sus intereses con éxito y resultados. Es así como la idea de clase se convierte también en principio forjador de una nueva élite (élite que superará a las élites aristocráticas de la sociedad feudal y las élites burguesas de las democracias capitalistas – una nueva élite de y para la clase trabajadora. Una élite, además, basada en la Técnica).

La perspectiva de clase contiene un propósito agresivo. Para la burguesía, el sentido de la idea de Nación fue el ocultar el que las diferencias entre propietarios y desposeídos tuvieran algún significado; también la democracia parlamentaria camina hacia un encubrimiento del mismo tipo. Es axioma del estado burgués, el que las diferencias económicas son cuestión de la esfera privada y nunca una cuestión a considerar en lo público y lo político.

La perspectiva de clase apunta sin contemplaciones contra las distintas tendencias encubridoras burguesas. Él no sólo saca a la luz el duro significado de estas diferencias, sino que enfatiza también su rol decisivo y central. Mientras se pudo esconder su peso, pudo el propietario burgués, mediante su útil afirmación de igualdad, hallarse en la creencia de que no existían diferencias importantes entre ellos, clase dirigente, y los desposeídos, clase explotada. La perspectiva de clase rompe esta creencia en las mentes de los desposeídos, un acontecimiento que sacude los fundamentos del orden burgués. La perspectiva de clase fundamenta la solidaridad entre desposeídos frente a los poseedores. El burgués tiene como consecuencia todos los motivos para odiarla profundamente. Es comprensible cuan repelente es para el burgués cuando oye hablar de la "clase burguesa"; es el habla del "proletariado azuzado" que sobre ellos, para su desgracia, se ha aclarado.

Existen identificaciones sociales de todo tipo, en el pasado han llegado a ser de una gran efectividad. Lo que para los aristócratas feudales fue Dios, para la burguesía lo fue el "Pueblo" (o la ciudadanía). Esto es las masas para los trabajadores con conciencia de clase.

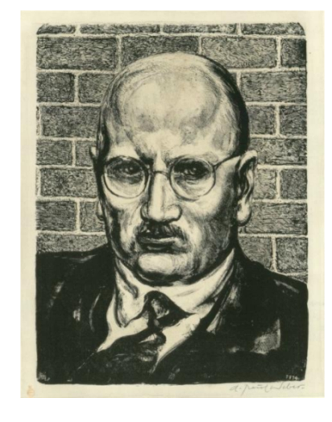
El destino de las élites está tan ligado a los principios que las legitiman que ésta existe y muere con estos principios. Esto es particularmente válido cuando éste principio es destapado y sometido a la especulación. Las especulaciones pueden ser alienantes o desalienantes esto depende de si la mente especuladora piensa para o contra la élite. En el primer caso se convierte este principio en portador de todos los valores positivos, es promesa y base de toda realización, en el segundo caso, en cambio, es fuente de todas las desgracias. La misma posición que tenga uno frente a la élite en la práctica, se toma también como principio en lo teórico.

La élite de la clase trabajadora, aquellos que han alcanzado la conciencia de si mismos y de su propia situación, que se haya reunido alrededor del estandarte de la conciencia de clase, especula en consecuencia sobre la "masa". Escucha el latido de la masa, se doblega ante la voluntad de la masa. El trabajador con conciencia de clase, se difumina en la masa, sólo desea cumplir su voluntad, desea ser arrastrado por ella. No osa dar ningún paso por propia cuenta y responsabilidad, cualquier movimiento debe ser aprobado por la masa.

La Nación ya no puede seguir con su orden de capas sociales éstas ya fueron liquidadas, la burguesía no tuvo con los aristócratas escrúpulo alguno. Ninguna élite debía existir más allá de la Nación; cualquiera que estuviera al margen de sus nociones fue calificada de antinatural y fue desterrada, perdió su derecho a existir. No menos intolerante debe ser la Clase Obrera. Ninguna otra élite debe existir paralelam nte a ella. Sólo cuando logre liquidar los últimos restos de la élite anterior, se podrá alcanzar la sociedad sin clases. Ésta carecerá de clases porque la clase del proletariado habrá abarcado la totalidad y su exigencia de ser el único órgano de la masa, no deberá volver a

ser puesto nunca más en cuestión por ningún poder social.

Cada élite tiene sus armas particulares para imponerse. El antiguo régimen (feudal-estamental), confió en la espada. Con ella derrotaba a todo el que osara levantarse contra su orden y se procuraba el respeto y la distancia que le eran tan necesarios. El Estado burgués confió en su dinero. La posesión, que determinaba el nivel de privilegios y ofrecía el medio de financiarse una existencia mejor, así como la compra de servidumbre y sumisión, con la que los proletarios acababan siendo los que cargaban con todo el peso social. La clase trabajadora fundamenta su futuro en el poder de la Técnica. Si bien los estados burgueses ya habían comprendido y desarrollado el poder de la técnica sobre su regazo, ésto solo lo hizo desde la perspectiva de la rentabilidad, si no resultaba rentable no se desarrollaba. Además, se centró este interés en la técnica en las energías de la Naturaleza, el dominar las fuerzas de la Naturaleza fue la meta de la técnica para ellos. La sociedad podía abandonarse a si misma. Sólo a disgusto y obedeciendo la fuerza de las circunstancias se la comenzó a organizar también a ella en la Técnica. La clase, en cambio, quiere la totalidad de la capacidad de la Técnica; quiere movilizar tanto las energías naturales como sociales de la técnica. Ella calcula el inmenso poder que posee la Técnica. La sociedad en su conjunto será una gran maquinaria, y aquel que tenga las manos en las palancas y los botones será el que la conduzca su totalidad. La clase trabajadora se siente llamada por la Historia a manejar esas palancas y botones decisivos.



LA TÉCNICA, DEVORADORA DE HOMBRES

Ernst Niekisch

La eclosión del individualismo y el perfeccionamiento de la técnica conforman dos fenómenos paralelos. En un principio, de una forma apenas perceptible, tímida, el hombre corre —ingenuamente— el velo que cubría los secretos sin que ello le cueste la vida. Y descubre cosas impensables. Aquello que era misterioso pasa a ser de orden natural y explicable. No tuvo respeto por lo desconocido y esa falta de respeto dio frutos. Los éxitos obtenidos le espolearon a seguir. Su escrutadora mirada se dirigía al fondo de las cosas. Completa experimentos e investigaciones. Pero todo nuevo conocimiento constituye una nueva servidumbre impuesta a la naturaleza. El perfeccionamiento acrecienta el rendimiento general. El aumento de bienes de consumo y el atractivo de las ilimitadas posibilidades que ello conlleva exigen un cambio de organización económica. A un determinado estadio del desarrollo técnico corresponde siempre una forma particular de estructura económica. El individuo quema etapas. La sensación de superioridad y la seguridad en sus propias fuerzas se consolidan. Pone en discusión las relaciones tradicionales y llega a la conclusión de que, dado lo avanzado de sus conocimientos, aquéllas carecen de justificación. Se revuelve, vence finalmente la partida y transforma los vínculos sociales.

La tendencia al rechazo de todo límite señala, en suma, esta evolución. La técnica está ya a la altura de todas las manifestaciones humanas. La producción industrial excita un desmesurado crecimiento. El individuo se siente libre. Por principio, ya no reconoce barrera alguna. Reglas, orden y armonía no surgen de las cosas. En la medida en que aún se respetan las fronteras, ello se acepta desde un mero punto de vista externo; esto es, desde el

punto de vista de la pura conveniencia. La técnica vuelve su mirada hacia otro objetivo cuando su actividad resulta baldía. Tiene necesidad de capitales puestos a su disposición con la esperanza de obtener los correspondientes intereses. La producción de bienes está regulada desde la perspectiva del provecho. Cuando existen oportunidades de beneficio, los capitales afluyen. Cuanto más trabaja el capital, más se expande el reino de los hombres sobre lo que les rodea. En general, el individuo utiliza su libertad en la medida en que obtiene frutos. Tanto más "*libre*" en cuanto que es poseedor de un capital, que es "*rico*".

A fin de cuentas, la intensidad del proceso de desarrollo económico y técnico se nos muestra como una simple función del beneficio del capital previamente destinado a inversión. Además, la importancia social del individuo no será otra que el indicador de beneficios que sea capaz de conseguir; esto es, su renta. Como consecuencia de ello, el dinero pasará a convertirse en la medida de todo. El moderno reino del dinero es la forma constitucional de la política de poder que corresponde a la edad de la técnica. El sistema de provisión de bienes de consumo gracias a la sociedad del individuo, se basa en la economía capitalista. El individualismo es la expresión de su desarrollo moral y mental.

La técnica, al remover por doquier las barreras impuestas a la capacidad humana que reprimen las fuentes de su energía natural, abre las puertas a transformaciones de gran calado. Acorta distancias, nos acerca a lo lejano y hace accesible la tierra. En esta atmósfera florecen metrópolis, imperios, producciones en serie, monopolios económicos y organizaciones multinacionales. El individuo, que comienza a sentirse como en su propia casa, entre sus obras y construcciones, entre sus máquinas, sus instrumentos y sus ondas invisibles, acaba por pensar con mentalidad continental, y a la larga, en términos de universo.

Cuando ya no quedan enigmas por desvelar, por explicar, ya no ha lugar ni siquiera al respeto. La veneración por los santos cristaliza, convirtiéndose en una simple convención. Aunque el individuo se persigne como hábito, creer en lo sagrado se ha convertido en una forma de engañarse a sí mismo. El sentido del rango y de la distancia social se extinguen. El individuo se convierte en un ser democrático que se sitúa a un mismo nivel con quienes le rodean. Se tienden la mano a fuerzas capaces de hacer saltar el universo. Y se las bordea todos los días. Los niños juegan con los astros. Se conoce y se sabe todo. Nada inspira ya reverencia. Todo es situado ante los focos de los proyectores más perfeccionados.

No sentir respeto, ser atrevido, significa no conocer límites. Pero quien no conoce límites ignora qué es responsabilidad. Gira el mundo y el hombre abandona a la propia suerte aquello que le era propio, la galaxia de sus orígenes, los lugares de la infancia: suceda lo que suceda. Va más allá de lo consentido y todo paso se convierte en un acto de profanación y destrucción. Mudando las fronteras, hiere todo aquello que se ha desarrollado de forma orgánica, por la sencilla razón de que lo orgánico es limitado. Los límites son la cárcel de la vida. Demoliéndolos, pretende recuperar sustancia viva. Pero la técnica viola la naturaleza, aunque ello carezca en principio de importancia. El progreso técnico desgarra la naturaleza, que tiene sus propias leyes, un palmo de tierra tras otro. Lo que para la técnica es un triunfo, para la naturaleza es saqueo y violencia. La técnica, al remover poco a poco los límites fijados por la naturaleza, acaba por destruir la vida. La máquina suplanta al organismo, que sí posee un sentido. La función de la máquina consiste en dar un rendimiento calculable. El sentido de lo orgánico requiere, por contra, la realización en una existencia. La técnica abusa siempre del respeto por la vida. Devora a los hombres y todo aquello que es humano. Aquélla se calienta con los cuerpos y la sangre es su líquido refrigerador. En consecuencia, en la era de la técnica, la guerra asume la forma de una mortífera carnicería. El individuo, conquistado para el espíritu de la técnica, preso y ávido de récords, posee las más perfeccionadas armas de aniquilación. Lanza sin pestañear bombas de gas tóxico y no le produce escrúpulo

asfixiar a miles de mujeres y niños en la retaguardia enemiga. La concepción de la guerra moderna se nos muestra de una manera tan formidable como terrible en el genio mortífero de la técnica. En su apogeo, su capacidad de destrucción es tal que, en un determinado momento, podrá exterminar rápida y radicalmente cualquier ser viviente allá donde se encuentre.

Naturalmente, esta terrible revelación se muestra sólo al final. El espíritu de la técnica revela su propia naturaleza con una violencia tal cuando ya ha penetrado toda existencia y sometido toda resistencia. Antes de poder extender los pliegues tóxicos de su furor homicida sobre todo lo vivo, es menester que supere varias etapas en su propagación.

En el ámbito más íntimo, en la más pequeña célula, en cada individuo, el espíritu de la técnica inicia su propia labor, secreta y subterránea, de destrucción de la substancia viva. La pérdida de dicha substancia conduce a la proletarización, cuya consecuencia final no es otra que el obrero especializado. En pocas horas, éste aprende el manejo rudimentario de las máquinas y, gracias a ello, puede ser utilizado y cambiado de puesto, sin apenas preparación, en cualesquiera ramas de la producción. El proletariado no tiene una esfera de trabajo bien definida, no precisa de una particular actitud que lo diferencie y dé un sentido a su vida. No es nada en sí y para sí. Es un ser anónimo, móvil e intercambiable. Es una función de la máquina, una pequeña cantidad de energía en el seno del vasto proceso de la producción. Entre él y el bien producido hay exclusivamente una relación de causa-efecto. Entre él y las cosas no se crea en absoluto una trabazón psicológica, cuya profundidad y abundancia constituye la riqueza del alma humana. Él tan sólo vende su potencial laboral. Cercano está el tiempo en que no habrá más que su fuerza-trabajo. Esta carencia de relaciones psicológicas conlleva una falta de responsabilidad. El proletario se siente poco responsable del sentido de su trabajo en la medida en que el patrón no se hace cargo de la suerte de sus empleados. La producción artesanal fue la primera en caer bajo el dominio de la técnica. El declive del artesanado ha sido la consecuencia inevitable. El artesano ha acabado por convertirse en un trabajador. Los maestros artesanos combatieron desesperada y vanamente contra esta decadencia.

Asimismo, somos cautivos de todo un proceso de mecanización de la agricultura. El drama vivido por el artesanado se repite en el mundo agrario. Es verdad que la intervención de la maquinaria agrícola que se apresta a segar la independencia del campesino europeo aparece ya en 1833. Pero hasta ahora no había sido utilizada contra el agricultor. Los animales de tiro no le daban opción. En relativamente pocos años el instrumento de tracción que le era necesario, el “tractor”, ha sido construido. De ahora en adelante, ha dado comienzo la transformación total de la agricultura. En América del norte y del sur, en Australia, ya se usa la maquinaria agrícola. El costo de producción del grano ha bajado a más de la mitad. El *farmer* ha suplantado al campesino, tal y como sucedió con el trabajador respecto al artesano. El *farmer* es un campesino proletarizado. Las estructuras de la agricultura cambian. El campesino retrocede. Las bases de su existencia libre han sufrido una gran sacudida. Se somete. La técnica lo ha cazado en su propio terreno. El campo pasa a ser un sueño romántico como el templo para el artesano. Ninguna política aduanera puede frenar este proceso. El Crédito Financiero Internacional, fundado el 3 de marzo [de 1931] en Basilea, hará tarde o temprano su labor contra los campesinos, como un ángel exterminador. No será sino la punta de lanza del espíritu de la técnica en el ámbito de nuestra agricultura alemana. El campesino autónomo está a punto de desaparecer.

Con la disgregación de los oficios, todas las formas tradicionales de vida están transformándose. En la medida en que el hombre cesa de ser o representar algo por sí mismo, se convierte en un ser público, que encontrará su comodidad en todas partes y en ningún sitio. Al final, esta metamorfosis consolidará los fundamentos del Estado. Pierde éste su carácter orgánico, siguiendo

sus propias leyes. Se convierte en parte integrante de un espacio económico más amplio, cuyas ramas de producción son racionalizadas según las normas impuestas por las últimas conquistas de la propia técnica.

El hombre ha partido a la conquista de la naturaleza. No percibe que pisoteando la naturaleza se destruye en la medida en que forma parte de la misma. En el clima frío de la técnica, las últimas reservas biológicas se fosilizan. La energía natural de reproducción y de crecimiento se agota. Y así es como la naturaleza se venga: castiga el estupro que la técnica ha cometido induciéndola al suicidio. La técnica festejará su victoria sobre montañas de cadáveres hasta el día en que sucumba bajo su peso.

Las doctrinas y teorías, los programas y dogmas, de los que se sirve el movimiento histórico para darse a conocer en el planeta, no son ni importantes ni decisivos en sí. Aunque no se conozca el contenido, ello no significa que no captemos su esencia, su sentido y su verdadera misión histórica. Solo quien es capaz de observar, más allá de la letra de la teoría, los movimientos subterráneos que aspiran a transformaciones substanciales, es capaz de aprehender los cambios radicales del mundo.

El marxismo es algo más que una bandera roja, un movimiento que permite arrastrar a las masas, incultas y poco exigentes, haciéndolas entrar en una suerte de ciega agitación. El marxismo es el presentimiento de las cosas que suceden. Ciertamente, no lo es en el sentido de poder mostrar lo que será a la luz de su realidad futura. Pero, en cierto sentido, sí conforma una suerte de idealización del futuro. Marx ha sido un profeta que ha transformado un destino cruel y una necesidad opresora en una religión salvadora. Sin duda alguna, alberga en sí el espíritu de la técnica. Fue el pionero y anunció la mecanización de la vida. Aceleró dicho proceso dando esperanza a los destinados a ser víctimas. Convirtió en fe una maldición. Así, se esperaba con impaciencia el paraíso que estaba destinado, en realidad, a convertirse en su infierno. Esta locura autodestructiva fu e provocada con la ayuda del pensamiento del filósofo alemán Hegel. El dinamismo dialéctico fue la fórmula mágica del gran brujo. Bajo su luz sobrenatural se produjo la transvaloración de la vía sin piedad del progreso técnico en un camino de gracia hacia la salvación. Era necesario acelerar al máximo la mecanización, la racionalización, la concentración y la proletarización. Era el único modo para llegar a la "expropiación de los expropiadores". En el seno de la sociedad capitalista se barrunta la maduración del fruto de la bienaventuranza socialista. La fuerza persuasiva de la dinámica dialéctica se debía al hecho de que la idea parecía ser cualquier cosa además de un divertido juego que se hacía reconocible como la imagen fiel de una realidad futura. Los muros y los engranajes del matadero brillaban a lo lejos, empero, entre brumas sanguinolentas, como una aurora. Su perfil se parece al de un castillo encantado. Irresistiblemente atrae a sus víctimas, que además tienen prisa por llegar a su objetivo.

El antimarxismo no es, en absoluto, una fuerza que frene, que ofrezca soluciones. Se trata, antes al contrario, de una protesta de quienes, aprovechando la mecanización del mundo, temen por sus privilegios cuando alguna voz contestataria se alza. Dicho de otro modo: el antimarxismo no es el miedo a las consecuencias, sino el miedo a ser explicadas con claridad. El marxismo forja ilusiones y provoca entusiasmos en lugar de crear recelos. El antimarxismo, por el contrario, es hipócrita. Lanza acusaciones mientras se aprovecha claramente de la situación y la favorece entre bastidores. Pero por la fuerza de su desarrollo, la humanidad se deja llevar por la corriente. El viento de la historia lleva en sí vórtices lejanos. La sombra de los despojos amenazantes se dibuja en el horizonte. El marxismo los saluda desde su posición afortunada, mientras el antimarxismo trata de anclarse y ponerse a resguardo; trata de asegurarse la exclusiva. En consecuencia, emplea todos los medios para que la humanidad, arrastrada por la corriente, trate de resguardarse. El marxismo aprovecha el sentido de la historia y acelera con furia. La doctrina marxista, sin embargo, es ingenua. Glorifica el progreso que saciará a sus adeptos. Y el antimarxismo

es pura hipocresía: loa los viejos templos mientras los saquea y aprovecha los tiempos modernos en su exclusivo provecho.

La fundamentación individualista está en la base del desarrollo técnico que se expresa obviamente en el hecho de que la dirección de todos los organismos, racionalmente estructurados, interdependientes los unos de los otros, se encuentra en manos de un reducido grupo de personas. Esta minoría, que no conoce otros intereses fuera de sí, ignora todo tipo de responsabilidades de orden metafísico y piensa exclusivamente en términos de conveniencia. Sus componentes conforman la función técnica del sistema económico, mientras que las masas conforman la función técnica de las máquinas que manipulan.

En Des Tieres Fall (Georg Müller), la genial visión técnica del futuro de Reck-Malleczewen, el personaje Grant es un formidable símbolo de estos "señores del mundo" que la técnica ha llevado al poder. Sojuzgado por el ritmo y la fuerza de la máquina que ha inventado, obsesionado por la técnica al tiempo que rechaza la vida, se ha convertido en un gran constructor y en un miserable. Hecatombe de cuerpos humanos. Cantidades ingentes de sustancia biológica derrochada. Comunidad orgánica que se volatiliza. La fraternidad humana se lleva a cabo bajo la forma de un inmenso rebaño de proletarios a cuya cabeza se encuentran unos jefes con un corazón de hielo.

¿Será este el porvenir del mundo americano-europeo, del mundo occidental? El hombre occidental, armado de técnicas para someter el orden natural, deberá expiar su crimen sometiéndose a las leyes de la técnica, capaces de triturar todo atisbo de vida.

No es posible parar la ruta victoriosa de la técnica. Los pueblos "atrasados" se sitúan en una posición de dependencia, de tal modo que caen en el juego de las naciones "industrialmente más avanzadas". En estos últimos años, alguno de estos pueblos, hasta hoy "subdesarrollados", se han posicionado frente a tal estado de cosas. Los primeros en darse cuenta del peligro han sido los rusos, a los que han seguido turcos y chinos.

Dado el carácter particular de tales pueblos, la situación ha cambiado completamente, produciéndose formas de desarrollo autónomas. Estos pueblos —Rusia a la cabeza— no se limitan a imitar a Occidente. No han asimilado ni su mentalidad ni su manera de ser, haciendo abstracción de sí mismos.

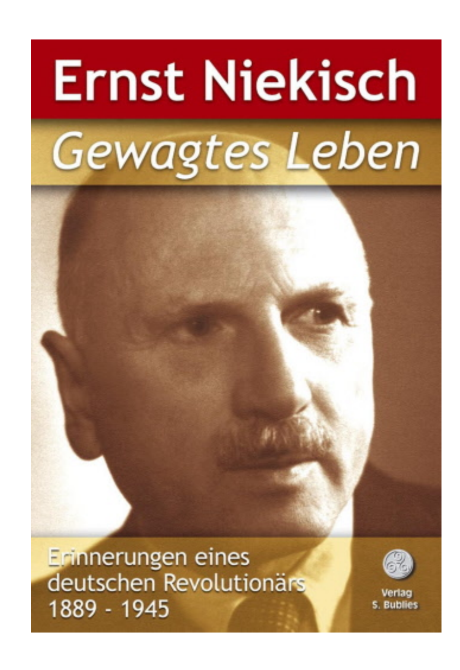
Rusia, como China y Turquía, naciones relativamente jóvenes, ha entrado en contacto con la técnica. Pero el resultado ha sido sorprendente. El pueblo ruso puede aún oponer al constreñimiento de la mecanización su propio peso y una gran fuerza plástica y orgánica. No ha usado su propia sustancia viva sacrificándola al perfeccionamiento del aparato técnico. Se subordinó la técnica en lugar de hacer lo contrario. El poder de la materia orgánica reina sobre el proceso de mecanización, mostrando el camino y la meta, avanzando al mismo tiempo que se seguían las propias normas. Era un poder impregnado de la instintiva sabiduría de la sustancia biológica del pueblo ruso.

Esta potencia orgánica ha sido valorada por el Estado ruso y por la autoridad que ejercita. Con mucha energía, mano firme y sin titubeos, se han hecho sólo las concesiones inevita bles al espíritu de la técnica. Ello ha traído consecuencias concretas, de forma corajuda e imperturbable, sabiendo rechazar otros aspectos negativos. El colectivismo se ha llevado a la agricultura, antes que nada, como el sacrificio que era necesario asumir, considerando los efectos revolucionarios que se derivaban de la mecanización. Este acto arbitrario, que eliminaba todo razonamiento ilusorio, permite hoy una autoridad sobre cualesquiera decisiones futuras.

Situando un poder organizativo vivo sobre toda tendencia mecánica de la técnica, la mecanización de Rusia puede llevarse a término bajo las reglas del colectivismo. El empuje individualista del espíritu técnico ha sido frenado y hecho añicos. Nada queda al arbitrio de una minoría anónima. El Estado

navega viento en popa. El principio individualista de la técnica está, pues, en absoluta contradicción con la forma colectivista de la vida en Rusia. El arriesgado trabajo de los ingenieros es un buen testimonio de esta oposición. El colectivismo es la forma social que la voluntad orgánica debe adoptar si quiere afirmarse frente a la influencia mortífera de la técnica y limitarla a su mínima expresión. Rusia conservará esta forma de vida colectivista hasta que tenga suficientes reservas de fuerzas vitales capaces de poner freno a las peligrosas tenden cias de la técnica.

El odio que América y Europa dispensan a Rusia es la protesta del espíritu técnico-individualista que choca contra las barreras de autodefensa orgánicas que impiden completar su labor de destrucción biológica. El mundo occidental, en su irresponsabilidad individualista, se siente afrentado y provocado por la existencia de un pueblo que se ha impuesto a través de la severa disciplina de la responsabilidad. El demonio de la técnica se siente defraudado: le hubiera gustado que la humanidad entera se inmolara a los pies de su altar. Se retuerce de rabia porque los pueblos del Este no se han puesto a su servicio, obedeciendo a su genio particular. Los sacerdotes católicos, los pastores protestantes y los apóstoles de la civilización hacen de coro a los horribles gruñidos de este demonio.



METAFÍSICA DEL NACIONAL-BOLCHEVISMO

Alexander Dughin

La definición aplazada

El término "Nacional-Bolchevismo" puede indicar imágenes muy diversas. En sí, emergió en Alemania y en Rusia para reflejar la intuición, por parte de algunos teóricos políticos, del carácter nacional de la Revolución bolchevique de 1917, carácter oculto a la fraseología del marxismo internacionalista ortodoxo. En el contexto ruso, "nacional-bolchevique" fue la denominación habitual de aquellos comunistas orientados hacia la conservación del Estado y (consciente o inconscientemente) continuadores de la línea geopolítica de la misión de la Gran-Rusia. Pero "nacional-bolcheviques" rusos se encuentran tanto entre los blancos (Ustrialov, los "smeno-vekhovisij", los euroasiáticos de izquierda) como entre los rojos (Lenin, Stalin, Radek, Lezhnev, etc.) (1).

En Alemania el fenómeno análogo se asoció a las formas de nacionalismo de extrema izquierda de los años 20 y 30 del siglo XX, en cuyos ambientes se daba una combinación de ideas socialistas no-ortodoxas, ideas nacionalistas y actitudes positivas a un entendimiento con la Unión Soviética. Entre los nacional-bolcheviques alemanes, el más coherente y radical fue sin duda Ernst Niekisch; pero en este movimiento también encontramos personajes destacados de la Revolución Conservadora alemana, como Ernst Jünger, Ernst von Salomon, August Winnig, Karl Otto-Paetel, Harro Schulzen-Beysen, Hans Zehrer, así como miembros del Partido Comunista, como Laufenberg e Wolfheim, pero también figuras espontáneas del ala izquierda del NSDAP, como Otto Strasser y Joseph Goebbels.

En verdad, el concepto de "Nacional-

Bolchevismo", por amplitud y profundidad, atraviesa las corrientes políticas. Todavía hoy, para llegar a una comprensión adecuada, debemos examinar problemas de orden teórico y filosófico de orden más global, concernientes a las definiciones de "derecha" y de "izquierda", de "nacional" y de "social". La doble palabra "nacional-bolchevismo" encierra un significado paradójico. ¿Cómo pueden dos nociones mutuamente excluyentes combinarse en un único término? Independientemente de los éxitos alcanzados por las reflexiones de los nacional-bolcheviques, que se resienten sin duda de las limitaciones del contexto histórico específico, la idea de una aproximación de la izquierda al nacionalismo y de la derecha al bolchevismo se revela inesperada y sorprendentemente fecunda, abriendo nuevos horizontes a la comprensión de la lógica histórica, del desarrollo social y del pensamiento político.

Nuestro punto de vista no será un hecho político particular y concreto: si Niekisch escribió esto, si Ustrjalov evaluó un cierto fenómeno de tal modo, si Savitskij apuntó esta argumentación, y demás. Debemos, por el contrario, intentar la observación del fenómeno desde un punto de vista sin precedentes: aquello mismo que lo hizo posible la existencia de tal combinación "nacional y bolchevique". Obrando tal estaremos en condiciones no sólo de describir el fenómeno, sino también de comprenderlo y —gracias a ello— de comprender muchos otros aspectos de nuestra época paradójica.

La inestimable contribución de Karl Popper

En la ardua tarea de definir la esencia del "nacional-bolchevismo" es difícil algo mejor que la referencia a las investigaciones sociológicas de Karl Popper, y especialmente a su trabajo fundamental "La sociedad abierta y sus enemigos". En esta obra ponderosa, Popper propone un modelo en base al cual todos los tipos de sociedad se reparten en grandes líneas en dos categorías principales: las sociedades abiertas y las sociedades no abiertas, siendo estas últimas obra de los enemigos de la sociedad abierta. Según Popper, las sociedades abiertas se basan en el rol central del individuo y sobre sus características fundamentales: racionalidad, discrecionalidad, ausencia de una teleología global en la acción, etc. El sentido de la sociedad abierta consiste en el rechazo de todas las formas de Absolutos no compatibles con la individualidad y con su naturaleza.. Una sociedad tal es abierta" a causa de la variedad de las combinaciones ilimitadas de los átomos individuales (aunque privados de sentido y de finalidad); teóricamente, una sociedad de este género debiera estar dirigida a conseguir un equilibrio dinámico ideal. El mismo Popper se declara un firme partidario de la sociedad abierta.

El segundo tipo de sociedad es definido por Popper como "hostil a la sociedad abierta". Queriendo prevenir las posibles objeciones, no la llama "sociedad cerrada", pero usa frecuentemente el término "totalitaria". En cualquier caso, según Popper, la simple aceptación o rechazo del concepto de "sociedad abierta" constituye un criterio de clasificación para cualquier doctrina política, social o filosófica. Enemigos de la "sociedad abierta" son quienes propugnan todo género de modelos teoréticos fundados sobre el Absoluto, en vez del rol central del individuo. El Absoluto, incluso cuando se elige por libre elección, invade inmediatamente la esfera individual, transforma radicalmente su proceso evolutivo, viola coercitivamente la integridad atomista del individuo sometiéndolo a cualquier otro impulso individual externo. El individuo vienen inmediatamente limitado por el Absoluto, y por lo tanto la sociedad pierde su condición de "apertura" y la posibilidad de un libre desarrollo en todas las direcciones.

El Absoluto pone fines y límites, establece dogmas y normas, plasma al individuo como el escultor plasma sus materiales. Popper hace iniciar la genealogía de los enemigos de la "sociedad abierta" con Platón, a quien considera el fundador del totalitarismo en filosofía y padre del "oscurantismo". Después, paso a paso, continúa con Schlegel, Schelling, Marx, Spengler y otros pensadores modernos,

todos puestos en común, en su clasificación, por un indicio: la introducción de construcciones metafísicas, éticas, sociológicas y económicas fundadas sobre principios que niegan la "sociedad abierta" y el rol central del individuo.

Y sobre este punto Popper es absolutamente justo. El elemento más importante del análisis de Popper es el hecho de que pensadores y políticos sean catalogados como "enemigos de la sociedad abierta" independientemente de sus convicciones de "derecha" o de "izquierda", "reaccionarias" o "progresistas". Popper pone el acento sobre otro punto sustancial y sobre un criterio más fundamental, que unifica ideologías y filosofías en apariencia contradictorias. Marxistas, conservadores, fascistas, algunos social-demócratas, todos ellos pueden ser identificados como "enemigos de la sociedad abierta". Al mismo tiempo, liberales como Voltaire o pesimistas reaccionarios como Schopenhauer pueden descubrirse unidos en el conjunto de los amigos de la sociedad abierta. La fórmula de Popper es esta: o "la sociedad abierta" o "sus enemigos"

La santa alianza del objetivo

La definición más acertada y apreciada de "nacional-bolchevismo", será ahora la siguiente: "El nacional-bolchevismo es la super-ideología común a todos los enemigos de la sociedad abierta". No es sólo una entre las ideologías hostiles a tal sociedad, sino precisamente su antítesis consciente, total y natural. El nacional-bolchevismo es un tipo de ideología que se apoya en la completa y total negación del individuo y en su rol central; y en la cual el Absoluto —en cuyo nombre el individuo es negado— asume su sentido más amplio y general. Osaremos decir que el nacional-bolchevismo justifica cualquier versión del absoluto, cualquier refutación de la "sociedad abierta". En el nacional-bolchevismo está inscrita la tendencia a universalizar el Absoluto a cualquier coste, a promover una ideología y un programa político tales que sean la encarnación de todas las formas intelectuales hostiles a la "sociedad abierta", reconociendo un común denominador e integrando un bloque conceptual y político indivisible. Naturalmente, en el transcurso histórico, las varias tendencias hostiles a la "sociedad abierta" fueron también hostiles las unas hacia las otras.

Los comunistas han negado indignados su semejanza a los fascistas, y los conservadores han negado tener nada que ver con ambas corrientes citadas. En la práctica, ninguno entre los "enemigos de la sociedad abierta" admite ninguna relación con las otras ideologías análogas, considerando al mismo tiempo este parangón como una crítica denigratoria. Al mismo tiempo, las diferentes versiones de la misma "sociedad abierta" se han desarrollado en estrecha unión recíproca, demostrando una clara conciencia de su parentela ideológica y filosófica. El principio del individualismo ha sabido unir a la monarquía protestante inglesa con el parlamentarismo democrático de Norteamérica, donde en sus inicios el liberalismo se combinó graciosamente con la posesión de esclavos. Fueron precisamente los nacional-bolcheviques los primeros en intentar una coalición de las varias ideologías hostiles a la "sociedad abierta"; ellos revelaron la existencia de aquel eje común que —al parecer de sus adversarios ideológicos — reunía en torno a sí todas las posibles alternativas al individualismo y a la sociedad por él fundada. Los primeros nacional-bolcheviques históricos construyeron su teoría sobre la base de aquel impulso profundo y casi del todo irreflexivo.

El blanco de la crítica nacional-bolchevique fue el individualismo, de "derechas" tanto como de "izquierdas". En la "derecha", el individualismo se expresaba en la economía, en la "teoría del libre mercado"; en la izquierda, en el liberalismo político: la "sociedad igualitaria", la ideología de los "derechos humanos ", y similares. En otras palabras, los nacional-bolcheviques supieron identificar la esencia de su posición metafísica y la de sus adversarios. En el lenguaje filosófico, "individualismo" se identifica prácticamente con "subjetivismo". Si operásemos una lectura de la estrategia nacional-bolchevique a este nivel, podríamos afirmar que el nacional-

bolchevismo es netamente contrario a lo "subjetivo" y netamente favorable a lo "objetivo".

La cuestión entonces no se pone en los términos materialismo o idealismo, sino en los términos idealismo objetivo y materialismo objetivo (a un lado de la barricada) o idealismo subjetivo y materialismo subjetivo (al otro) (2). Así, la filosofía política del nacional-bolchevismo sostiene la natural unidad de las ideologías fundadas sobre la posición central de lo objetivo, al cual se le confiere un status idéntico a aquel del Absoluto, independientemente de cómo sea interpretado este carácter de los objetivo. Podemos decir que la máxima metafísica suprema del nacional-bolchevismo es la fórmula hinduísta "El Atman es Brahman".

En el hinduismo, el "Atman" es el Ser humano supremo, trascendente e indiferente al "yo" individual, pero al mismo tiempo interno a este último como su parte más íntima y misteriosa, huidiza a los condicionamientos de lo inmanente. El Atman es el Espíritu interior, en su sentido objetivo y supraindividual. El "Brahman" es la Realidad Absoluta, que abarca al individuo desde el exterior, el carácter objetivo exterior elevado a su fuente primaria y suprema. La identidad del Arman y el Brahman en su unidad trascendente es el sello de la metafísica hindú y, sobre todo, el punto de partida de la realización espiritual. Se trata de un elemento común a todas las doctrinas sagradas, sin excepción.

En todas se presenta la cuestión de la finalidad fundamental de la existencia humana, de la superación del "sí mismo", de la expansión hacia otros límites del pequeño "yo" individual.; el camino que se aleja de este "yo", interior o exterior, conduce al mismo éxito victorioso. De aquí lo paradójico de la tradición iniciática, expresado en la famosa fórmula del evangelio: "quien quiera ganar su vida la perderá". El mismo significado está contenido en la genial afirmación de Nietzsche: "Lo humano es aquello que debe ser superado". El dualismo filosófico entre "subjetivo" y "objetivo" ha influenciado todo el curso de la historia en la esfera más concreta de la ideología, siguiendo las especificaciones de la política y del ordenamiento social. Las diferentes versiones de la filosofía "individualista" se han concretado progresivamente en el campo ideológico del liberalismo y de la política liberal-democrática. Se trata del macro-modelo de "sociedad abierta" del cual se ha ocupado Popper.

La "sociedad abierta" es el último y más maduro fruto del individualismo vuelto en ideología y realizándose en una política concreta. Es por ello que nos obligamos a desarrollar el problema de un máximo común modelo ideológico para los autores de la percepción "objetiva", de un programa sociopolítico universal para los "enemigos de la sociedad abierta". El resultado que obtendremos será la ideología del nacional-bolchevismo. En paralelo a la radical innovación de esta filosofía discriminante, operada verticalmente respecto a los esquemas habituales (como idealismo-materialismo), los nacional-bolcheviques señalan una nueva línea de confín en política. Derecha e izquierda son ahora ambas divididas en dos sectores. La extrema izquierda (comunistas, bolcheviques, "hegelianos de izquierda"), vienen a combinarse en la síntesis nacional-bolchevique con los extremistas nacionalistas, estatalistas, sostenedores de la idea del "Nuevo Medievo", en breve, con todos los "hegelianos de derecha" (3). Los enemigos de la "sociedad abierta" han retornado a su terreno metafísico común.

La metafísica del bolchevismo o marx visto desde la derecha

Aclaremos ahora el modo de entender los dos componentes de la expresión "nacional-bolchevismo" en un significado puramente metafísico. Como es sabido, el término "bolchevismo" hizo su aparición en el curso del debate interior en el seno del POSDR (Partido Obrero Social-Democrático Ruso), para definir la fracción que se situó junto a las tesis de Lenin. Recordemos que la política de Lenin en el ámbito de la socialdemocracia rusa se caracterizaba en su

extrema radicalidad, en el rechazo de los compromisos, en la acentuación del carácter elitista del partido y en el "blanquismo" o teoría de la conspiración revolucionaria. En seguida, los hombres que llevaron a término la Revolución de Octubre y tomaron el poder en Rusia fueron llamados "bolcheviques". Pero, en la fase post-revolucionaria, casi de súbito, el término perdió su significado circunscrito y pasó a ser entendido como sinónimo de "mayoritario", de "política pan-nacional", de "integración nacional" ("bolchevique", en ruso, puede traducirse aproximadamente como "representante de la mayoría"). Se llegó así a una fase en la que el "bolchevismo" fue percibido como una versión nacional, puramente rusa, del comunismo y del socialismo, en contraposición a las abstracciones dogmáticas de los marxistas y, al mismo tiempo, de las tácticas conformistas de las otras tendencias socialdemócratas.

Una similar interpretación del “bolchevismo" fue en larga medida característica de la Rusia, y fue aquella la que predominó en Occidente. La mención del "bolchevismo" en reacción al término "nacional-bolchevismo" no se limita todavía a este significado histórico. Estamos en presencia de una determinada política, común a todas las tendencias de la izquierda radical de naturaleza socialista o comunista que podemos definir "radical", "revolucionaria" o "antiliberal". La referencia es a aquel aspecto de la teoría de la izquierda que Popper define como "ideología totalitaria" o como "teoría de los enemigos de la sociedad abierta". Por lo tanto, no es posible reducir el "bolchevismo" al influjo de la mentalidad rusa sobre la doctrina de la socialdemocracia.

Se trata de una determinada componente siempre presente en todas las filosofías de izquierda, y que puede libremente desarrollarse al margen de las condiciones en la Rusia de 1917. En los últimos tiempos, una cuestión viene interrogando a los historiadores más objetivos: ¿La ideología fascista, es realmente "de derechas"? Y el mismo hecho de expresar esta duda apunta naturalmente en la dirección de la posible interpretación del "fascismo" como fenómeno más bien complejo, que presenta una gran cantidad de trazos típicamente "de izquierda". Y aquí anotamos la cuestión simétrica: ¿el "comunisno", es realmente "de izquierdas"? Tal pregunta no ha llegado a los medios académicos, pero la cuestión se hace urgente: es necesario cubrir esta demanda. Es difícil negar al comunismo trazos auténticamente "de izquierdas", como la apelación a la racionalidad, al progreso, al humanismo, al igualitarismo, etc. Pero, al lado de estos, presenta aspectos que se presentan, sin sombra de duda, al margen de un marco de "izquierdas" y que se asocian a la esfera de lo irracional, del antihumanismo y del totalitarismo.

Estos son en su conjunto los elementos de "derechas" presentes en la ideología comunista, que definimos como "bolcheviques" en su sentido más general, Antes, en el mismo marxismo, aparecen dos elementos sospechosos, desde el punto de vista progresista, de ser "auténticamente" de "izquierdas". Se trata de la herencia de los socialistas utópicos franceses y del hegelianismo de izquierdas. Sólo la ética de Feuerbach contrasta con la esencia "bolchevique" de la construcción ideológica de Marx, confiriendo al conjunto entero una colorista terminología humanista y progresista. Los socialistas utópicos, ciertamente incluidos por Marx en el conjunto de sus maestros predecesores, fueron los espontáneos de un particular mesianismo místico y los predecesores de un "retorno a la Edad de Oro".

Prácticamente, todos fueron miembros de sociedades secretas y esotéricas, fuertemente impregnadas de una atmósfera de misticismo, escatología y predicciones apocalípticas. Este un universo en el cual se intercalaban motivos sectarios y ocultismos religiosos, cuyo sentido se reducía al siguiente esquema: "El mundo moderno es intrínsecamente malvado, pues ha perdido la dimensión de lo sacro. Las instituciones religiosas son corruptas y han perdido la bendición de Dios (un tema común entre las sectas extremistas protestantes, como los anabaptistas y los "viejos creyentes" rusos). El mundo está gobernado por el mal, el

engaño, el materialismo y el egoísmo. Pero los iniciados sabemos del próximo retorno de una Edad de Oro, y la favoreceremos con rituales enigmáticos y aciones ocultas".

Los socialistas utópicos proyectaron este modelo, común al esoterismo mesiánico occidental, sobre la realidad social, y revistieron de semblanzas políticas y sociales el siglo áureo del porvenir. Ciertamente, era un intento de racionalización del mito escatológico, pero al mismo tiempo era una intromisión en la política del carácter sobrenatural del Reino venidero, del "Regnum", y evidentemente en sus programas sociales y en sus manifiestos, donde no es difícil encontrar descripciones de las maravillas de la futura sociedad comunista (navegantes que cabalgan a lomos de delfines, manipulación de las condiciones meteorológicas, comunidad de esposas y libertad sexual, vuelos humanos, etc.).

Es absolutamente evidente el carácter cuasi-tradicional de esta dirección política: un misticismo escatológico radical, la idea del retorno a los Orígenes, que justifican plenamente la clasificación de esta componente no sólo a la "derecha", sino incluso a la "extrema derecha". Ahora lleguemos a Hegel y a su dialéctica. Es ampliamente conocido que las convicciones políticas personales del filósofo fueron extremadamente reaccionarias. Pero esta no es la cuestión. Si examinamos el fundamento metodológico de la dialéctica hegeliana (y fue precisamente el método dialéctico el que Mar tomo prestado, en muy amplia medida, de Hegel), descubriremos una doctrina perfectamente tradicionalista, incluso escatológica, que hace uso de una terminología específica.

Además, tal terminología refleja la estructura del acercamiento iniciático, esotérico, a los problemas gnoseológicos, bien distante de la lógica puramente profana de Descartes y Kant; éstas tendrían por fundamento el "sentido común", las especificaciones gnoseológicas de aquella "conciencia de la vida cotidiana" de la cual (vale la pena anotarlo) todos los liberales, y en particular Karl Popper, son apologistas. La filosofía de la historia de Hegel es una versión del mito tradicional, integrada en una teleología puramente cristiana. La Idea Absoluta, alienada de sí misma, deviene el mundo (recordemos la fórmula del Corán: "Allah era un tesoro escondido que quería ser descubierto"). Encarnándose en la historia, la Idea Absoluta ejerce una influencia desde el exterior sobre los hombres, como "astucia de la Razón", predeterminando el carácter providencial de la trama de los de los eventos. Para tal fin, mediante el adviento del Hijo de Dios, la perspectiva apocalíptica de la realización total de la Idea Absoluta se desvela al nivel subjetivo, que, por efecto de aquelllo, de "subjetivo" se hace "objetivo". "El Ser y la Idea son una misma cosa", es decir: "el Atman es Brahman". Esto deviene en un determinado Reino particular, en un Imperio del Fin que el nacionalista alemán Hegel identificó con Prusia.

La Idea Absoluta es la tesis; la alienación en la historia es la antítesis; su realización en el Reino escatológico es la síntesis. La gnoseología hegeliana se funda sobre esta visión ontológica. Distinta de la racionalidad común –que se apoya sobre las leyes de la lógica formal, obra sólo con afirmaciones positivas y se limita a las actuales relaciones de causa/efecto- la "nueva lógica" de Hegel asume como objeto aquella especial dimensión ontológica de la cosa, integrada en su aspecto potencial, inaccesible a la "conciencia de la vida cotidiana", pero ampliamente empleada en las corrientes místicas de Paracelso, Jakob Boheme, los hermetistas y los rosacrucianos. El hecho de un sujeto o afirmación (al cual se reduce la gnoseología "cotidiana" de Kant) es para Hegel sólo una de las tres hipóstasis. La segunda hipóstasis es la "negación" de aquel hecho, entendida no como pura nada (según la visión de la lógica formal) sino como una particular modalidad de existencia supraintelectual de una cosa o de una afirmación..

La primera hipóstasis es el "Ding für uns" (la cosa para nosotros); la segunda hipóstasis el "Ding an sich" (la cosa en sí). Pero, a diferencia de la perspectiva kantiana, la "cosa en sí" es interpretada no como algo

trascendente y puramente apofático, no como un no-ser gnoseológico, sino como un ser-en-otro-modo gnoseológico. Y ambas hipóstasis relativas desembocan en la Tercera, la síntesis, que abraza tanto la afirmación como la negación, la tesis tanto como la antítesis. Así, considerando el proceso de pensamiento en su coherencia, la síntesis tiene lugar después de la "negación", en cuanto que segunda negación o "negación de la negación". En la síntesis se complementan tanto la afirmación como la negación. La cosa co-existe con su propia muerte, que según una particular perspectiva ontológica y gnoseológica no es vista como vacío, sino como otro-modo-de-ser de la vida, como alma.

El pesimismo gnoseológico kantiano, raíz de la meta-ideología liberal, es derribado, es descubierto como "irreflexión", y el "Ding an sich" (la cosa en sí) deviene "Ding fuer sich" (cosa para sí). La razón del mundo y el mismo mundo se combinan en la síntesis escatológica, donde la existencia y la no-existencia estarán ambas presentes, sin excluirse recíprocamente. El Reino Terrenal del Fin, dirigido por la casta de los iniciados (la Prusia ideal) se integrará con la Nueva Jerusalén descendida a la Tierra. Será el final de la historia y el comienzo de la Era del Espíritu Santo. Este escenario mesiánico escatológico fue tomado en préstamo por Marx y aplicado a una esfera diferente, a la esfera de las relaciones económicas. Una pregunta interesante: ¿por qué hizo Marx tal cosa? La "derecha" está presta a responder citando su "falta de idealismo", su "naturaleza grosera" (cuando no sus intentos subversivos). Explicaciones sorprendentemente simplistas, que han mantenido su polaridad en el curso de varias generaciones de reaccionarios.

De manera más verosímil, Marx –que estudió a fondo la economía política inglesa- fue seducido por la semejanza entre las teorías liberales de Adam Smith, que ven la histor4ia como un movimiento progresivo hacia la sociedad de libre mercado y la universalización de un denominador común monetario material, y el concepto hegeliano que expresa la antítesis histórica, vale decir la alienación de la Idea Absoluta en la historia. De modo genial, Marx ha identificado la máxima alienación del Absoluto en el Capital. Del análisis de la estructura del capitalismo y de su desarrollo histórico Marx extrae el conocimiento de la mecánica de la alienación, la fórmula alquímica de sus reglas de funcionamiento.

Y esta comprensión mecánica –las fórmulas de la antítesis- fue sólo la primera y necesaria condición para la Gran Restauración tras la Última Revolución. Para Marx, el Reino del comunismo por venir no era solamente el progreso, sino el éxito final, la "revolución" en el sentido etimológico del término. No por casualidad el propio Marx definió el estadio primero de la humanidad como "comunismo de las cavernas". La tesis es el "comunismo de las cavernas", la antítesis es el Capital, la síntesis es el comunismo mundial. Comunismo es sinónimo de Fin de la Historia, de Era del Espíritu Santo. El materialismo, la focalización sobre las relaciones económicas e industriales, no testimonia el interés de Marx por la praxis, sino de su aspiración a la transformación mágica de la realidad y de su rechazo radical de los sueños compensatorios de todos los soñadores irresponsables que no han hecho sino agravar el elemento de alienación con su inacción. Según una lógica similar, los alquimistas medievales podrían ser tachados de "materialistas" y de sedientos de riquezas para todos aquellos que no tengan en consideración su simbolismo profundamente espiritual e iniciático que se encierra en sus discursos sobre la destilación de la orina, sobre la transmutación del oro en plomo y sobre la conversión de los minerales en metales.

Estas tendencias gnósticas presentes en Marx y en sus predecesores fueron recogidas por los bolcheviques rusos, crecidos en un ambiente donde la fuerza enigmática de las sectas rusas, el mesianismo nacional, las sociedades secretas y el los tratados apasionantes y románticos de los rebeldes formaron el fermento contra un régimen monárquico alienado, secularizado y degenerado. Moscú era la "Tercera Roma"; el pueblo ruso era un pueblo deíforo (portador de Dios); Rusia

estaba destinada a salvar al mundo: todas estas ideas estaban permeabilizadas en la vida cotidiana del pueblo ruso, en sintonía con la inclinación a escoger un sujeto esotérico en el marxismo. Pero frente a las fórmulas estrictamente espirituales, el marxismo ofrecía una estrategia económica, política y social, clara y concreta, comprensible a la gente simple y apta para formar una base a disposición de su naturaleza social y política. Fue este "marxismo de derechas" el que triunfó en Rusia bajo el nombre de "bolchevismo".

Pero esto no significa que se trate de una cuestión únicamente rusa: tendencias análogas se han presentado en los partidos comunistas de todo el mundo cuando estos no se han degradado al nivel de la socialdemocracia parlamentaria conforme al espíritu liberal. Así, no es sorprendente que el socialismo revolucionario haya triunfado integralmente, además de Rusia, el los países del Extremo Oriente: China, Corea, Vietnam, etc.

Precisamente los pueblos y las naciones más tradicionalistas, menos progresistas y "modernos" (o sea, menos "alienados al Espíritu), aquellos más "a la derecha", que reconocieron en el comunismo una esencia mística, espiritual, "bolchevique". El nacional-bolchevismo tomó como propia esta tradición bolchevique, este "comunismo de la derecha" cuyos orígenes hacían referencias a las antiguas sociedades iniciáticas y a las doctrinas espirituales de eras remotas.

El aspecto económico del comunismo no viene aquí negado, pero se considera como un medio de la práctica teúrgica, mágica, como un instrumento particular para la transformación social. La única cosa que se les aparece inadecuada y caduca en el discurso marxista, en la cual aparecen los temas accidentales y obsoletos del humanismo, es el progresismo. El marxismo de los nacional-bolcheviques equivale a Marx menos Feuerbach, es decir, menos el evolucionismo y menos aquel humanismo inercial que ahora emerge en el mundialismo globalizador.

Metafísica de la nación

Por supuesto, también la otra componente del término "nacional-bolchevismo" merece ser explicada. El concepto de "nación" es todo menos simple; su interpretación puede ser de naturaleza biológica, política, cultural, económica. Nacionalismo puede significar tanto la exaltación de la "pureza racial" o de la "homogeneidad étnica", como la agregación de los individuos atomizados con el fin de asegurarse un "optimum" de condiciones económicas en un espacio geográfico limitado. La componente "nacional" del nacional-bolchevismo (en su sentido ya histórico, ya metahistórico, absoluto) es especial. En el curso de la historia, los círculos nacional-bolcheviques se han distinguido por la tendencia a leer el concepto de nación en su significado imperial, geopolítico. Para los seguidores de Ustrjalov, los "euroasiáticos de izquierda", por no hablar de los nacional-bolcheviques soviéticos, el "nacionalismo" es super-étnico, está asociado al mesianismo geopolítico, al "lugar de desarrollo", a la cultura, al fenómeno-nación a escala continental.

También en los escritos de Niekisch y de sus seguidores alemanes encontramos la idea del Imperio continental "de Vladivostok a Flessing", junto a la idea de la "Tercera Figura Imperial" (Das Dritte imperiale Figur). En todos los casos, se trata de la cuestión de la interpretación geopolítica y cultural de la nación, ajena de la mínima traza de racismo o miras de "pureza étnica". Esta lectura cultural y geopolítica de la "nación" se fundamenta en el dualismo geopolítico que en las obras de Halford MacKinder encontró su primera definición clara y dio paso a la escuela de Haushofer y de los "euroasiáticos" rusos. La agregación imperial de las naciones orientales, unidas en torno a Rusia constituye el posible esqueleto de la nación continental, consolidada en la elección "ideocrática" y en el rechazo de la plutocracia, por una dirección socialista revolucionaria contra el capitalismo y el "progreso".

Es significativo que Niekisch insistiese al afirmar que en Alemania el "Tercer Reich" debiera ser erigido en torno a Prusia,

protestante y potencialmente socialista, genética y culturalmente asociada a Rusia y al mundo eslavo, y no en torno a la Baviera católica y occidental, gravitando en torno a la órbita del modelo capitalista (4). Pero, junto a esta versión "gran-continental" del nacionalismo –la cual, por inciso, corresponde exactamente a las reivindicaciones mesiánicas universales específicas del nacionalismo escatológico y ecuménico ruso- también existe en el nacional-bolchevismo una interpretación más restringida, la cual, respecto a la escala continental, no se presenta como una contradicción, sino como su definición en un nivel inferior.

En este último caso la nación se entiende en modo análogo al concepto de "Narod" (pueblo-nación) interpretado por los "narodniki" (populistas) rusos, o sea: como un ente integral, orgánico, por su esencia refractario a cualquier subdivisión anatómica, dotado de un destino particular y de una estructura única. Según la doctrina Tradicional, un determinado Ángel, un determinado ser celestial, se encarga de la vigilia de cada una de las naciones de la Tierra. Ese Ángel es el sentido histórico de la nación particular, destino fuera del tiempo y del espacio, pero constantemente presente en las vicisitudes históricas de la nación. El Ángel de la nación no es algo vago o sentimental, nebuloso, sino una esencia intelectual luminosa, un "pensamiento de Dios, como dice Herder. Su estructura es visible en las realizaciones históricas de la nación, en las instituciones sociales y religiosas que la caracterizan, en su cultura. Toda la trama de la historia nacional no es otra cosa que el texto de la narración de la cualidad y de la forma de aquel luminoso Ángel nacional.

En las sociedades tradicionales el Ángel de la nación se manifiesta de forma personal en la "Re Divini", en los grandes héroes, en los sabios y en los santos, aun cuando su realidad sobrehumana lo hace independiente de su portador humano. Por lo tanto, una vez caídas las dinastías monárquicas, puede encarnarse en una forma colectiva, en un orden, en una clase, en un partido. Así, la nación, entendida como categoría metafísica, no se identifica con la multitud de los individuos concretos con la misma sangre o que hablan la misma lengua, sino con la misteriosa entidad angélica que se manifiesta a lo largo de todo su recorrido histórico. Es el análogo de la Idea Absoluta de Hegel, pero en forma minúscula.

El intelecto nacional se desprende de la multitud de sus individuos y de nuevo se concreta –en su aspecto consciente, "cumplido"- en la élite nacional en el curso de determinados períodos escatológicos de la historia. Estamos en un punto muy importante: estas dos interpretaciones de la "nación", ambas aceptables para la ideología nacional-bolchevique, tienen una tierra común, un punto mágico en la cual ambas se fundamentan. Se trata de Rusia y de su misión histórica.

Es significativo que en el nacional-bolchevismo alemán la "rusofilia" desempeñó el papel de piedra angular sobre la cual erigir su visión política, social y económica. La interpretación rusa (y en gran medida soviética) de la "nación rusa" como comunidad mística abierta, destinada a portar la luz de la salvación y de la verdad al mundo entero en la época del fin de los tiempos; en esta visión se funden tanto la concepción gran-continental como la histórico-cultural de la nación. En esta perspectiva, el nacionalismo ruso y soviético deviene el fulcro ideológico del nacional-bolchevismo, no sólo en los confines de Rusia y de la Europa Oriental, sino a nivel planetario.

El Ángel de Rusia se desvela cual Ángel de la integración, como ser luminoso particular que busca unir teológicamente las otras esencias angélicas en el interior de sí, sin cancelar la individualidad de cada uno, pero elevándolos a la escala imperial universal. No es un hecho accidental que Erich Mueller, discípulo y colaborador de Ernst Niekisch, había escrito en su libro titulado "Nacional-Bolchevismo": "Si el Primer Reich fue católico, y el Segundo Reich protestante, el Tercer Reich deberá ser ortodoxo, ortodoxo y soviético". En el caso específico estamos frente a una cuestión en extremo

interesante. Si los ángeles de las naciones son individualidades diferentes, los destinos de las naciones en el curso de la historia, y sus correspondientes instituciones sociales, políticas y religiosas reflejan la formación de las fuerzas del mismo mundo angélico.

Y lo que es más fascinante: esta idea, absolutamente teológica, y brillantemente confirmada por el análisis geopolítico, demuestra la interrelación entre las condiciones de existencia geográficas, territoriales, de las naciones, y su cultura, psicología, e incluso sus inclinaciones sociales y políticas. Así toma gradual explicación el dualismo entre Oriente y Occidente, e incluso el dualismo étnico: la tierra, la Rusia "ideocrática" (el mundo eslavo más las otras etnias euroasiáticas) contra la isla, el Occidente plutocrático anglosajón. El orden angelical de Eurasia contra la armada atlántica del capitalismo. La verdadera naturaleza del "Ángel" del capitalismo (que según la Tradición tiene el nombre de Mammón) no es difícil de adivinar.

El tradicionalismo o Evola visto desde la izquierda

Cuando Karl Popper "desenmascara" a "los enemigos de la sociedad abierta", hace un uso constante del término "irracionalismo". Y es lógico, porque la misma "sociedad abierta" se basa en la regla del sentido común y sobre los postulados de la "conciencia ordinaria". De principio, los autores más abiertamente antiliberales tienden a justificarse y a objetar de frente la acusación de "irracionalismo". Los nacional-bolcheviques aceptan conscientemente el esquema de Popper, aceptando esta acusación, aun cuando expresando una valoración del todo opuesta. Las motivaciones principales de los "enemigos de la sociedad abierta" y de sus más acérrimos y coherentes adversarios, los nacional-bolcheviques, no nacen en los solares del racionalismo.

En la presente cuestión nos es imprescindible la obra de los escritores tradicionalistas, y en primer lugar de René Guènon y Julius Evola. Tanto en la obra de Guènon como en la de Evola se expone al detalle la mecánica del proceso cíclico, en el cual la corrupción del elemento tierra (y de la correspondiente conciencia humana), la desacralización de la civilización y el moderno "racionalismo" con todas sus lógicas consecuencias, son considerados como una de las fases de la degeneración. Lo irracional no es interpretado por los tradicionalistas como una categoría negativa o peyorativa, sino como una gigantesca esfera de la realidad, imposible de estudio con los solos métodos del análisis y del sentido común. Por lo tanto, sobre este tema la doctrina tradicional no desafía las sagaces conclusiones del liberal Popper, sino que concuerda con él, pero apuntando en la dirección opuesta.

La Tradición se fundamenta en el conocimiento supra-intelectual, sobre el ritual iniciático que provoca la fractura de la consciencia, sobre las doctrinas expresadas en símbolos. El intelecto discursivo tiene un valor tan solo auxiliar, y no reviste ningún significado decisivo. El centro de gravedad de la Tradición se coloca dentro de una esfera no sólo no racional, sino incluso no-humana; y no se trata de la bondad de la intuición, de la previsión o de los presupuestos, sino de la confianza de la particular experiencia iniciática. Lo irracional, desenmascarado por Popper como punto central de la doctrina de los "enemigos de la sociedad abierta", es en verdad el eje de lo Sacro, el núcleo y fundamento de la Tradición. Estando así las cosas, las diversas ideologías antilibrales – incluidas las ideologías revolucionarias "de izquierda"- deben tener una relación con la Tradición.

Ahora bien, si esto aparece obvio en el caso de las ideologías de "extrema derecha", hiperconservadoras, es un asunto problemático en el caso de las ideologías de "izquierda". Ya hemos tocado la cuestión tratando del concepto de "bolchevismo". Pero aquí nos topamos con otra cuestión: las ideologías revolucionarias antiliberales, especialmente el comunismo, el anarquismo y el socialismo revolucionario, pregonan la radical destrucción no sólo de las relaciones capitalistas, sino también de las instituciones

tradicionales (monarquía, iglesia, organizaciones religiosas…) ¿Cómo combinar este aspecto del antiliberalismo con el tradicionalismo? Es significativo que el mismo Evola (y en cierta medida Guénon, si bien esto no puede ser afirmado sin duda, en cuanto que su comportamiento en las confrontaciones de la "izquierda" no fue nunca explícito) negó cualquier carácter tradicional a las doctrinas revolucionarias, considerándolas como la máxima expresión del espíritu contemporáneo, de la degradación y de la decadencia, aun cuando la vivencia personal de Evola tuvo períodos –especialmente los primeros y los últimos- durante los cuales manifestó puntos de vista nihilistas, anarquistas, teniendo como única respuesta positiva el "cabalgar el tigre", que vale decir hacer causa común con las fuerzas del declive y del caos, con el fin de sobrepasar el punto crítico de la "decadencia de Occidente".

Pero aquí no nos ocuparemos de la experiencia histórica de Evola en cuanto figura política. En su lugar importa resaltar cómo en sus escritos políticos –también incluso en su período intermedio, de máximo conservadurismo- viene acentuada la necesidad de hacer apelación a cualquier tradición esotérica, el caso de que, en general, no se encontraba del todo en línea con los modelos monárquicos y clericales predominantes entre los conservadores europeos que con él tuvieron contactos políticos. No se trata solamente de su anti-cristianismo, sino de su marcado interés por la tradición tántrica y por el budismo, que en el contexto del tradicional conservadurismo hinduísta son considerados heterodoxos y subversivos.

Por otro lado son absolutamente escandalosas las simpatías de Evola por personajes como Giuliano Kremmerz, Maria Naglovska y Aleister Crowley, que fueron situados por Guénon entre los representantes de la "contra-tradición", entre las tendencias negativas y destructoras del esoterismo. Así, si Evola se reclama constantemente en la "ortodoxia tradicional" y critica violentamente las doctrinas subversivas de la izquierda, al mismo tiempo hizo apelación a una heterodoxia evidente. Hecho significativo fue el reconocerse entre los seguidores de la "Vía de la mano izquierda". Y aquí llegamos a un punto específicamente conectado con la metafísica del nacional-bolchevismo. En efecto, vemos como se combinan paradójicamente no sólo dos tendencias políticas antagónicas ("derecha" e "izquierda"), no sólo dos sistemas filosóficos de los cuales el uno es a primera vista la negación del otro (idealismo y materialismo), sino incluso dos tendencias en el seno mismo de la Tradición, la positiva (ortodoxa) y la negativa (subversiva).

En el caso específico, Evola es un autor significativo, donde se observa una cierta discrepancia entre su doctrina metafísica y sus convicciones políticas, basadas –según nuestra opinión- en ciertos prejuicios reacios a morir, típicos de los círculos políticos de la extrema derecha "mitteleuropea" contemporánea. En aquel espléndido libro sobre el tantrismo que es "Lo Yoga della potenza" (5), Evola describe la estructura iniciática de las organizaciones tántricas (kaula) y su jerarquía típica (6). Esta jerarquía se muestra verticalmente en la postura hacia la misma jerarquía sacra, característica de la sociedad hindú. El ritual tántrico (como la misma doctrina budista) y la participación en sus iniciaciones traumáticas comportan en cierta medida la cancelación de todas las estructuras políticas y sociales ordinarias, asegurando que "quien recorre el camino corto no necesita de apoyos externos".

Para los fines tántricos no tiene ninguna importancia ser un brahaman o un chandala (representante de las castas inferiores). Todo depende del cumplir las complejas operaciones iniciáticas y de la autoridad de la experiencia trascendente. El tantra es una especie de "sacralidad de izquierdas", fundada sobre la convicción de la insuficiencia, de la degeneración y del carácter alienado de las instituciones sacras ordinarias. En otros términos, el esoterismo "de izquierdas" se opone al esoterismo "de derechas" no en cuanto que sea la negación, sino a causa de una particular afirmación paradójica versada sobre el carácter auténtico de la experiencia y sobre el

carácter concreto de la auto-transformación. Es evidente que nos encontramos de frente con esta realidad del esoterismo "de izquierdas" en el caso de Evola y de aquellos místicos que están en el origen de las ideologías socialistas y comunistas. La critica destructiva evoliana hacia la Iglesia no es una mera negación de la religión, sino una particular forma estática del espíritu religioso que insiste sobre la naturaleza absoluta y concreta de la auto-transformación "aquí y ahora".

El fenómeno de los "viejos creyentes" (7), las autoinmolaciones de los "kristis", pertenencen a la misma especie. El mismo Guènon, en un artículo titulado "El quinto Veda", dedicado al tantrismo, escribe que en determinados períodos cíclicos, próximos al fin del Kali-Yuga, las instituciones tradicionales pierden su fuerza vital, y por lo tanto la auto-realización metafísica debe tomar métodos y vías nuevas, no ortodoxas; este es el motivo de que sólo existiendo cuatro Vedas, la doctrina tántrica sea llamada "el quinto Veda". En otras palabras, a medida que las instituciones tradicionales conservadoras decaen (es el caso de la monarquía, de la iglesia, de las instituciones sociales, de las castas, etc.), siempre asumen un rol de primer grado aquellas particulares prácticas iniciáticas, arriesgadas y peligrosas, vinculadas a la "Vía de la mano izquierda".

El tradicionalismo típico del nacional-bolchevismo, en su significado más general es el "esoterismo de izquierdas", que copia en su sustancia los principios del "kaula" tántrico y la doctrina de la "trascendencia destructiva". El racionalismo y el humanismo de estampa individualista han golpeado de muerte a aquellas instituciones del mundo contemporáneo que nominalmente se reclaman "sacras". El restablecimiento de la Tradición en sus proporciones reales según la vía del gradual mejoramiento de las condiciones existentes, es imposible. Además, toda apelación a la evolución y a la gradualidad no conduce sino a la expansión del liberalismo. En consecuencia, la lección de Evola para los nacional-bolcheviques consiste en acentuar aquellos elementos directamente conectados a las doctrinas "de la mano izquierda", a la realización espiritual traumática en la concreta esperanza de transformación y revolución de aquellos usos y costumbres que han perdido toda justificación de orden sagrado. Los nacional-bolcheviques entienden lo "irracional" no simplemente como "no-racional", sino como "activa y agresiva destrucción de lo racional", como lucha contra la "conciencia cotidiana" (y contra el "comportamiento cotidiano"), como inmersión en el elemento de la "nueva vida", aquella particular existencia mágica del "hombre diferenciado" que ha rechazado toda prohibición y norma exterior.

Tercera Roma, Tercer Reich, Tercera Internacional

Dos solas variantes teóricas de los "enemigos de la sociedad abierta" fueron capaces de vencer temporalmente al liberalismo: el comunismo ruso (y chino y los fascismos europeos. Entre estos dos extremos se colocaron los nacional-bolcheviques, exponentes de una ocasión histórica única que no vio la luz, sutil formación de políticos clarividentes, constreñidos a actuar en los márgenes del fascismo y del comunismo, condenados a asistir al fracaso de sus esfuerzos ideológicos y políticos a favor de una integración. En el nacional-socialismo alemán prevaleció la nefasta y quebrada línea católico-baviera de Hitler; en cuanto a los soviéticos, refutaron obstinadamente proclamar las motivaciones místicas inherentes a su ideología, desangrando espiritualmente y castrando intelectualmente al bolchevismo.

El primero en caer fue el fascismo, después llegó el turno de la última ciudadela antiliberal: la U.R.S.S. A primera vista, el año 1991 señala la clausura del encuentro geopolítico con Mammón, el Ángel cosmopolita del capitalismo. Pero, contemporáneamente, deviene clara como el Sol no sólo la verdad metafísica del nacional-bolchevismo, sino también la absoluta justicia histórica de sus primeros representantes. Solamente el discurso político de los años 20 y 30 del siglo XX que había conservado su actualidad se encontraba en los textos de los euroasiáticos

rusos y de los revolucionarios-conservadores "de izquierda" alemanes. El nacional-bolchevismo es el último asilo de los "enemigos de la sociedad abierta", al menos que estos no quieran persistir en sus doctrinas superadas, históricamente inadecuadas y totalmente ineficaces. Si la extrema izquierda rechaza ser el apéndice vanal y oportunista de la socialdemocracia, si la extrema derecha no quiere ser usada como terreno de reclutamiento, como fracción extremista del aparato represivo del sistema liberal, si los hombres que poseen sentimientos religiosos no encuentran satisfacción en los miserables sucedáneos moralistas ofertados por sacerdotes de cultos imbéciles o en un pseudoespiritualismo primitivo, entonces sólo les resta una vía: el nacional-bolchevismo.

Al otro lado de la "derecha" y de la "izquierda", hay una sola e indivisible Revolución, aquella que se contiene en la tríada dialéctica: "Tercera Roma - Tercer Reich - Tercera Internacional". El reino del nacional-bolchevismo, el "Regnum", el Imperio del Fin; he aquí el cumplimiento perfecto de la más grande Revolución de la historia, al mismo tiempo continental y universal. Hablamos del retorno de los ángeles, la resurrección de los héroes, la insurrección de los corazones contra la dictadura de la razón. Esta Última Revolución es tarea del acéfalo, el portador sin cabeza de cruz, hoz y martillo, coronado por el sol de la esvástica eterna. NOTAS (1) Durante los últimos años del régimen soviético, el término "nacional-bolcheviques" hacía referencia a algunos círculos conservadores del P.C.U.S., los denominados "estatalistas", y en esta acepción la expresión asume un significado peyorativo. Pero estos "nacional-bolcheviques" tardosoviéticos, en primer lugar, no se reconocen en este nombre, y en segundo lugar no formularon de modo coherente sus puntos de vista, ni siquiera en una ideología aproximativa.

Naturalmente, estos "nacional-bolcheviques" estaban en cierto modo ligados a la línea política de los años 20 y 30 del siglo XX, pero esta conexión se basaba más que nada en la inercia, y no era racionalmente reconocida. (2) Si las primeras tres nociones ("materialismo objetivo" o simplemente "materialismo", "idealismo objetivo" e "idealismo subjetivo"), son de uso corriente, el término "materialismo subjetivo" requiere ulteriores explicaciones. "Materialismo subjetivo" es la ideología –típica de la sociedad de consumo- según la cual la satisfacción de las necesidades individuales de naturaleza material y física es la primera motivación de la acción. Sobre esta base, la realidad no consiste en las estructuras de la conciencia individual como en el idealismo subjetivo), sino en el conjunto de las sensaciones individuales, en las emociones de rango más bajo, en los miedos y en los placeres, en los estratos inferiores de la psique humana, conectados con las funciones corporales y vegetativas.

A nivel filosófico se corresponde al sensismo y al pragmatismo así como a algunas corrientes psicológicas, como el freudismo. Por otra parte, todas las tentativas de revisionismo político en el seno del movimiento comunista, del maquinismo al bernsteinismo, se acompañaron sobre el plano filosófico con la tendencia subjetivista y a varias versiones del "materialismo subjetivo", cuya extrema manifestación quizás sea el freudo-marxismo. (3) En el lado opuesto se tiene el proceso inverso: revisionistas kantianos en las filas de la socialdemocracia, liberales de izquierda, progresistas que revelaron su proximidad a los conservadores de derecha que reconocían los valores del mercado, del libre cambio y de los derechos humanos. (4) La desastrosa victoria de la línea hitleriana, austro-bávara y eslavófoba, fue proféticamente reconocida por Niekisch, en 1932, tal como lo declara en el libro "Hitler, una fatalidad alemana". Es sorprendente como Niekisch predijo todas las trágicas consecuencias de la victoria de Hitler para Rusia, Alemania y la idea de Tercera Posición. (5) Traducido y publicado en España con el nombre de "El Yoga Tántrico", cuando el autor rechazó él mismo este nombre para su obra (N del T). (6) Es significativo que la descripción de las sectas tántricas recuerda de modo sorprendente las tendencias escatológicas europeas, la secta

de los "raskolniki" (cismáticos) rusos, los "kristis" y… las organizaciones revolucionarias. (7) Los "viejos creyentes" rusos constituyen una secta cismática de la iglesia ortodoxa que se remonta a los tiempos del Ducado de Moscú. Durante una época fue la fe abrazada por la mayoría de los cosacos. Los "kristis" son una secta cuyos ritos se fundamentan en bailes extáticos y frecuentemente orgiásticos y en varios modos de flagelación y mutilación. A esta secta pertenecía Rasputín (N del T).

PERSISTENCIA Y FUTURO DEL NACIONAL-BOLCHEVISMO

La nueva alianza pardo-rojiza en Rusia y su influencia en el escenario europeo

Philippe Dardel

Presentación

La actual alianza pardo-rojiza que se articula en Rusia —muy ligada a la Iglesia Ortodoxa, desde siempre proislámica- actualiza concepciones desarrolladas por los pensadores de la Revolución Conservadora y sus continuadores de la Nueva Derecha. Junto con la pléyade de movimientos "Blut und Boden" que atraviesan Europa —que en los casos de Francia y, particularmente, Bélgica, distan mucho de ser marginales- constituye una clara oposición al unilateralismo estadounidense y, más allá, a las soluciones económicas neoliberales que dan sustancia a la globalización.

En tal entendido, se propone una descripción de los grupos y las posiciones que pueden englobarse en el concepto "nacionalbolchevismo", desarrollado en la Alemania de Weimar por Ernst Niekisch y en la Rusia actual por Alexander Dugin. Asimismo, se analiza la pertinencia de los postulados nacionalbolcheviques (o eurosiberianos, eso para resaltar el tema básico) en el actual escenario sociopolítico —donde Europa es más un problema que una solución- y se esbozan hipótesis sobre la viabilidad de un proyecto nacionalbolchevique en cuanto alternativa de supervivencia económica, política y cultural del Viejo Mundo, todo ello asumiendo los datos que señalan un mapa futuro dominado por la mirada china.

Orígenes

Los sueños románticos, viscerales e incluso febriles de todos aquellos jóvenes adherentes a las ideas völkisch de los Bunds del siglo XIX y de la República de Weimar —mezcla de credos Blut und Boden (sangre y suelo), especulaciones de Madame Blavatsky, radicalismos ecológicos y esoterismo ariosófico- parecen haber hallado terreno particularmente fértil en los albores del siglo XXI., caracterizado por la transnacionalización económica y su consumismo rampante —factible de ser calificado como un nihilismo posmoderno si atendemos a la definición de Ernst Junger: nihilismo es la pérdida de todo sentido.

La mención a este último no es gratuita, por cuanto se alza hoy como uno de los mayores y más lúcidos testigos del siglo XX. Crecido en Weimar, distinguido en la Gran Guerra ("Tempestades de acero" es su notabilísimo testimonio escritural), ocupante en Paris en la II Guerra Mundial, sobreviviente en las ruinas de Alemania, observó, sintió y pensó todos y cada uno de los conflictos que asolaron al mundo hasta ya entrado el siglo actual.

Amigo e íntimo colaborador de Ernst Niekisch (que se definió a sí mismo y a su obra como nacionalbolchevique) -con quien compartía bastante más que nombre y sentido: ernst en alemán significa serio, veraz-, contribuyó en la práctica con el presupuesto antiburgués que da sustancia al nacionalbolchevismo o nacionalismo revolucionario o, también, nacional comunismo o nacional comunitarismo, eso para usar el nombre adoptado por Jean Thiriart. Es decir, laesencia del nacionalbolchevismo debe buscarse en la

comunidad valórica y de intereses de la aristocracia militar y el bajo pueblo, que en el plano concreto se reduce al combate contra un enemigo común: la burguesía, en cuanto representación del comercio, el confort, la vida urbana, el individualismo y, actualmente, las doctrinas económicas y políticas que Estados Unidos (una hipertrofiada y degradada mesocracia) expande por el mundo.

Niekisch encontró más enemigos que aliados en los años 30. El Tercer Reich, no obstante la participación de Joseph Goebbels y las huestes ultraizquieridstas de Otto Strasser en el grupo de Niekisch, terminó por encarcelar al activo pensador nacionalrevolucionario, que nunca dejó de promover la alianza con la Unión Soviética, que en principio fue política de Estado, aunque luego fue desechada por motivos que hasta hoy aparecen velados, neblinosos: la explicación esotérica es la más plausible, toda vez que el porcentaje de judíos en los primeros soviets era enorme.

Sea como fuere, el hecho es que Niekisch fue un perseguido en la Alemania Nazi, y su doctrina un anatema frente a la política oficial del Reich, no obstante ser ambas posiciones el fruto de una amalgama común: la cultura völkisch, los movimientos de juventud (como los Wandervögel), el pangermanismo del siglo XIX y, en síntesis, todo ese fermento que postulaba un retorno de los alemanes y/o arios a sus raíces y tradiciones en cuanto pueblo de los bosques, amante de la naturaleza, con una misión particular entre los pueblos de la Tierra y, quizás lo más relevante políticamente, un sentimiento fortísimo de colectividad y sometimiento a jefes carismáticos, en una estructura que, como lo hizo notar Miguel Serrano, es en buena medida asimilable a la de los mapuche en tiempo de penuria.

La posición nacionalbolchevique sustentada por Niekisch recogía la pugna que se ha definido como de atlantistas contra continentales o eurosiberianos. Es decir, aunque no destacó el tema territorial y económico, participaba del mismo ideario que hoy, nuevamente, enfrenta a los herederos de la Inglaterra imperial del Rule Britania con los defensores de la Fortaleza Europa, política, económica y culturalmente muy distinta. Por de pronto, si los atlantistas filoestadounidenses o lisa y llanamente trans o desnacionalizados proliferan en la especulación y los flujos de personas y mercancías, los continentales lo hacen en la planificación económica, el Estado de Bienestar y la comunidad por encima del individuo. En cierta medida, se enmarcan en la tradición, con su consecuente desprecio por el comercio como valor y la usura como método. No otra cosaexplica las coincidencias de amplísimo rango que acepta el nacionalbolchevismo en sus diversas variantes, como veremos más adelante.

En suma, el actual nacionalbolchevismo es fruto de la acción y las ideas de Niekisch que, a su vez, es producto de un más amplio y viejo movimiento contestatario, anti Ilustración, fuertemente romántico y ampliamente nacionalista.

Lo que es el nacional-bolchevismo

El nacionalbolchevismo puede describirse como una ideologización de la geopolítica, del midmo modo en que el nacionalsocialismo politizó el rema racial y el marxismo ideologizó el desarrollo del proletariado.

La citada geopolítica ideologizada afirma que la convergencia Europa Asia – donde vive el 80% de la Humanidad- es el corazón del mundo, que en los recientes siglos ha sido desplazado a la periferia permitiendo la instauración de un orden mundial de carácter atlantista (nutrido de ideales mercantilistas, capitalistas y liberales), que ha convertido a otrora potentes culturas en simples masas. Ir en contra de aquello es el fundamento de la acción nacionalbolchevique.

Suene o no utópico, lo cierto es que el nacionalbolchevismo ofrece una clara senda para alcanzar su meta: la unión de Europa y Rusia en un bloque geopolítico y económico (Gran Europa/Estado Eurasiático) para oponerse a los Estados Unidos y su cosmopolitismo materialista.

Consecuentemente, el nacionalbolchevismo plantea una revolución en los niveles sociales, económicos, regionales y políticos en Eurasia a escala global, con revoluciones nacionales desde Gibraltar a Vladivostok.

El nacionalbolchevismo no es racista. Sin embargo, es tradicionalista y preservador de identidades en oposición al llamado Pensamiento Único. Por ende, es también socialista.

Usando la tríada hegeliana de tesis, antítesis y síntesis promueve la amalgama de ideologías opuestas, como el fascismo y el comunismo, buscando, precisamente, una nueva e iluminadora síntesis. Ejemplos son la combinación de las políticas económicas de Lenin con el corporativismo.

Panorama actual

Las visiones proféticas de intelectuales como Pierre Drieu La Rochelle, Louis Ferdinand Céline, el mismo Junger, junto con las ideas sustentadas por los teóricos de la Revolución Conservadora (que sin demasiado error pueden definirse como esencialmente anti estadounidenses) sustentan el variopinto panorama del nacionalbolchevismo del siglo XXI.

Más allá de grupos marginales y exóticos - por no citar a los nacionalbolcheviques venezolanos inspirados en el ex montonero argentino Norberto Ceresole y partidarios avant la lettre de Hugo Chávez-, la mayor y más relevante acción política corresponde al partido Nacional Bolchevique ruso, que pese a lo reducido de sus militantes, constituye una fuerza considerablee influyente, particularmente entre los jóvenes, que se hacen llamar nazbols.

De una u otra manera, también cabe citar dentro del espectro a diferentes movimientos nacionalistas, aunque exista contradicción entre el nacionalismo de éste y del pasado siglo con el ideal eurosiberiano.

Por de pronto, y estirando algo la cuerda, inciden en la posición nacionalbolchevique actual tanto el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen como el Vlaams Blok y los movimientos de extrema derecha alemanes, austriacos, rusos, escandinavos, ingleses, por citar a los más llamativos. Sin embargo, también caben movimientos de signo opuesto, neomarxistas, ultristas verdes y demases situados a la izquierda de la izquierda.

Como ha insistido el experto en geopolítica y reanimador de la escena eurosiberiana, Alexander Dugin, cabe llamar nacionalbolchevique o eurosiberiano (la denominación es cada día más equivalente) a todo aquel que se oponga a la supremacía de los Estados Unidos y a la praxis neoliberal globalizadora.

Una precisión

Con respecto a la antes citada convergencia dentro del nacionalbolchevismo de diversos movimientos nacionalistas, entre los que cabe citar a ETA y fracciones vascas moderadas y neonazis, al Partido Nacionalista Bretón, quizás también a las organizaciones del revival occitano tolosano y catalán, al exitoso Vlaams Blok flamenco, al Sinn Fein irlandés, a los nacionalistas alemanes, cabe una precisión que contribuye a echar luz sobre la aparente contradicción.

Hasta los años 90, estando aún vivo el europeísta belga Jean Thiriart, la propuesta eurosiberiana o nacionalbolchevique (los términos se utilizarán indistintamente) era agresivamente anti nacionalista, asumiendo que la pléyade de movimientos reivindicacionistas, culturales y raciales, no habían hecho más que desangrar a Europa.

Por lo mismo, la idea eurosiberiana los dejaba explícitamente fuera. Tanto así que en la gran Europa, desde Gibraltar a Vladivostok y desde Dublín a la Transcaucasia, no habría más que un gran espacio dominado por un poder central, demás está agregar que sumamente fuerte.

Tal era, grosso modo, la propuesta de Thiriart, que recogió y reelaboró el ya citado Dugin, en coincidencia con la evolución de los movimientos y pensadores adscritos a la desaparecida Nueva Derecha francesa, particularmente Guillaume Faye.

¿Qué propone Dugin? Pues una gran federación, cuya conformación puede perfectamente recoger las reivindicaciones autonomistas de las diversas naciones europeas, sea al modo de la Carta de Charlottenburg elaborada por las SS poco antes del fin de la II Guerra (la idea de las "patrias carnales". Por ejemplo, Bretaña vuelve a ser un país, Cataluña y el sur de Francia se reúnen), sea como eventualmente lo decidan los propios interesados.

Claramente, Dugin no se ha detenido a desarrollar los aspectos políticos y prácticos de la propuesta, aunque sí ha destacado por reflotar la lucha contra los atlantistas y la potencia, incluso autárquica, de la Eurosiberia, que concentra el grueso de la población, la tecnología, la inteligencia y los recursos naturales del mundo y, consecuentemente, es LA posibilidad de Europa para sobrevivir manteniéndose como Europa.

Ahora, suene o no antojadiza o disparatada la idea nacionalbolchevique, lo cierto es que el mayor paso lo han dado los países de Europa Occidental al poner en marcha la Unión Europea. Que Bruselas sea una burocracia neoliberal no es nada relevante al lado del proceso de convergencia iniciado y cuya viabilidad futura depende cada día más de Rusia, como lo saben los "motores" de la Unión y muy especialmente Alemania, que trabaja con fuerza para desarrollar sus lazos con el Este.

Pruebas para una tesis

Está dicho: la UE más Rusia es la alternativa viable tanto al actual dominio estadounidense como a la cada día más cercana arremetida china. Sin embargo, en una suerte de realpolitik, a lo que se juega hoy, muy especialmente en Rusia, es a la defensa con respecto a la agresiva política estadounidense en zonas estratégicas y sensibles. China es hoy aliada en esta política, como lo demuestra en términos muy concretos el Grupo de Shangai.

Se trata de un modelo de integración geopolítica "conceptualmente novedoso", como lo destaca el viceministro de Exteriores ruso Alexander Yakovenko. "Se trata de una organización que abarca prácticamente las dos terceras partes del espacio continental euroasiático e integra a los Estados cuyas civilizaciones son de diverso origen -escribe Yakovenko - Semejante envergadura, polifonía de intereses, carácter transregional y pluralidad de civilizaciones convierten el Grupo de Shangai en un organismo sin precedentes en la historia.Esta característica innovadora es una garantía de su futuro".

El Grupo de Shangai está integrado actualmente por China, Kazajstán, Kirguizia, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Dos naciones, India y Pakistán, participan en calidad de observadores.

El Programa de la cooperación económica y comercial que fue aprobado en una reunión de los primeros ministros de los Estados miembros en 2004, está dedicado en parte considerable a la colaboración en el ámbito de la educación, ciencia y tecnología, lo cual en opinión del viceministro de Exteriores ruso significa que "los participantes plantean ante el Grupo de Shangai tareas bastante ambiciosas en plano de modernización".

Entre los planes del Grupo de Shangai, recuerda Yakovenko, figura el desarrollo de una idea encaminada a la creación de un corredor de transporte único entre los Estados miembros. "La importancia estratégica de los nuevos corredores de transporte, capaces de generar vectores absolutamente nuevos en la política económica de la región, es evidente" - destaca el viceministro de Exteriores ruso.

Este año se realizaron los primeros ejercicios militares conjuntos entre Rusia y China, participando fuerzas "estratégicas". El diagnóstico de ambos bandos fue alentador: se probó la "hermandad en el combate", cosa que evidentemente no le gustó a los Estados Unidos que, de una u otra forma, ve un movimiento de piezas radicalmente contrapuesto a sus intereses y al trabajo desplegado desde la administración Nixon y enfatizada por los demócratas bajo el entusiasmo anti-ruso de Zbigniew

Brzezinski, quien se mantiene fiel a sus doctrinas, preconizando tanto por boca propia como por la de su hijo Mark, reclutado por elo Partido Demócrata en las pasadas elecciones donde John Kerry fue derrotado, cómo se debe debilitar y acorralar militarmente a Rusia. Está convencido de que la mejor manera de mantener a raya a Rusia y evitar la reconstrucción de la URSS o del Imperio —que a todas luces le preocupa- desestabilizando las regiones fronterizas. De ahí los conflictos en el Cáucaso, las revoluciones "naranja", hoy a tropezones y camino del fracaso, y el sospechable apoyo a los radicales y nacionalistas que pugnan por echar abajo a Vladimir Putin.

Otros hechos recientes que incomodan a los Estados Unidos son la expulsión de las fuerzas militares estadounidenses que operaban en Uzbekistán apoyando la guerra de Afganistán y, lo más relevante, intentando minar la influencia rusa en importantes regiones periféricas. La expulsión –que debe concretarse antes de seis meses- obedece al error de cálculo estadounidense, que apoyó una rebelión en contra del poder uzbeko, que fue reprimida a sangre y fuego.

Con el retiro de las fuerzas norteamericanas quedan gravemente afectadas las operaciones den Afganistán, toda vez que la base aérea situada en Kirguizia no tiene las prestaciones de la uzbeka, limitándose los raids aéreos y los apoyos al combate en tierra en las conflictivas provincias del oeste y el sur afganos. Conjuntamente, se refuerza la influencia rusa en la zona, asentada en lo que fueron los ejércitos de la Alianza del Norte, de tendencia pro-rusa.

Otro elemento nada despreciable que preocupa a los Estados Unidos –por no hablar del progresivo crecimiento económico de Rusia no obstante la corrupción y el terrorismo y el independentismo islámico- es el avance del proceso de integración Rusia-Bielorrusia. El próximo año se realizará un referéndum en torno al Acta Constitucional de la Unión Rusia-Bielorrusia, que comporta integración política y económica, con moneda única, en una fiel copia del trabajo realizado dentro de la Unión Europea.

Coqueteos

Por otra parte, las relaciones ruso-germanas —que este año incluyeron también ejercicios militares- siguen amparando la lucha anti-atlantista, aunque probablemente la elección de Angela Merkel pueda traer complicaciones dada su visión atlantista y neoliberal.

El tema es el acercamiento creciente de Rusia a la Unión Europea.

"En la persona de Rusia, Europa tiene a un partenaire fiable, fuerte y prometedor. Europa y Rusia pueden y deben completar una a otra. Pero las formas concretas que puede adquirir nuestra integración las van a determinar las futuras generaciones", dijo recientemente Putin en entrevista recogida por la agencia RIA Novosti.

Según él, una considerable parte de Rusia se encuentra en Asia, pero por su cultura y mentalidad los rusos son más bien europeos.

Preguntado si puede llegar un día en que Rusia toque a las puertas de Bruselas y solicite admitirla en la UE, el presidente ha reconocido que le place oír tales palabras.
"Si ustedes nos invitan, vamos a pensarlo. Muchas gracias por la invitación. Me es grato oír tal pregunta. Creo que es un planteamiento correcto. Me sentiría feliz si sucediese tal cosa", dijo el Jefe de Estado.

Pero Putin cree incorrecto para Rusia "pedir" el ingreso en la UE. "Desde la infancia me enseñaron a no pedir nada y no lamentar nada" apostrofó la autoridad. El presidente ruso entiende tanto a Noruega, que siendo un país rico y capaz de autoabastecerse, no forma parte de la Unión Europea, como a los países de Europa del Este que quieren ingresar en la UE cueste lo que costare, creyendo que con ello va a mejorar su situación económica y el nivel de vida de su población. Putin ha señalado que este objetivo se consigue, fundamentalmente, gracias a la ayuda que les prestan los viejos miembros de la Unión

Europea como donantes.

“Tales principios de unión entre Rusia y la UE son imposibles por circunstancias objetivas: debido a la extensión de nuestro país, la numerosidad de su población, etc”., dijo.

Al propio tiempo, en opinión de Putin, el proceso de integración de Rusia y la UE ya está en marcha. “Los planes que estamos elaborando conjuntamente con Bruselas tienen un carácter muy concreto. Hace falta cumplir primero aquellas tareas que nos estamos planteando hoy día”, manifestó.
Putin ha propuesto convertir Europa en un continente sin fronteras. “¿Por qué estamos hablando de los derechos humanos sólo en términos generales? Que la gente haga visitas mutuas libremente. Planteemos tareas realizables e insistamos en su cumplimiento. Pues somos capaces de hacerlo”, dijo el presidente de Rusia.

Para el analista Serguei Karaganov, presidente del Consejo para la Política Exterior y de Defensa de Rusia, para el futuro de Rusia es fundamental la vinculación política, social e ideológica con Europa. “A Rusia la une con Europa la médula de su acervo histórico y cultural: el cristianismo y la raza. Pero Europa siempre ha sido - y lo es en aún mayor grado hoy día - un conjunto de valores y una cultura política. Tanto lo primero como lo segundo se encuentran en constante evolución. La cultura política europea actual, pese a toda su vinculación con la cultura de los siglos pasados, tiene muchos rasgos nuevos.

”La nueva Europa renuncia a los métodos violentos de solución de conflictos, a la política de equilibro de la fuerza y con cada decenio que pasa pone con cada vez mayor evidencia los derechos del hombre y de los pueblos por encima de los intereses de los Estados y el bienestar por encima del orgullo nacional. En Europa - patria de guerras religiosas, la inquisición y la ideología del individualismo y el capitalismo - hoy día triunfan la tolerancia religiosa, un nuevo colectivismo y la concepción del Estado social”, afirma el especialista.

Y va mucho más allá de lo previsible, viendo las acciones de la UE como el “prototipo de un gobierno mundial”, lo que tiene innegable parentela con la concepción nacionalbolchevique del gran estado federal.. ”Rusia debe definirse con urgencia —remata Karaganov- en lo que ella quiere de Europa y no temer plantearse tareas difíciles. Si la OTAN se propaga hacia Ucrania, ello quiere decir que también nosotros debemos ingresar en la OTAN, máxime que la Alianza Atlántica ya es realmente distinta. Si la UE se amplía hasta alcanzar nuestras fronteras, probablemente hará falta tomar la decisión de acelerar nuestra integración en la UE por etapas: vía una alianza política, una asociación, una zona franca, etc. Y en vistas de ello se debe ir preparando un nuevo tratado con la UE”.

Gira de putin a alemania: un ejemplo concreto

La reciente gira alemana de Vladímir Putin ha sido un gran éxito para Rusia en todos los aspectos. De un diálogo meramente teórico ha surgido una firme alianza energética entre Rusia y Occidente, considera Alexander Rahr, responsable de proyectos rusos en el Consejo alemán para la política exterior.

Putin ha conseguido frustrar los planes de Polonia, Rumania, Ucrania y Georgia, las cuales se empeñaban en crear una alianza energética alternativa sobre la base de GUAM, estructura integrada por cuatro repúblicas ex soviéticas: Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia. De realizarse este proyecto, el petróleo y el gas natural de la zona del Caspio se exportarían hacia Europa a espaldas de Rusia.

"Putin debe de haber sentido especial satisfacción cuando la Sra. Merkel, quien será probablemente la futura canciller de la RFA, le dijo en ruso que Alemania aprecia mucho la cooperación estratégica con Moscú - señala Rahr -. Igual de satisfactoria habrá sido para él la oportunidad de llamar desde el despacho de Schroeder al presidente Yuschenko para preguntarle hasta qué punto era estable la situación en Ucrania".

Justo en ese momento, Yuschenko decretaba la dimisión del Gobierno de Yulia Timoshenko, precisa el experto alemán con cierto sarcasmo. Alexander Rahr recuerda que en los días de la "revolución naranja" Schroeder y otros líderes europeos llamaban a Moscú pidiendo que moderase su postura con respecto a Yuschenko y finalmente disuadieron al Kremlin contra la injerencia en los asuntos de Ucrania. Diez meses más tarde, durante la visita de Putin a Alemania, Rusia consiguió enmendar la situación configurada a finales de 2004, cuando ya parecía que la Unión Europea y Rusia se lanzarían a una batalla geopolítica por Ucrania.

En la actualidad, es evidente que los valores proclamados por la "revolución naranja" no tienen nada que ver con los ideales occidentales, y que Ucrania se ha sumido en la corrupción, destaca el experto. "El presidente de Rusia ha logrado un nuevo avance en el ámbito de la política exterior superando la fase crítica de las relaciones ruso-europeas" -concluye Rahr.

Brzezinski y el factor islamico

El potencial de la idea eurosiberiana es refrendado por la acción exterior del gobierno estadounidense. Bien simplemente, si todo no fuera más que un desvarío romántico, difícilmente la potencia norteamericana se tomaría tantas molestias promoviendo revueltas y forjando alianzas con sus declarados enemigos mortales: el fundamentalismo islámico.

Ello se ve muy claramente en Chechenia y, por extensión, en todo el Cáucaso, además de las ex repúblicas soviéticas del Asia Central, Las sospechas apuntan a una acción muy similar a la ejecutada en los ochentas en Afganistán con el apoyo a los mujaidines antisoviéticos. El enemigo de mi enemigo es mi amigo, por de pronto. Más adelante, ya veremos.

Sin embargo, la política desestabilizadora promivida por los Estados Unidos encuentra su principal piedra de tope en la Iglesia Ortodoxa y en las acciones del Estado ruso para templar a los musulmanes.

La convivencia entre el cristianismo ortodoxo y el Islam es de larguísima data. Desde la óptica nacionalbolchevique, se trata de tradiciones hermanadas, anti Mammon y colectivistas.

Hoy una de las prioridades de la Iglesia Ortodoxa Rusa, tal como lo manifestó este año el Patriarca Alexis Segundo, es el diálogo cristiano-musulmán. “Nuestra colaboración con los adeptos del Islam se realiza en el marco del Consejo Interreligioso de Rusia y también a nivel de comunidades. Gracias a ello logramos mantener la paz en la sociedad, oponernos juntos a la destrucción de los pilares morales y contribuimos a conservar los valores culturales, dijo el cabeza de la Iglesia Ortodoxa Rusa al término de un oficio divino realizado en la Catedral de la Anunciación del Kremlin de Kazan, capital de la República de Tartaria (región del Volga).

“Kazán siempre - y con derecho - ha tenido la reputación de ser centro de la vida religiosa de los musulmanes de Rusia. A lo largo de siglos los adeptos del islamismo y el cristianismo convivían en paz y concordia en esa tierra, procurando ayudar unos a otros, entre ellos no hubo guerras religiosas”, dijo Alexis Segundo.

“E l Islam no predica el extremismo”, manifestó el Patriarca Alexis Segundo. “Actualmente se observa una tendencia muy peligrosa de utilizar la noción de «extremismo islámico». Pues no es correcto asociar el extremismo con la religión, porque ninguna religión predica el extremismo y la crueldad. Aquello que sucede hoy día no tiene vinculación con la religión”, expresó.

El presidente de Tartaria, Mintimer Shaimiev, a su vez ha subrayado que tras los sucesos del 7 de julio que tuvieron lugar en Londres, los líderes de muchos países han llegado a la conclusión de que se debe unirse en la lucha contra el terrorismo. Pero según Shaimiev, también se debe unirse para estudiar juntos las causas de la manifestación y propagación de ese mal.

Shaimiev ha dicho compartir la opinión expresada por el Patriarca de que los terroristas utilizan el Islam para justificar sus fechorías, pero al propio tiempo ha criticado la tendencia de imponer unos países altamente industrializados su modo de vida a otros Estados que tienen sus tradiciones arraigadas. No creo que las incursiones y bombardeos lleven a conseguir paz y concordia, subrayó.

Shaimiev ha exhortado a apoyar a escala global la idea que expresó hace un tiempo el presidente de Irán, Mohammad Khatani, de que hace falta sostener un diálogo entre las culturas y civilizaciones.

Por la vertiente gubernamental, los esfuerzos anti-radicalización islámica se expresan en el trabajo regular con la Organización de la Conferencia Islámica, que tutela a los casi millones de musulmanes rusos, cuya historia —cosa remarcable- es anterior a la del cristianismo ortodoxo.

El Islam ruso está representado tradicionalmente por la rama sunita, en la interpretación que le dan las escuelas teológico-legislativas (el mazhab) kanafita y chafiita. Los adeptos del mazhab chafiita residen, fundamentalmente, en Chechenia, Ingusia y Daguestán. Los habitantes del Cáucaso del Noroeste, Tartatia, Bashkiria y otras regiones se atienen al mazhab kanafita. El grueso de los habitantes de Azerbayán profesan el chiísmo.

Migraciones desde el Cáucaso del Norte a Rusia y también de los países de la CEI han alterado el panorama, generando crecientes roces. También está el problema de la radicalización de la juventud y las dificultades en el liderazgo, que se disputan el mufti supremo Talgat Tadjutdin, presidente de la Dirección Central de los Musulmanes de Rusia, y el jeque Ravil Gainutdin, presidente de la Dirección de Musulmanes de la Parte Europea de Rusia.

Por su parte los muftíes de las repúblicas del Cáucaso del Norte instituyeron en 1999 el Centro Coordinador de los Musulmanes del Cáucaso del Norte para oponerse a los intentos de Tadjutdin y Gainutdin de atraerlos a su lado. Las contradicciones desgarran también al Consejo de los Mufties de Rusia.

Si bien nada hace prever arreglos en el corto plazo, al menos el panorama está lo suficientemente claro y las acciones gubernamentales son congruentes. Obviamente el control de la resurrección islámica o su enajenación del radicalismo resulta central en la revitalización de Rusia y la generación del espacio eurosiberiano.

Lo anterior implica una frontal competencia con los Estados Unidos que, como sentenció el ex jefe de la KGB, ex minisitro de RR.EE. y ex primer ministro Evgueni Primakov. Ello porque los norteamericanos mantienen crecientes contactos con los radicales islámicos.

“No creo que los norteamericanos estén haciendo una buena elección al contactar, por ejemplo, a los Hermanos Musulmanes. Creo que esta organización simpatiza con Al Qaeda y recomienda además apoderarse del poder por medios inconstitucionales. Esto repercutirá en los restantes países y facilitará la violencia contra algunas organizaciones que no son consideradas terroristas”, afirmó el político.

En similar sentido se manifestó el subjefe de la Administración del Kremlin, Vladislav Surkov. “En Rusia hay un terrorismo feroz” , afirmó al mencionar 250 atentados que se registraron aquí en el año pasado. El principal objetivo de las autoridades es impedir que las fuerzas chauvinistas y pronazis consigan provocar una oleada del extremismo islámico, lo cual se erigiría en un peligro muy serio para la integridad de una Rusia pluriétnica, ortodoxa y musulmana a la vez.

La situación descrita calza como anillo al dedo a los propósitos estadounidenses, que en el caso de Rusia tienden a seguir los planteamientos de Brzezinski, quien desde 1989 está dedicado a tiempo completo —abandonó sus clases en la Universidad de Columbia- para dedicarse a la elaboración del plan de estatus independiente de

Ucrania, lo que marca el inicio de su compromiso con vistas a prevenir el resurgimiento de Rusia como superpotencia.

Por el contrario defiende la integración de Rusia al sistema de Occidente y el «pluripartidismo geopolítico» en el espacio de la ex Unión Soviética. Por otra parte, desarrolla «un plan para Europa» que pasaría por la extensión de la OTAN a las repúblicas bálticas. Sus esfuerzos darán frutos varios años más tarde, especialmente con la integración de las tres repúblicas bálticas a la OTAN en 2002. Durante los años 90 es igualmente el emisario especial del presidente de los Estados Unidos para la promoción del mayor proyecto de infraestructura petrolera del mundo, el oleoducto Bakú-Tbilissi-Ceyhan, que golpeó fuertemente los intereses de Rusia.

Dicho proyecto representa para él la mejor concretización de sus ambiciones tendentes a impedir el renacimiento de Rusia. Paralelamente preside desde 1999 el Comité Norteamericano para la Paz en Chechenia (American Committee for Peace in Chechnya), instalado en los locales de Freedom House, cargo desde el que pretende intervenir en las negociaciones de paz entre el gobierno ruso y los independentistas dirigidos por Mashkadov.

Sin embargo, estas actividades, cuidadosamente revestidas de buenas intenciones "a lo demócrata" tienen cada vez más dificultades para disimular la realidad subyacente: la de un apoyo encubierto a los independentistas para mantener una guerra periférica, como en Afganistán, a fin de debilitar a Rusia y mantenerla alejada de las ganancias generadas por los recursos del Mar Caspio.

La materialización de la doctrina Brzezinski en el sentido de que "Una potencia que domine Eurasia controlaría dos de las regiones más avanzadas y económicamente productivas del mundo" pasa por la extensión de la OTAN hacia el Este, en lo que trabajó activamente la administración Clinton. ¿Pero cómo venderles esta necesidad de la OTAN a los europeos? "L a entidad europea, situada en el borde occidental de Eurasia, y en la proximidad más inmediata de África, está más expuesta a los riesgos inherentes al desorden global creciente que una América políticamente más unida, militarmente más poderosa y geográficamente más aislada (...). Los europeos estarán más inmediatamente expuestos al riesgo en caso de que un imperialismo chauvinista anime nuevamente la política exterior rusa", explicaba Brzezinski en la revista National Interest en 2000.

Además de sus actividades de consultante para BP-Amoco y Freedom House, Brzezinski apoya o presta su nombre a todo un sistema de fondos y de ONGs (organizaciones no gubernamentales) que apadrinan a las castas, a los intelectuales y a las élites de la antigua órbita soviética.

Por iniciativa del Comité Norteamericano para la Paz en Chechenia, del que Brzezinski es presidente, tuvo lugar una reunión entre los principales líderes del movimiento checheno entre los días 16 y 18 de agosto de 2002, en Lichtenstein, encuentro que se realizó dos meses después del realizado entre Bassaiev y Maskhadov, donde se estableció el acuerdo sobre la dirección común de las «Fuerzas Armadas de la República Chechena de Ichkeria». Los participantes concluyeron que Chechenia no podía seguir incluida en Rusia, que era necesaria una amplia autonomía y que se imponían negociaciones con Maskhadov.

Realidad de la agenda eurosiberiana

Las relaciones Rusia-EE.UU. no son cordiales. Sus objetivos, está más que claro, se contraponen. Un ejemplo es el descabezamiento, por parte de Putin, de los nuevos oligarcas petroleros, la mayoría –qué curiosidad- judíos. Otro ejemplo de lo conflictivos que son los vínculos entre los dos países es el arresto de tres agentes del servicio secreto ruso en Qatar en febrero de 2004. Acababan de asesinar al proveedor de fondos para la toma de rehenes en el teatro de Moscú y fueron denunciados por la CIA. En respuesta, ya entrado este año, Putin atribuyó la toma de rehenes de Beslán a los servicios secretos anglosajones.

En lo político esta pugna se ha traducido en la mayor injerencia de Alexander Dugin, cuyo partido eurasiático acaba de aprobar una coalición con fuerzas nacionalistas de izquierda que sostienen a Putin –tenemos cuatro millones de partidarios de la Vieja Rusia, declaró el politólogo-. Todos dicen que el Kremlin está asumiendo crecientemente las posiciones antiatlantistas del politólogo partisano, lo que se refleja en la reapropiación de las riquezas nacionales privatizadas bajo Boris Yeltsin.

Este proceso, considerado por el pueblo ruso como la recuperación de los bienes colectivos robados, es analizado en los Estados Unidos como una nacionalización disfrazada, una vuelta galopante a un colectivismo estatal. Los inversionistas de Wall Street fueron especialmente afectados con el arresto de M. Khodorkovsky, cercano a la familia Bush al punto de ser consejero de su empresa financiera, el Carlyle Group. Además, estaba vinculado a Kissinger y a George Soros y se sospecha que lideró una intentona golpista en contra de Putin.

El tema energético está adquiriendo también un papel central en la brega Estados Unidos-Rusia. La administración de Bush quiere controlar a los tres mayores productores, que son Arabia Saudita, Rusia e Irán, pero el asunto se le está yendo de las manos. Por de pronto, Rusia ha manejado bien sus cartas, logrando visitas de altos personeros saudíes y su inclusión, como observador, en la Conferencia Islámica. En tal sentido, los dos primeros productores mundiales de crudo –l a gasolina imperial- ya no son enemigos y comparten entre sí más de lo que comparte cada uno con los atlantistas encabezados por Estados Unidos.

En conclusión, y no obstante las muy variadas sensibilidades y las movidas políticas del juego del poder mundial, es una verdad a considerar el resurgimiento del nacionalbolchevismo y de la perspectiva eurasiática como inspiradora de la política rusa. Tal como van las cosas, las próximas décadas muy probablemente mostrarán una distribución del poder bastante diferente a la actual, y eso aunque lespese a los amantes de la globalización neoliberal. Un nuevo poder surgirá en el centro del mundo. Un poder que no se agota en el materialismo, que va más allá; que aspira al retorno de la mítica Edad de Oro y que tiene cada vez más medios para realizar sus sueños.

